

Rumbo a América Latina 2026

La incidencia de las exportaciones en la equidad de género

Gabriel Michelena
Belen Bentivegna
Yyannú Cruz Aguayo
Magdalena Barafani
María Florencia Merino

Coordinación: Ana Ines Basco

Instituto para la Integración
de América Latina y el
Caribe (INTAL)

Sector de Integración y
Comercio (INT)

NOTA TÉCNICA N°
IDB-TN-2528

Rumbo a América Latina 2026

La incidencia de las exportaciones en la equidad de género

Gabriel Michelena
Belen Bentivegna
Yyannú Cruz Aguayo
Magdalena Barafani
María Florencia Merino

Coordinación: Ana Ines Basco

**Catalogación en la fuente proporcionada por la
Biblioteca Felipe Herrera del
Banco Interamericano de Desarrollo**

Rumbo a América Latina 2026: la incidencia de las exportaciones en la equidad de género / Gabriel Michelena, Belén Bentivegna, Yyannú Cruz Aguayo, Magdalena Barafani, María Florencia Merino; Ana Basco, coordinadora.

p. cm. — (Nota técnica del BID; 2528)

Incluye referencias bibliográficas.

1. International trade-Social aspects. 2. International economic integration-Social aspects. 3. Women-Employment-Latin America. 4. Wages-Women-Latin America. 5. Exports-Latin America. 6. Gender mainstreaming-Latin America. I. Michelena, Gabriel. II. Bentivegna, Belén. III. Cruz-Aguayo, Yyannú. IV. Barafani, Magdalena. V. Merino, María Florencia. VI. Basco, Ana, coordinadora. VII. Banco Interamericano de Desarrollo. Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe. VIII. Serie.

IDB-TN-2528

Códigos JEL: D20, J01, J16, J78, L22

Palabra claves: Asuntos de Género, Brecha Salarial, Empresas, Mujeres, Mercado de Trabajo, Participación laboral, Exportaciones, América Latina y el Caribe.

Yyannú Cruz Aguayo, Economista Senior Especialista, Departamento Social (SCL/LMK), Banco Interamericano de Desarrollo,

Belen Bentivegna, Consultora Externa,

Gabriel Michelena, Consultor Externo,

Magdalena Barafani, Consultora Externa,

María Florencia Merino, Consultora Externa

Coordinación: Ana Inés Basco, Directora, Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL), Banco Interamericano de Desarrollo.

Se agradece la colaboración de Andrea Monje Silva, Kathia Michalczewsky y Valentina Papú.

<http://www.iadb.org>

Copyright © 2022 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



> | AGOSTO 2022

RUMBO A AMÉRICA LATINA 2026

La incidencia de las exportaciones
en la equidad de género

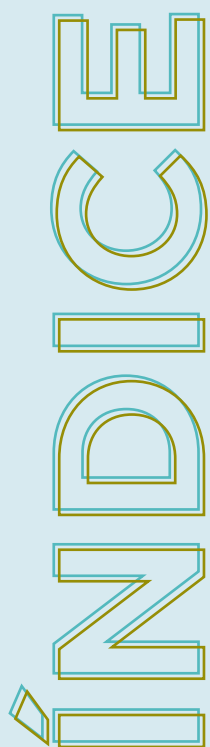
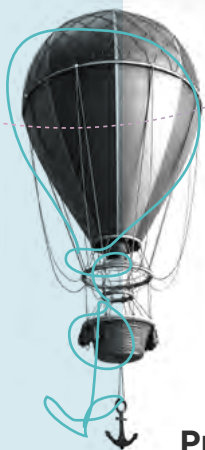


Coordinación: Ana Basco

Autores: Gabriel Michelena, Belén Bentivegna, Yyannú Cruz Aguayo,
Magdalena Barafani y María Florencia Merino

INTAL

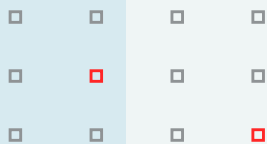




Prólogo	03
1• Resumen ejecutivo. ¿Viaje hacia la equidad?	05 05
2• Hallazgos. Muchas conexiones hasta llegar a destino.	08 08
3• Introducción. Pronósticos de vuelo.	11 11
4• Marco teórico. La experiencia de otras pasajeras.	14 14
5• Punto de partida: estructura productiva, comercial y laboral. El equipaje hace al viaje.	17 17
6• Fuentes de información y metodología. Pasaporte al día e itinerario confirmado. A/ Datos B/ Metodología	26 26 26 29
7• Simulaciones. Postales de la inequidad que perdura. A/ Consideraciones iniciales B/ Resultados generales C/ Argentina D/ Colombia E/ México F/ Perú	34 34 34 37 43 46 48 50
8• Recomendaciones de política. Escalas pendientes para un destino más equitativo.	53 53
9• Conclusiones. Un viaje desigual pero con lecciones a futuro.	61 61
10• Referencias. Rutas para llegar.	64 64
11• Anexo. Detalles del camino recorrido.	68 68



Prólogo.



El análisis del comercio internacional con perspectiva de género es un tema central para el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL) del Sector de Integración y Comercio (INT) del BID. Esta agenda, clave para el desarrollo de la región, se encuentra alineada con la Visión 2025 del BID, la cual impulsa la agenda de género y diversidad, incorporando esta perspectiva en sus iniciativas y garantizando un mayor acceso y oportunidades financieras para los grupos marginados.

Este estudio lo desarrollamos como si fuera la planificación de un largo viaje en el que, para llegar a destino, necesitamos contar con los pasaportes en regla, las maletas preparadas y las escalas identificadas. Cuando se trata de abordar la perspectiva de género dentro del comercio internacional y del mercado laboral, vemos que cada nuevo destino está conectado con los viajes anteriores. **Los impactos del comercio internacional sobre las brechas de género son determinados por la estructura de los mercados, las instituciones, y las inequidades ya existentes.** Actúan múltiples interacciones entre género y comercio que, sumado a otras intersecciones, requieren evaluaciones específicas caso por caso. Debido a las diferencias en los mercados laborales, las condiciones económicas, la estructura productiva, los grados de apertura comercial, los marcos legales, así como el nivel de participación femenina en las economías, lo que pueda ser una estrategia exitosa en un país, puede que no lo sea para otro (UNCTAD, 2020).

En este sentido, la evidencia muestra, y este análisis no es la excepción, que, si bien el comercio puede contribuir a disminuir las desigualdades de género y potenciar el desarrollo económico, no es suficiente por sí solo. No basta con acceder al ticket o pasaje, antes es fundamental resolver la vigencia del pasaporte, contar con los visados necesarios, y cumplir con los protocolos que requiere todo viaje.



Desde el BID-INTAL estudiamos el impacto de la política comercial en las mujeres en sus diferentes roles, como trabajadora, empresaria y consumidora. En esta oportunidad, en conjunto con la División de Mercados Laborales del Banco realizamos un análisis sobre el impacto del comercio en la participación femenina en términos de estructura productiva, comercial, laboral y de ingresos en un escenario de recuperación de la pospandemia. En este trabajo veremos que no necesariamente quienes, pasaporte en mano, descienden del barco, tren o avión, alcanzan a conocer nuevos lugares.

Esta publicación ofrece nueva información estadística de las estructuras productivas, laborales y comerciales en Argentina, Colombia, México y Perú, con desagregación sectorial y de género. Asimismo, brinda estimaciones de los impactos de las exportaciones en términos productivos, laborales y de ingresos en un escenario de recuperación económica de la pandemia en dichos países, con énfasis en la determinación de las demandas de empleo e ingresos por género. Uno de los hallazgos centrales es que si bien las mujeres son parte de la reactivación económica y comercial, las brechas de género persisten en el tiempo.

Por lo tanto, el estudio reflexiona sobre los distintos canales que podrían contribuir a un escenario distinto de pospandemia -y también hacia adelante-, donde las mujeres puedan participar cada vez más de la estructura exportadora y los beneficios del comercio internacional. Y así, puedan traspasar fronteras con menos dificultades, escalas y contratiempos, porque el verdadero viaje comienza cuando las desigualdades terminan.

Ana Basco

Directora del Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL)
del Sector de Integración y Comercio (INT) del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).



¿Viaje hacia la equidad?



Si bien en la actualidad son pocas las mujeres latinoamericanas que en sus trabajos traspasan las fronteras comerciales, la recuperación económica internacional tras la pandemia puede presentarles un escenario histórico para un destino laboral más equitativo. Esto podría permitir que más mujeres encuentren oportunidades para involucrarse en el mercado exportador. Sin embargo, como todo viaje, no está exento de obstáculos.

Abordaremos de aquí en más, una travesía para entender el mundo que viene en materia de integración de género en el sector exportador. ¿Llegaremos a destino con igualdad de oportunidades o arrastraremos las brechas que millones de mujeres latinoamericanas experimentaron a lo largo de la historia?

La irrupción y la rapidez de propagación de la pandemia de COVID-19 afectó con significativa virulencia a las Economías de Mercados Emergentes y en Desarrollo (EMDE). Los canales de transmisión del mercado externo a través del balance de pagos incidieron de manera crítica en la producción, el consumo, la inversión y el empleo (Bortz et al, 2021). En este escenario, la aplicación de políticas fiscales y monetarias expansivas evitó que la recesión mundial fuera aún mayor y que una parte del sector productivo tuviera que cerrar (FMI, 2021).

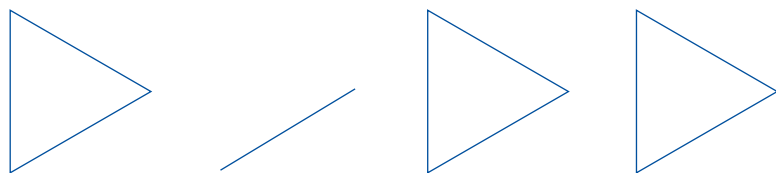
Sin embargo, aún persisten dudas sobre las características de esta recuperación, considerando los sectores productivos más afectados y la heterogeneidad del mercado laboral. **El comercio impacta con efectos distributivos diferenciados no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre distintos grupos de mujeres según su edad, nivel educativo, cargas de cuidado, sector de actividad y responsabilidades laborales, entre otras variables** (Fontana, 2016).

+

+

+

+



El presente trabajo tiene por objetivo principal comprender y proyectar hacia adelante las perspectivas y oportunidades que genera para las mujeres la recuperación del comercio mundial estimada para 2026 (WEO-FMI, 2021)¹, mediante la elaboración de un esquema analítico que combina técnicas de insumo producto con microsimulaciones para un subconjunto de países de la región: Argentina, Colombia, Perú y México. Específicamente, se busca analizar el impacto sobre la dimensión comercial, productiva y laboral, con especial énfasis en la determinación de las demandas de empleo e ingresos según género².

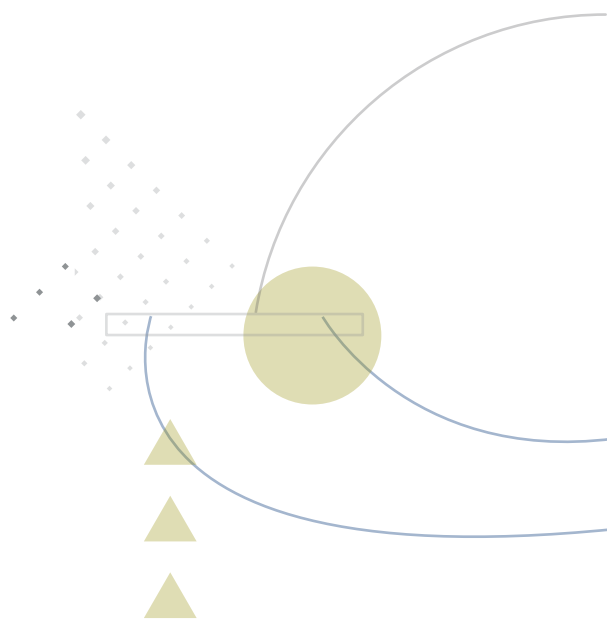
Los resultados de este estudio muestran que, en un escenario de pospandemia, en el cual la economía y el comercio internacional se hayan reactivado, aún permanecerían brechas de género por cerrar. Conocer este diagnóstico resulta valioso en tanto invita a reflexionar sobre nuevos mecanismos que permitan que las mujeres puedan cada vez más aprovechar los beneficios del comercio internacional, y potenciar los que ya están en marcha. Con respecto a estos últimos, desde el Sector de Integración y Comercio (INT) del BID, conscientes de este desafiante panorama y de la importancia de esta temática, se han impulsado una variedad de herramientas -como la creación de una red de mujeres, investigaciones que buscan entender distintas aristas vinculadas al comercio internacional y la temática de género, apoyo a través de préstamos y otras operaciones y programas- para que más latinoamericanas puedan participar de los sectores productivos que exportan.

En los países analizados, en general, se verifica que las mujeres suelen insertarse laboralmente en sectores no transables, que dependen en mayor medida del nivel de actividad interna. Por lo tanto, un repunte del comercio mundial impacta positivamente por canales directos (a través del incremento de puestos de trabajo en los sectores transables asociados a la suba de la demanda externa) aunque de manera limitada, mientras que el canal indirecto suele jugar un rol más importante (que se observa en la creación de puestos laborales sobre todo en servicios no transables, dada una mayor demanda doméstica). Esta conclusión, sin embargo, se aplica a México sólo parcialmente ya que este país cuenta con una base muy amplia de exportaciones industriales, con una participación femenina elevada en relación con otras actividades productivas transables.

¹ Se agradece especialmente la colaboración de Andrea Monje Silva, Kathia Michalczewsky, Valentina Papú. WEO es la sigla en inglés que hace referencia al Informe de Perspectivas de la Economía Mundial (o en inglés, World Economic Outlook).

² En este documento se realiza un análisis de la cuestión de género de manera binaria debido a que las estadísticas oficiales disponibles cuentan con la desagregación hombre-mujer. No escapa a nuestro conocimiento que esta clasificación resulta insuficiente para comprender y representar la complejidad que involucra los temas de inclusión con perspectiva de género, que tiene en consideración a la comunidad LGBTQ+.

Al analizar los resultados de los indicadores socioeconómicos de pobreza y desigualdad, si bien se observa que en un contexto de crecimiento del comercio exterior las mujeres mejorarían sus condiciones con respecto al punto de partida inicial, las brechas con respecto a los hombres se sostendrían. Estos resultados indican que la creación de empleo, producto de la recuperación del comercio mundial, tiene un impacto positivo sobre la reducción de la pobreza y la desigualdad, aunque no salda las diferencias existentes entre hombres y mujeres. Este último objetivo requiere del aumento de los ingresos, vía mayores salarios para las mujeres, un incremento de la participación femenina en sectores transables ya consolidados, una mayor internacionalización de los sectores tradicionalmente feminizados, el fortalecimiento de la institucionalidad en la cuestión de género en los acuerdos comerciales, así como otras acciones de distinta índole -laboral, financiera, de trabajo de cuidados, entre otras- que complementen a la política comercial.





2. Hallazgos.

Muchas conexiones hasta llegar a destino.

¿Dónde estamos? Si entendemos el mercado laboral como un gran viaje, encontramos que, la mayoría de las mujeres tienen menor acceso a oportunidades de trabajo que traspasen las fronteras. Independientemente del país de América Latina que se estudie, los puntos de partida son semejantes. En términos de igualdad de género en el mercado exportador, las mujeres latinoamericanas tienen un marcado límite de kilómetros por recorrer, que exhibe las brechas comerciales, laborales y de condiciones socioeconómicas, frente a sus pares masculinos.

1. **En los países seleccionados para este estudio³, el empleo asociado a las exportaciones de bienes y servicios representa, en promedio, aproximadamente el 16% del empleo total.** Al analizarlo por género, la proporción de empleo exportador en el total del empleo femenino es menor que para el caso de la población masculina (5% vs. 10% en la Argentina; 9% vs. 11% en Colombia; 20% vs. 23% en México, y 13% vs. 15% en Perú).
2. **Otro indicador que refleja disparidades de género es la proporción de empleo femenino sobre el empleo exportador total: en promedio, alrededor de 1 de cada 3 puestos de trabajo asociado a las exportaciones es ocupado por una mujer en la Argentina, Colombia, México y Perú.** Si bien existen diferencias entre los países, ninguno de ellos presenta una situación de paridad: la participación de las mujeres en el empleo exportador total (masculino y femenino) se encuentra entre el 27% y 37%. Esta cifra es siempre menor a la participación femenina en el mercado laboral general⁴.
3. **En Argentina, Colombia y Perú, en general, los sectores más feminizados no coinciden con aquellos que tienen mayor inserción internacional.** El sector que genera más exportaciones en Colombia y Perú es el primario, mientras que si bien en

3 · Estos países fueron seleccionados por su diversidad productiva, distribución geográfica y disponibilidad de información para la realización del ejercicio cuantitativo.

4 · En Argentina, el empleo exportador femenino es 27% con respecto al empleo exportador total, mientras que el empleo femenino del total de la economía es 42% con respecto al empleo total de la economía; en Colombia, los ratios son 37% y 42%, respectivamente; en México, 33% y 35%; en Perú, 36% y 39%.





Argentina tiene presencia, también se destacan las ramas agroindustriales; todas áreas caracterizadas por una baja participación femenina en el empleo exportador (con ratios que van desde el 9% y no supera el 30%)⁵. En cambio, los sectores más feminizados -vinculados a servicios y con tasas de empleo que van desde el 35% hasta cerca del 80%, según subsector y país- no se caracterizan por ser grandes exportadores e, incluso, muestran menor transabilidad que otras actividades de la economía. **En México, si bien las mayores tasas de feminización también se registran en los servicios, se observa una mejor situación que, sin embargo, dista de ser equitativa:** el sector manufacturero -que sobresale por concentrar la proporción de exportaciones más amplia con respecto a los otros sectores y también frente al ratio de la industria exportadora de los otros países- tiene una tasa de feminización del empleo exportador del 33%, que no es particularmente baja.


¿Hacia dónde vamos? ¿Cómo atravesarán las mujeres latinoamericanas el camino hacia el 2026, año en que, de acuerdo a los pronósticos de WEO-FMI (2021), el mundo se habría recuperado de la pandemia del COVID-19? ¿Qué desafíos, turbulencias, e inequidades presentará para las trabajadoras latinoamericanas este viaje de cara al futuro?.

A continuación, se presenta un resumen de los principales resultados proyectados a 2026 con respecto a 2020, periodo para el cual se estima un escenario de reactivación económica luego de la pandemia⁶.

- 1. Hacia 2026 todos los países analizados registrarán un crecimiento significativo de sus exportaciones por una recuperación de la actividad económica tras la pandemia,** con incrementos que rondarían entre un 26% y 38% con respecto a 2020, según cada economía. Pese a la disparidad en el monto que le corresponde a cada país, 1 de cada 3 nuevos dólares provendrían de las ventas asociadas a servicios -sector que se caracteriza por tener una mayor tasa de feminización-. Sin embargo, en el caso de Argentina y México la proporción más significativa del aumento estaría explicada por el sector manufacturero, mientras que en Colombia y Perú el principal motor sería el sector primario.
- 2. En los países estudiados, hacia 2026 la mayor demanda internacional generaría un aumento en el empleo total,** con subas que oscilan entre 3% y 6% con respecto a 2020, según cada economía. En términos absolutos se destaca México, que agrega alrededor de 3,4 millones de nuevos puestos de trabajo al mercado laboral, lo que representa una suba del 5,8%. Le siguen Colombia, con unos 860.000 nuevos puestos (+3,6%); Perú, con 720.000 (+5,1%), y Argentina, que añade 510.000 (+2,6%).

5 · Además de la figura 4, puede verse mayor detalle en la figura 28 (Anexo)

6 · Estos resultados son válidos para el ciclo de crecimiento determinado por las proyecciones del FMI (octubre de 2021).

- 
3. **Los nuevos puestos de trabajo generados a raíz de la recuperación comercial re-producirían las inequidades de género ya existentes en el mercado laboral.** Menos de la mitad de los nuevos puestos laborales creados serían ocupados por mujeres: 27% en la Argentina (equivale a unos 138.000 nuevos puestos); 38% en Colombia (326.000); 34% en México (cerca de 1,2 millón), y 37% en Perú (265.000). En ningún país implicaría una mejora significativa de la distribución laboral entre mujeres y hombres.
 4. **Los nuevos puestos laborales femeninos se crearían sobre todo en los sectores de comercio y servicios profesionales; aunque también se destacan, en menor medida, ramas vinculadas a actividades primarias e industriales.** Para 2026, en Argentina se sumarían 62.000 y 16.000 nuevos puestos en los sectores de comercio y sectores profesionales, respectivamente; en Colombia, unos 95.000 y 54.000 en cada caso, y en México 507.000 y 143.000, respectivamente. En Perú se destaca el sector comercio (con 109.000 puestos) y, en mayor medida que los servicios profesionales, contribuyen al empleo (38.000) las actividades de agricultura y pesca.
 5. **Se estima que, para 2026, las mujeres tendrían una participación menor que los hombres en el valor agregado correspondiente al trabajo que genere el crecimiento económico a raíz de la recuperación de la pandemia.** En Argentina se observa la mayor diferencia (22% de participación femenina vs. 78% de la masculina); le siguen México y Perú (29% vs. 71% en ambos casos), y Colombia (32% vs. 68%). Comercio, manufactura y servicios profesionales son los sectores que se destacarían en el nuevo valor agregado vinculado con el empleo femenino⁷.
 6. **Hacia 2026 mejorarían los indicadores socioeconómicos femeninos con respecto a su punto de partida inicial, sin embargo, no lo harían con respecto a la situación de los hombres.** Tras una mayor demanda internacional, la pobreza en la población femenina se reduciría en los cuatro países analizados, con bajas que oscilan entre 1,4 p.p.⁸ y 3,5 p.p., según cada economía⁹. También se observarían menores niveles de pobreza extrema y desigualdad en la población femenina de esos países. Sin embargo, en el escenario de la pospandemia los indicadores mejorarían en mayor proporción para la población masculina, lo que ampliaría la desigualdad entre ambos géneros.

7 · Esto es debido a que las mujeres tienen una participación menor a los hombres en términos de horas trabajadas, por lo que se apropián de una porción del ingreso más baja que la correspondiente a su participación laboral medida en término de puestos laborales.

8 · Puntos porcentuales.

9 · En 2020, las tasas de pobreza femenina en los países seleccionados se posicionaron entre 30% a 45%, según cada país, de acuerdo con fuentes de estadísticas oficiales.

Pronósticos de vuelo.

Cuando la pandemia parecía resquebrajar el mapa mundial, los progresos en el ámbito de la vacunación, sumados a políticas fiscales y monetarias expansivas, lograron atravesar las turbulencias y vislumbrar así un destino en el horizonte. Ahora bien, ¿cómo será el impacto de la recuperación de la demanda internacional? Y, sobre todo, ¿las mujeres tendrán igualdad de oportunidades para subir a bordo de esta transformación en ciernes?

La irrupción y rapidez de propagación de la pandemia de COVID-19 impactaron con significativa virulencia en las Economías de Mercados Emergentes y en Desarrollo (EMDE). Los canales de transmisión externa, como el balance de pagos, han manifestado una incidencia crítica en la producción, el consumo, la inversión y el empleo. Así, la emergencia sanitaria a escala mundial desplegó sus principales consecuencias sobre esas variables macroeconómicas a través de sus efectos sobre el sector comercial y financiero (Bortz et al, 2021).

En el primer caso, la pandemia afectó gravemente a la demanda externa y a los precios de los productos básicos de exportación (BID, 2020). En el segundo caso, ha ejercido presiones externas sobre los flujos de capital y financieros, las reservas internacionales, los tipos de cambio nominales y los tipos de interés. La evidencia empírica reciente, además, ha demostrado que la pandemia generó la peor recesión económica mundial desde la Gran Depresión. A pesar de estos hechos, los gobiernos de las EMDE han adoptado políticas excepcionales de expansión monetaria y fiscal para contener la incidencia de los shocks de oferta y demanda globales a causa de la propagación del COVID-19 (FMI, 2020).

Esta combinación de políticas fiscales y monetarias expansivas evitó que la recesión mundial fuera aún mayor, y que una parte del sector productivo tuviera que cerrar de manera permanente (FMI, 2021). Tal como lo señalan diferentes informes (CEPAL,





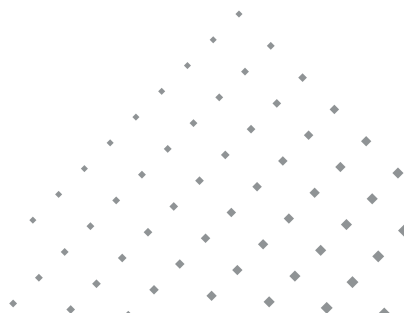
2021; BID, 2021; FMI, 2021), lo peor de la pandemia parece haber quedado atrás y los países están nuevamente en un sendero de recuperación. En este sentido, para los próximos años las perspectivas económicas tienden a ser positivas en términos de crecimiento económico, así como también para el empleo y el comercio mundial.

Si bien este escenario macroeconómico y externo podría lucir favorable¹⁰, aún subsisten numerosas dudas con respecto a las características de esta recuperación, considerando los sectores productivos y la heterogeneidad que impera en el mercado laboral. La literatura reciente ha señalado que el comercio internacional tiene efectos distributivos diferenciados, no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre los distintos grupos de mujeres dependiendo de su edad, nivel educativo, cargas de cuidado, sector de actividad y responsabilidades laborales, entre otras variables (Fontana, 2016). **En este sentido, en función de la tendencia que adquiere esta nueva etapa de reactivación, existe el riesgo de que la recuperación genere ganadores y perdedores, con sectores creciendo por encima de otros. A su vez, esto tendría un impacto diferencial sobre la demanda de empleo de acuerdo con las distintas características de la fuerza laboral, como el género, la categoría ocupacional o el nivel de calificación.**

El presente trabajo tiene como objetivo principal desarrollar un esquema analítico que permita comprender y proyectar hacia adelante las perspectivas y oportunidades que introduce la recuperación del comercio mundial en un subconjunto de países de la región -Argentina, Colombia, Perú y México-. Así, se busca que el estudio contemple las dimensiones comercial, productiva, laboral y de ingresos. El trabajo hace especial énfasis en la determinación de las demandas de empleo e ingresos por género, basándose en las proyecciones de mediano plazo realizadas por los organismos internacionales y tomando al año 2026 como fecha límite. En consecuencia, se pone el foco en las características estructurales del mercado laboral de la muestra de países seleccionados, con el fin de estimar en qué medida el crecimiento del comercio mundial puede crear nuevas oportunidades para el empleo femenino en esas economías.

En lo que resta del documento, el trabajo está organizado de la siguiente manera. En la próxima sección se presenta el marco teórico a partir de una breve reseña de las principales publicaciones y sus aportes sobre el tema de investigación. En la sección 5, que conforma el disparador del estudio, se analizan las características estructurales de los

¹⁰ · La versión final del documento fue realizada a principios del año 2022, teniendo en cuenta la fase del ciclo de crecimiento de la recuperación económica de la pandemia. Cualquier evento exógeno posterior podría provocar nuevas fases dentro del ciclo de crecimiento económico



países escogidos, considerando la dimensión productiva, comercial y laboral. Además, se aborda la temática de género en los acuerdos comerciales. Luego, la sección 6 desarrolla la metodología cuantitativa y presenta las fuentes de información utilizadas para llevar a cabo las simulaciones. Por su parte, en la sección 7 se exponen y analizan los principales resultados obtenidos mediante las simulaciones, con el objetivo de extraer algunas posibles explicaciones y respuestas a las preguntas planteadas en esta introducción. A continuación, en la sección 8, se realiza un breve repaso de las opciones de política que han sido discutidas en la literatura y que son de utilidad para debatir una agenda positiva hacia adelante. Para finalizar, en la novena sección se ofrecen algunas reflexiones y se examinan las implicancias de los resultados obtenidos.



4. Marco teórico.



La experiencia de otras pasajeras

Para entender más sobre el destino que espera al mercado laboral en términos de género, es crucial analizar el marco teórico y la experiencia de otros lugares del mundo. Allí también, las mujeres tuvieron desafíos semejantes en pos de lograr viajes realmente inclusivos y equitativos. Aprender de las lecciones, entender lo que marcan las brújulas, las hojas de ruta y tener en cuenta los desafíos de mujeres en otras regiones, es una fuente de información a considerar para no caer en los mismos descuidos. Y también necesaria para trazar ajustes en el rumbo allí donde sea necesario.

Las desigualdades de género son transversales a las distintas esferas de interacción social, cultural y económica. El desempeño de los roles de cuidado del hogar y de sus miembros que, históricamente se le asignó a las mujeres, supone una carga adicional y una menor disponibilidad de tiempo para que puedan desarrollarse en lo personal y laboral¹¹. La economía de género ha expuesto cómo se interrelacionan las brechas existentes en la distribución de las tareas de cuidado (trabajo no remunerado) y del mercado laboral (trabajo remunerado). Sin embargo, algunas dimensiones sólo han sido estudiadas en profundidad recientemente, como es el impacto del comercio internacional. En la medida en que las políticas de comercio desconozcan una perspectiva de género, pueden contribuir a perpetuar o ampliar estas desigualdades.

La relación entre comercio y género es compleja y bidireccional (Van Staveren et al., 2007; Fontana, 2016). **Diversos marcos teóricos intentan explicar sus efectos, pero presentan resultados heterogéneos.** Así, a través de diferentes enfoques -que incluyen adaptaciones del modelo de ventajas comparativas de Heckscher-Ohlin/Stolper-Samuelson¹² o de la teoría de la discriminación

¹¹ - Esta es una afirmación que se corrobora en los distintos países cuando se analizan las encuestas del uso del tiempo. Diversos trabajos empíricos intentan progresivamente incorporar el trabajo que desarrollan las mujeres, en el ámbito del hogar, como una contribución a la producción total de la economía (Cicowiez et al. 2020)

¹² - Estos estudios suponen que, en los países en desarrollo, la apertura comercial conlleva un aumento de la participación laboral femenina y un incremento de su remuneración relativa.



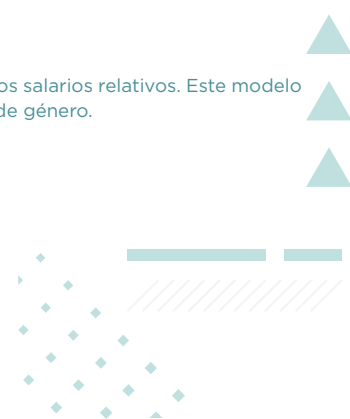
formulada por Becker (1957)¹³, por actualizaciones tecnológicas o canales menos explorados-, se abordan una amplia variedad de impactos posibles (Barafani y Barral Verna, 2020).

El comercio impacta con efectos distributivos diferenciados no sólo entre hombres y mujeres, sino también entre distintos grupos de mujeres según su edad, nivel educativo, cargas de cuidado, sector de actividad y responsabilidades laborales, entre otras dimensiones (Fontana, 2016). Por ejemplo, las mujeres tienen tasas de participación laboral más bajas que los hombres y una mayor proporción de informalidad laboral. Estas condiciones limitan sus posibilidades de acceder a recursos o financiamiento para aprovechar las oportunidades del comercio.

El enfoque insumo-producto, utilizado en este documento, brinda algunos aportes relevantes que resulta importante señalar. A modo de ejemplo, se destacan algunos estudios que aplican el Modelo Insumo Producto Multi Regional (MRIO, por su sigla en inglés), como el de Rueda-Cantuche y Sousa (2017), que evalúa el contenido femenino de las exportaciones extra regionales de la Unión Europea (UE). De acuerdo con la evidencia que encuentra este trabajo, aunque las exportaciones ofrecen importantes oportunidades de empleo para mujeres en toda la UE, persiste una brecha de género que las perjudica relativamente. En el año 2011 sólo el 38% de los puestos de trabajo generados por las exportaciones destinadas al resto del mundo fueron ocupados por mujeres, una cifra que se ubica por debajo de la proporción femenina del empleo total de la UE (46%).

Un estudio de la OCDE (2018) sobre la igualdad de género en las cadenas de valor mundiales encontró que la participación de los hombres en el empleo asociado a las exportaciones es mayor que la femenina, dado que las mujeres tienden a ser empleadas en sectores no transables, mayormente en servicios. Otro estudio sobre países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Uruguay), de Azar et al. (2009), llega a resultados similares y los relaciona con la interacción entre el comercio exterior y la segregación laboral por género: la canasta de exportación de esos países está concentrada en pocos sectores ligados a los recursos naturales (con la excepción de México) y las mujeres tienden a emplearse en sectores con bajos requerimientos de calificación.

¹³ · Esta teoría busca explicar los impactos del comercio en el género a través del canal de cambio en los salarios relativos. Este modelo afirma que la apertura comercial, a través de la competencia, lleva a la reducción de la brecha salarial de género.

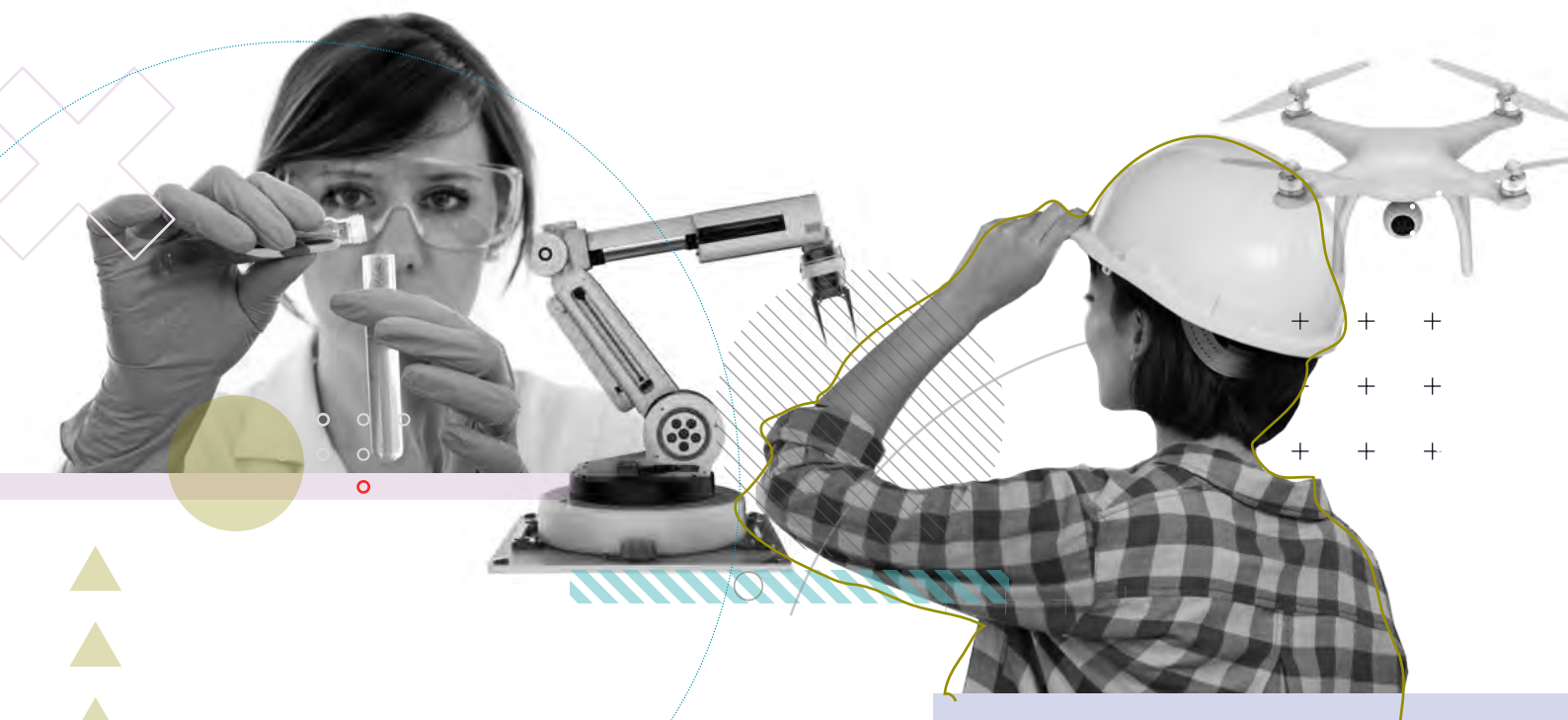




En forma pionera, algunos trabajos recientes (Cicowiez et. al, 2020) buscan medir la proporción del tiempo y el valor generado que las mujeres producen en las actividades no remuneradas del hogar y cómo estos factores interactúan con el resto de la demanda laboral y la producción para el mercado (trabajo remunerado).

Los trabajos aquí presentados ilustran las dificultades que enfrentan las mujeres a la hora de apropiarse de los beneficios generados por el comercio. En términos generales, la literatura encuentra una baja participación laboral femenina en sectores transables. Así, las mujeres suelen trabajar mayoritariamente en actividades de servicios tradicionalmente no transables -como educación, salud y servicio doméstico, entre otros-, que muchas veces están ligadas sólo en forma indirecta con los sectores transables (Barafani y Barral Verna, 2020).

Además, estas investigaciones nos muestran que las mujeres están menos expuestas a los cambios que ocurren en la dinámica del comercio mundial, lo que limita su apropiación de los beneficios potenciales que se generen en un escenario de recuperación y crecimiento, como el que se espera para los próximos años. En las secciones siguientes se buscará contabilizar y analizar los efectos que se pueden esperar de la reactivación comercial post COVID-19 sobre las dinámicas laborales por género para el subconjunto de países seleccionados de América Latina.



5. Punto de partida.



Estructura productiva, comercial y laboral. El equipaje hace al viaje.

El resultado de un recorrido siempre depende del punto de partida. Para las mujeres latinoamericanas, por ejemplo, iniciar un viaje que trascienda fronteras, tiene un correlato de desigualdad estructural y obstáculos añadidos, que se libran en la misma plataforma de despegue. Diferentes orígenes, el mismo destino: el tiempo de viaje será notoriamente distinto que el de los hombres.

La manera en que el comercio internacional impacta en las desigualdades de género depende fundamentalmente de la interacción entre la estructura productiva, la inserción internacional y la composición del mercado de trabajo (Azar, et al., 2007)¹⁴. Estas estructuras laborales asimétricas se observan tanto en Argentina¹⁵ como en Colombia¹⁶, México¹⁷ y Perú¹⁸, los países que fueron seleccionados por su diversidad productiva, distribución geográfica y disponibilidad de información para la realización del ejercicio cuantitativo en este documento.

La canasta exportadora¹⁹ de los países latinoamericanos elegidos se caracteriza por su alta concentración en determinados sectores -fundamentalmente al primario y de ramas industriales ligadas a dicho sector-, como puede observarse en la

14 · El trabajo doméstico y de cuidado suele recaer más en las mujeres que en los hombres, lo que influye en la configuración del mercado laboral y la estructura productiva y comercial de las economías. Esta situación se intensificó con el inicio de la pandemia de COVID-19 y fue considerado como un factor relevante asociado con la probabilidad de pérdida de empleo que tienen las mujeres en América Latina (BM, 2020).

15 · En la Argentina, el Trabajo Doméstico y de Cuidados No Remunerado (TDCNR) tuvo un peso del 15,9% en el PBI en el cuarto trimestre de 2019, convirtiéndose en el sector de mayor participación en la economía, incluso por encima de la industria y el comercio (Ministerio de Economía de la Nación, 2020). Del total de personas que realizan tareas domésticas, el 73% fueron mujeres mientras que el 27% restante fueron hombres (EcoFemData, 2019).

16 · En Colombia, del total de horas promedio anuales trabajadas por las mujeres entre 2016-2019, el 60,3% correspondió a actividades de TDCNR y el restante 39,7% se atribuyó a trabajo realizado dentro de la frontera de producción remunerada. Para el caso de los hombres, los valores fueron 19,6% y 80,4%, respectivamente.

17 · En 2019, el valor económico del trabajo no remunerado en labores domésticas y de cuidados representó el 22,8% del PBI de México. El mayor aporte a esta actividad fue de las mujeres, al explicar cerca de 17 puntos porcentuales del total (INEGI, 2021).

18 · En 2010, el valor del trabajo doméstico no remunerado en Perú equivalió al 20,4% del PBI. Las mujeres aportaron el 71,5% del total de horas de trabajo doméstico no remunerado, en tanto que los hombres contribuyeron con el 28,5% restante (INEI, 2016).

19 · A diferencia de los cuadros de oferta y utilización (SUT, por su sigla en inglés), la matriz insumo producto de ICIO está valuada a precios básicos, por lo que una parte importante de las exportaciones de comercio que aparecen registradas corresponden con los márgenes domésticos cargados dentro de los productos exportados.

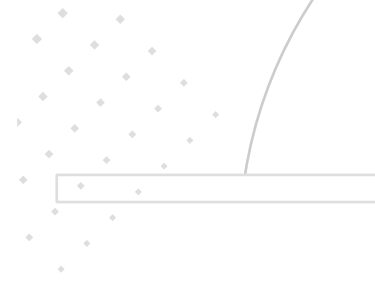
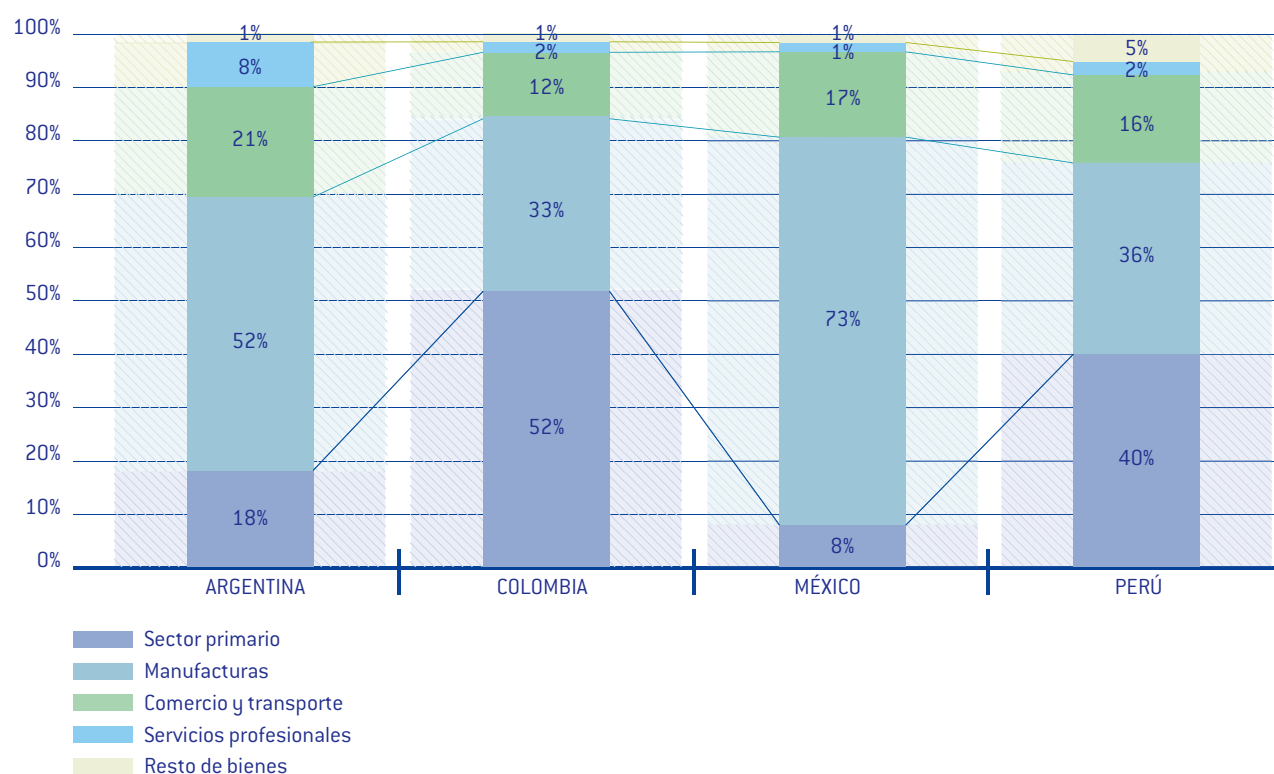


Figura 1²⁰. Argentina presenta una matriz de exportaciones orientada al sector de manufacturas (52%), principalmente representada por la industria de alimentos procesados (que concentra el 25% de las ventas al exterior) y la producción de vehículos (9%); también tiene un peso significativo el sector primario, particularmente el de *commodities* agrícolas (18%). En Colombia, por su parte, sobresalen las exportaciones del sector primario (52%), como la extracción de hidrocarburos (con una participación del 46% en la canasta exportadora), y las del sector manufacturero (33%), donde se destaca la industria química y de productos farmacéuticos (7%). México, en cambio, tiene una canasta exportadora volcada mayormente al sector de manufacturas (73%), donde la fabricación de vehículos (27%) y de equipos electrónicos (17%) son los segmentos de mayor peso²¹. El grueso de las exportaciones de Perú se origina en el sector primario (40%), con actividades extractivas asociadas a la minería (33%), pero también sobresale la rama industrial (33%), con un porcentaje relevante de la producción de alimentos y bebidas (12%). (Ver detalle en Anexo).

Figura 1

Canasta exportadora por grandes sectores, 2015. Participación con respecto al total exportado (en %).²²



Nota: las cifras se encuentran en números enteros, por lo que por el redondeo decimal la suma total podría no coincidir en 100%.
 Fuente: BID INTAL sobre la base de TIVA-OCDE.

20 · Ver la Figura 27 en Anexo, para una mayor desagregación de las exportaciones por sector de actividad.

21 · La elevada participación de "Comercio y transporte" en la generación de empleo asociado a las exportaciones responde a que los costos de logística y transporte asociados a las exportaciones son considerados como exportación de márgenes, ya que integran el precio de exportación de cada bien.

22 · Se presentan datos a 2015 porque es el año base de la matriz insumo ICIO utilizada en este trabajo.

Según las condiciones descritas, las posibilidades de inserción laboral de las mujeres en empleos asociados a las exportaciones están fuertemente restringidas por la alta concentración sectorial de las ventas al exterior. Para profundizar en este aspecto, a continuación se analiza la participación del empleo femenino en las exportaciones de acuerdo con una estimación que parte del cálculo indirecto mediante el uso de la matriz insumo producto y los vectores de empleo estimados en las siguientes secciones (ver detalle en Anexo).

El empleo asociado a las exportaciones, en promedio, representa menos del 16% del empleo total en los cuatro países considerados. Al analizarlo por género, la proporción del empleo femenino asociado a las exportaciones es menor que el masculino.

Como se observa en el Panel (A) de la Figura 2, en Argentina la proporción de empleo femenino exportador sobre el empleo femenino total es del 5%, lo que equivale a la mitad del registro masculino y es particularmente baja con respecto a los otros países. Si bien Colombia, México y Perú exhiben tasas algo más altas de empleo exportador, que rondan entre 9% y 20%, las diferencias entre hombres y mujeres se mantienen a favor de los primeros.

Otro indicador que refleja disparidades de género es la proporción de empleo femenino sobre el empleo exportador. En el Panel B de la Figura 2 se observa que **la porción de mujeres en el empleo exportador total (masculino y femenino) es menor con respecto a la tasa de feminización del empleo del total de la economía para todos los países analizados.** Colombia tiene la tasa más elevada, con un 37% del empleo exportador y 42% del empleo total realizado por mujeres. Le sigue Perú, con 36% y 39%, respectivamente. En Argentina, esa diferencia es mucho más marcada ya que la participación femenina en el total del empleo asciende al 42%, pero se reduce al 27% en caso del empleo exportador. México, por su parte, presenta la menor dispersión entre la participación laboral de las mujeres en el sector exportador y en la economía en su conjunto (33% y 35% respectivamente).

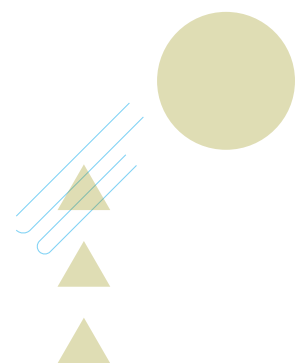
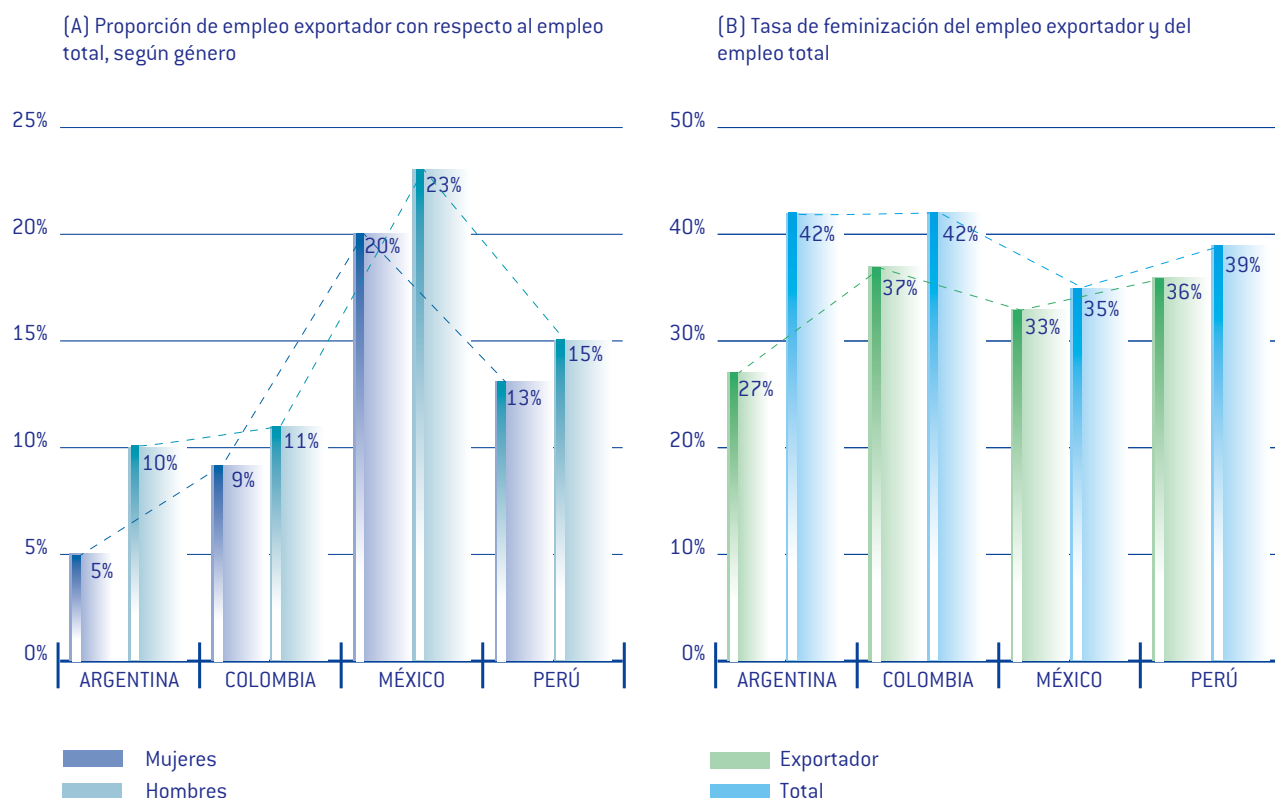


Figura 2
Empleo exportador y género, 2015.



Fuente: BID INTAL sobre la base de TIVA-OCDE, INDEC, DANE, INEGI, INEI.

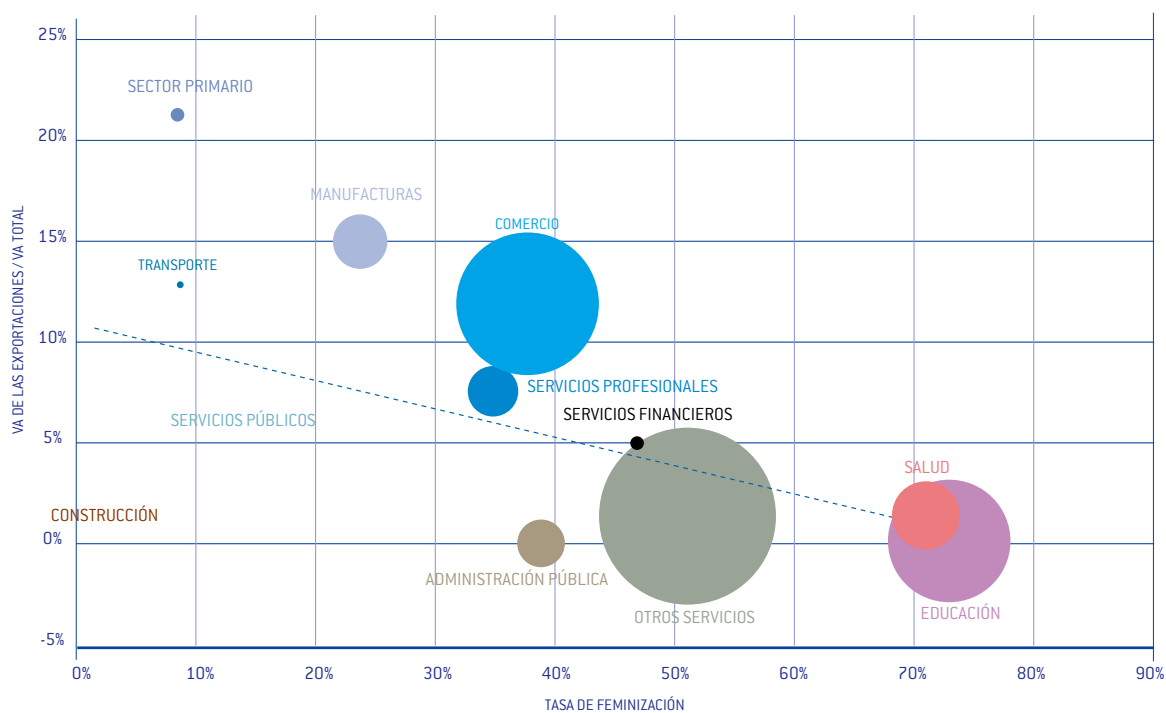
La menor participación de las mujeres en el empleo exportador se explica, fundamentalmente, por la distribución laboral en sectores de actividad según roles de género. Históricamente vinculadas a la esfera doméstica y de cuidado, las mujeres han tendido a trabajar mayormente en educación, salud y otros servicios sociales de baja remuneración como el servicio doméstico (Woetzel, 2015). **Al concentrarse principalmente en servicios no transables, el empleo femenino traslada y amplifica las restricciones impuestas sobre las mujeres: de limitar el valor de su trabajo a la esfera doméstica, el condicionante en este caso también lo son las fronteras nacionales.** La Figura 3 presenta la distribución del trabajo femenino por sector de actividad, según la importancia de las exportaciones en el valor agregado y la proporción de mujeres en el empleo de cada sector.



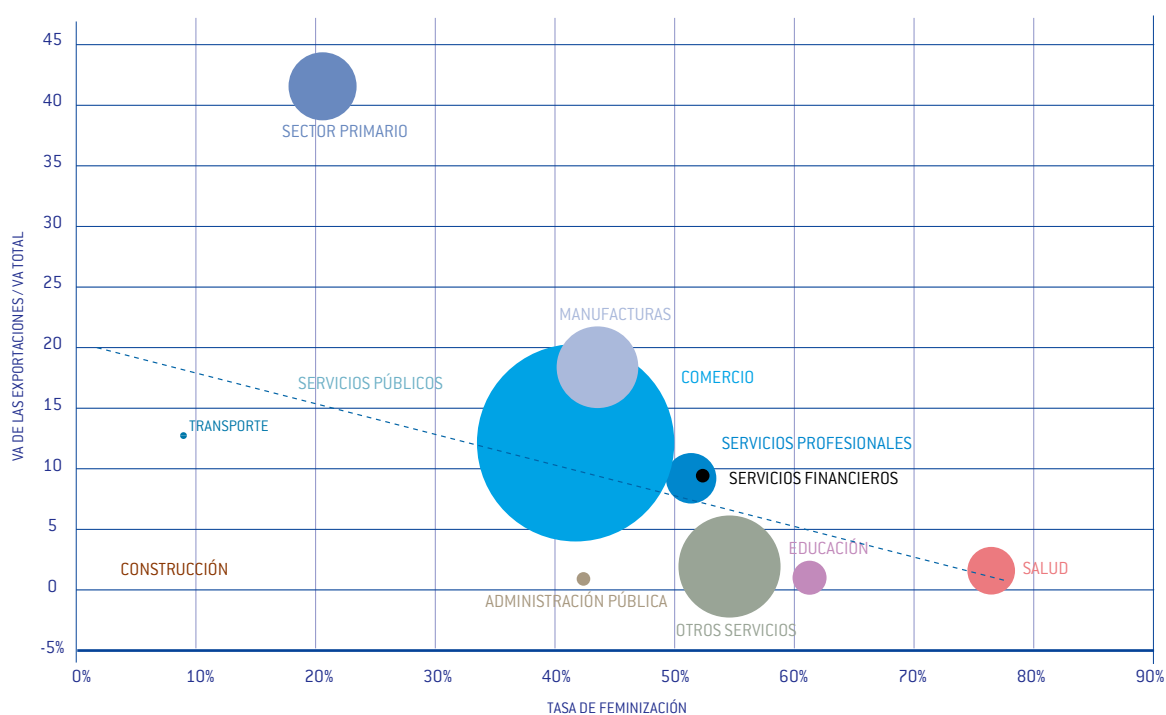
Figura 3

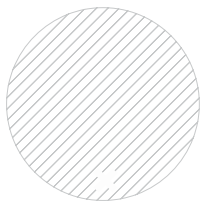
Distribución del empleo femenino por sector de actividad, según la proporción de exportaciones en el valor agregado y la proporción de mujeres en el empleo, 2015.

(A) ARGENTINA

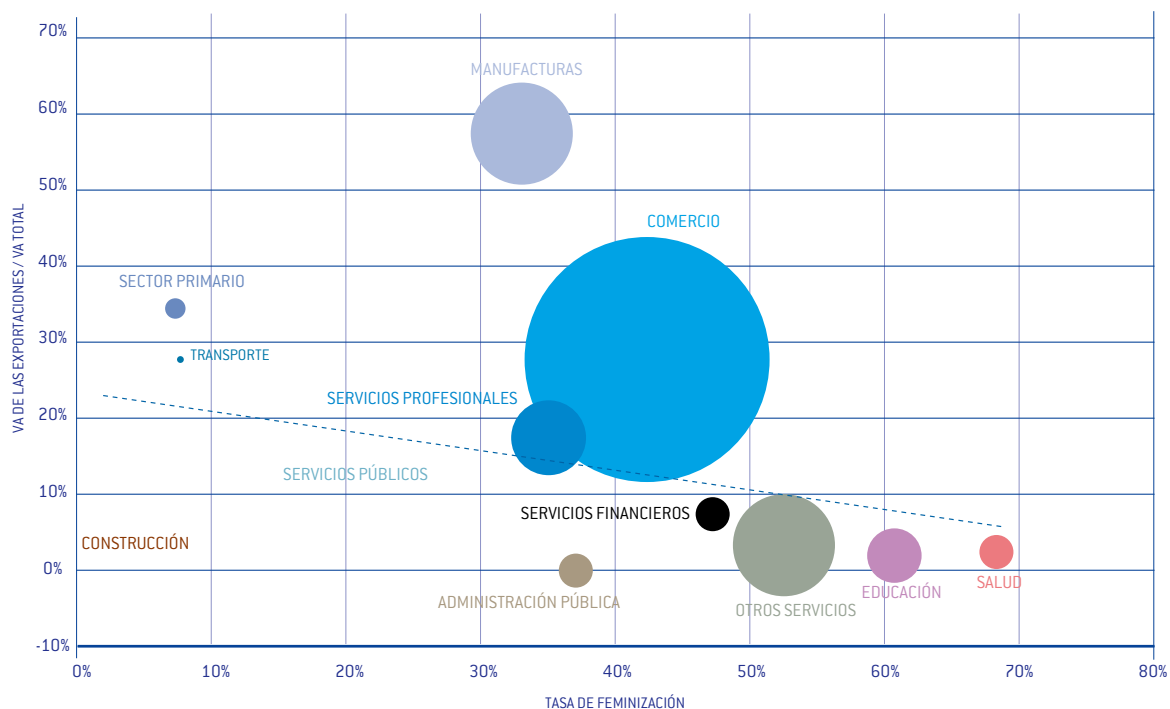


(B) COLOMBIA

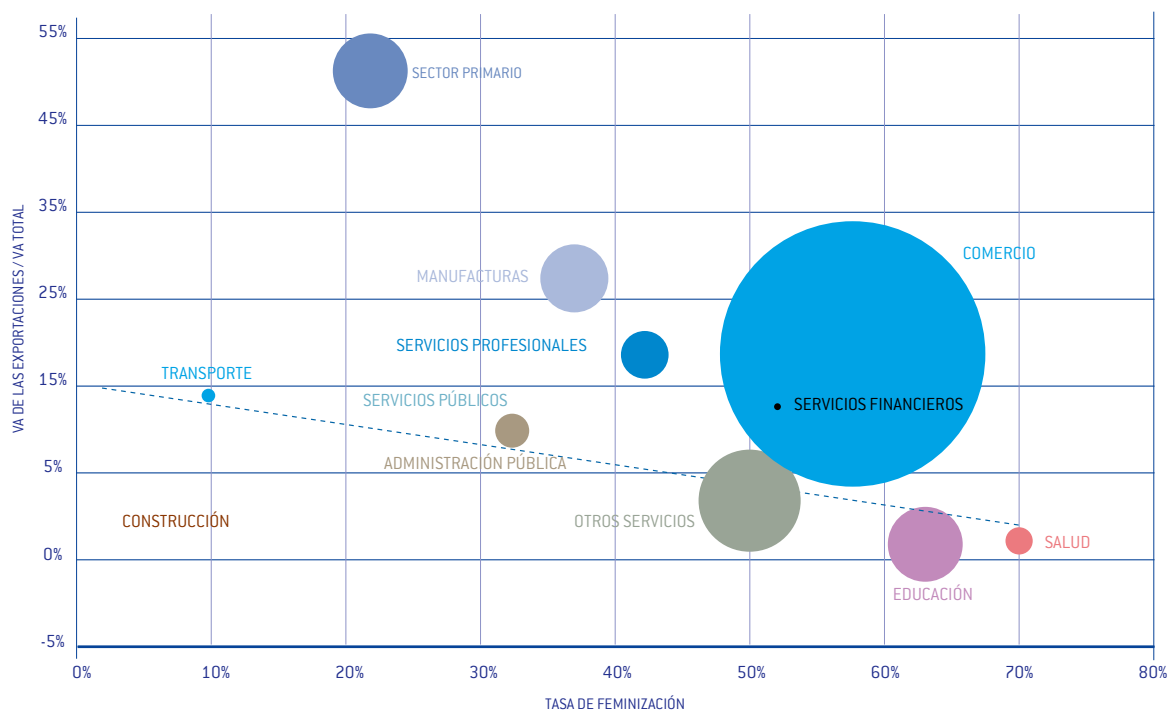




(C) MÉXICO



(D) PERÚ



Nota: el tamaño de las burbujas refleja la proporción de empleo femenino de cada sector. VA refiere a valor agregado.
Fuente: BID INTAL sobre la base de TIVA-OCDE, INDEC, DANE, INEGI, INEI.



En la figura anterior puede observarse que, **en términos generales, los sectores con una mayor inserción exportadora -aquellos con una mayor proporción de su valor agregado (VA) destinado a las exportaciones-, registran una reducida participación de las mujeres en el empleo.** La Figura 4 presenta distintos indicadores desagregados por sector que describen la situación para cada país.

Figura 4

Proporción de exportaciones en el valor agregado y proporción de mujeres en el empleo exportador total (femenino y masculino), según sectores, 2015.

	ARGENTINA		COLOMBIA		MÉXICO		PERÚ	
	A	B	A	B	A	B	A	B
TOTAL	9%	27%	10%	37%	19%	33%	15%	36%
Sector primario	21%	9%	41%	21%	34%	8%	51%	22%
Manufacturas	15%	24%	19%	44%	58%	33%	22%	37%
Servicios públicos	5%	13%	18%	23%	10%	20%	14%	28%
Construcción	0%	2%	0%	7%	0%	4%	1%	7%
Comercio	12%	38%	12%	51%	29%	48%	17%	58%
Transporte	13%	9%	13%	9%	28%	8%	14%	10%
Servicios profesionales	7%	35%	9%	51%	18%	36%	12%	42%
Servicios financieros	5%	47%	9%	53%	9%	47%	14%	52%
Administración pública	0%	39%	1%	42%	0%	37%	10%	32%
Educación	0%	73%	1%	61%	1%	61%	1%	64%
Salud	2%	71%	2%	77%	2%	69%	2%	70%
Otros servicios	1%	51%	2%	55%	2%	52%	4%	50%

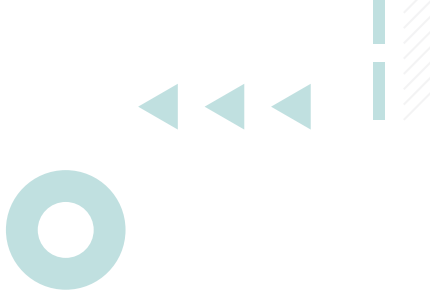
A: Proporción de VA de exportaciones sobre total

B: Proporción de empleo femenino en el empleo exportador

Nota: VA refiere a valor agregado.

Fuente: BID INTAL sobre la base de TIVA-OCDE, INDEC, DANE, INEGI, INEI.

En Argentina, Colombia y Perú, como en la mayor parte de los países de Latinoamérica, el sector primario (productos agropecuarios, pesqueros y acuícolas, y minerales) es el que tiene una mayor inserción internacional y explica el 21%, 41%, 51% del valor agregado, respectivamente, para cada país. Si bien las cifras varían entre los distintos países, **en todos los casos este sector presenta una de las menores tasas de empleo femenino**, sólo detrás de la construcción. En tanto, los sectores con mayor aporte femenino en el empleo, como educación, salud y otros servicios sociales, tienden a mostrar una nula contribución a las exportaciones.



En cambio, México es un destacado exportador de manufacturas, donde la proporción de mujeres es del 33% -un valor que está en torno al promedio de la economía-, aunque distante de una situación de equidad. De hecho, detrás de comercio y servicios, el sector manufacturero es el que emplea a la mayor cantidad de mujeres (ver panel (C) de la Figura 3), superando incluso al servicio doméstico, de educación o salud. Es decir, en este caso la baja participación del empleo femenino asociado a las exportaciones no se explica por la distribución sectorial del trabajo de las mujeres, sino por su menor participación en el mercado laboral en su conjunto.

Los servicios profesionales y financieros merecen una mención aparte. Con respecto a los primeros, en todos los casos registran una proporción femenina superior al 35% (aunque nunca mayoritaria) y una participación de las exportaciones sobre su valor agregado cercana al promedio de cada economía. Gracias al desarrollo y difusión de las tecnologías de información y comunicaciones, estos servicios, y en particular los informáticos, se han vuelto cada vez más transables y podrían consolidarse como el motor de la inserción laboral femenina en empleos asociados a las exportaciones (CEPAL, 2014). Por su parte, en los servicios financieros también se destaca una elevada presencia femenina (que en Colombia y Perú llega a ser mayoritaria, con 53% y 52%, respectivamente)²³.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, **a pesar de que las mujeres ocupadas poseen niveles de educación superior más altos que los hombres** (43% frente a 27% en Argentina; 23% frente a 17% en Colombia; 23% y 18% en México, y 25% -igual al de los hombres- en Perú; SEDLAC, 2021), **aún se observan dificultades para insertarse en las ramas de servicios informáticos.** Este patrón se observa, por ejemplo, en Argentina. De acuerdo con un estudio realizado por el BID-INTAL junto al equipo de Chicas en Tecnología (CET), solo uno de cada tres estudiantes de carreras asociadas a Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemática (CTIM) son mujeres (Basco et al., 2019).

23 · Cabe aclarar que el alcance de este trabajo no abarca la segmentación por género de las tareas al interior de cada sector.

LA AGENDA DE GÉNERO EN LOS ACUERDOS COMERCIALES

Los acuerdos comerciales constituyen uno de los espacios por excelencia donde los países implementan una agenda conjunta de comercio y género.

Actualmente, son trece los acuerdos de los que participa al menos un país de América Latina y que incorporan (o prevén hacerlo) consideraciones de género, institucionalizando así la voluntad de los gobiernos en favor del empoderamiento de las mujeres. Un trabajo reciente publicado en la Revista de Integración y Comercio (Alarcón et al., 2021), que analiza el alcance y profundidad de dichas disposiciones en los tratados comerciales, encuentra que uno de los pilares es la reafirmación de los compromisos para con las mujeres y las niñas ya adquiridos en otros acuerdos internacionales²⁴, a fin de incluir estándares legales mínimos en esos convenios. Las actividades de cooperación (intercambio de información, de conocimiento científico/tecnológico, etc.) constituyen también una parte importante de estos capítulos. No obstante, los acuerdos analizados excluyen del mecanismo de solución de controversias a los capítulos de género, dejando su implementación a la voluntad política de los gobiernos (BID- INTAL, 2022).

Por su parte, según un estudio del ITC (ITC-CERA, 2020), apenas un 5% de los pactos estudiados en ese trabajo tienen un nivel avanzado de perspectiva de género. Esos acuerdos se centran en mejorar las oportunidades de educación y desarrollo de habilidades para la inserción de mujeres en mercados bien remunerados, y garantizan que las actividades contemplen a las mujeres en sus múltiples roles de la esfera socioeconómica (como empleadas y trabajadoras, empresarias, líderes, decisoras y científicas). Además, contienen disposiciones que alientan a que las industrias incluyan normas de responsabilidad social empresarial relacionadas con el género en sus prácticas internas, y proporcionan mecanismos de consulta especializados para que los gobiernos resuelvan las controversias relacionadas con el género. También, crean un comité específico para supervisar y aplicar los compromisos relacionados con el género.

La incorporación de la cuestión de género en acuerdos comerciales todavía tiene un alcance limitado y queda camino por recorrer en términos de los objetivos planteados y los instrumentos para alcanzarlos (Frohmann, 2017). Al respecto, un estudio publicado por UNCTAD (Rinaudo, 2021) plantea que “los capítulos relativos a Género y Comercio en los acuerdos comerciales son un logro, porque reconocen y visibilizan las especificidades de las mujeres en el comercio, mientras que el próximo paso será incorporar la perspectiva de género en las disciplinas comerciales como el acceso a mercado, servicios, compras públicas e inversiones”. En este sentido, es de suma importancia trabajar transversalmente con los otros capítulos de los acuerdos, ya que un esquema de este tipo tendría el potencial para generar sinergias con los puntos focales de los demás tópicos tendientes a la incorporación de la perspectiva de género en sus acciones de implementación.

24 · Los diversos acuerdos nombraron a una disposición general para la implementación efectiva de los compromisos internacionales de género, a la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer (CEDAW, por su sigla en inglés), a los Convenios de la Organización Internacional del Trabajo (N° 100, 111, 156), a la Convención de Belem do Pará 1, a la Plataforma de Beijing 2 y a la Declaración de Buenos Aires de la Organización Mundial del Comercio (OMC) sobre la Mujer y el Comercio de 2017.

6. Fuentes de información y metodología.



Pasaporte al día e itinerario confirmado.

Para entender las vicisitudes de un viaje, hay que disponer de un mapa que provea información confiable para llegar a destino. Cuanto más preciso, más valioso será. Sin embargo, aquellos que pueden proveer detalles de desigualdad de género del entramado exportador, no siempre existen. Es por eso que, para trazar una cartografía fiel, en este trabajo se recurrieron a [datos y metodologías](#) con desgloses de variables socioeconómicas que permitieran ilustrar las diferencias entre mujeres y hombres, algo que muchas hojas de ruta pasan por alto.

A · DATOS

Para elaborar este trabajo se utilizaron cuatro fuentes principales de datos, todas de libre acceso: a) la matriz insumo-producto multipaís (Inter-Country Input-Output, ICIO) de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE); b) información de cuentas nacionales de cada país; c) información de encuestas de hogares y de empleo de cada país; d) proyecciones macroeconómicas de medio término del World Economic Outlook (WEO) del Fondo Monetario Internacional (FMI).

La matriz ICIO, que sintetiza información de 36 actividades económicas para 65 países²⁵, se utilizó con año base en 2015. Las matrices multipaís contienen algunas dimensiones adicionales con respecto a las matrices insumo producto (IO) nacionales, que son las más empleadas en la práctica. A continuación, se expone brevemente su estructura.

En la versión global utilizada (ver Figura 5), la matriz de transacciones intermedias, Z, contiene las compras y ventas de insumos entre sectores de un mismo país, pero también incluye las ventas

25 · La elección estuvo motivada principalmente por la cobertura de países y la fidelidad de la estructura insumo producto.

y compras externas hacia y desde terceros destinos. Por su parte, la demanda final es una matriz que en sus filas contiene las compras finales que realizan los países a nivel sectorial y, además, incluye las importaciones desde otros destinos. A su vez, esta matriz incluye las columnas que detallan los componentes de la demanda doméstica: consumo privado, público e inversión. Por último, dado que las importaciones de un país son las exportaciones de otros, las ventas externas a nivel sectorial y por componente aparecen representadas dentro de la matriz de demanda final, en las columnas por fuera de la diagonal principal.

Figura 5
Estructura de la matriz global insumo producto OCDE

		Usos intermedios a precios básicos	Demanda final										VBP a precios básicos	
		ctry 1 x indy 1 [E] ctry 65 x indy 36	País 1					[...]	País 1					
			HFCE	NPISH	GGFC	INVNT	P33		HFCE	NPISH	GGFC	INVNT	P33	
País 1	Actividad 1 ... Actividad 36	[Z]	[DF]					[...]	[DF]					[X]
País 2	Actividad 1 ... Actividad 36													
...														
País 65	Actividad 1 ... Actividad 36													
Valor agregado a precios		[VA]												
VBP a precios		[X]												

Nota: por sus siglas en inglés, CTRY refiere a país; INDY, a actividad; HFCE, a consumo final de los hogares; NPISH, a Instituciones sin fines de lucro al servicio de los hogares; GGFC, a consumo final del sector público; GGFC, a inversión bruta de capital fijo; INVNT, a variación de existencias; P33, a compras directas por no residentes. VBP refiere a valor bruto de producción.
Fuente: BID INTAL sobre la base de OCDE.

De manera complementaria a la matriz ICIO, para la elaboración de indicadores de empleo desagregados por género y por sector de actividad económica para 2015 (igual al año base que la matriz insumo producto) se recurrió a la información de las cuentas nacionales y de las encuestas de hogares de los países bajo estudio. En primer lugar, se obtuvieron vectores de empleo a partir de las cuentas nacionales, desagregados a nivel sectorial utilizando la mayor apertura disponible. El desglose por género del empleo sectorial se efectuó a partir de la composición estimada de las encuestas de

hogares o empleo, luego de realizar ajustes necesarios para homogeneizar los criterios de clasificación de la población económicamente activa de cada país:

- A / Unificar el criterio de edad de trabajar en 14 años de edad
- B / Descartar el empleo no remunerado
- C / Reclasificar el sector de actividad económica según los sectores de ICIO

A su vez, la participación laboral femenina fue corregida por el promedio de horas de trabajo, dada la menor cantidad de horas que las mujeres trabajan en el mercado laboral, según la siguiente fórmula:²⁶

$$(1) \quad L^F = \frac{(E^F \times H^F)}{(E^F \times H^F) + (E^M \times H^M)}$$

Donde L^F es la participación laboral femenina, E es la cantidad de empleo, H las horas trabajadas promedio, y los superíndices F y M indican femenino o masculino, respectivamente.

Para Argentina, se utilizaron los datos de empleo de la Cuenta Generación del Ingreso (CGI) y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Para Colombia, la Matriz de Trabajo (base 2015) y la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). En el caso de México, se recurrió a la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) y a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Para Perú, finalmente, se usaron los Cuadros de Oferta y Utilización (COU), la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) y la Encuesta Permanente de Empleo (EPE).

Por último, otra de las fuentes relevantes del estudio es el WEO. Se trata del reporte regular que realiza el FMI sobre las perspectivas de la economía mundial, donde se presentan análisis y proyecciones sobre la evolución económica a escala mundial²⁷. De este reporte se tomaron principalmente las proyecciones sobre el PBI para el período 2021-2026, que se utilizaron para determinar en forma indirecta la demanda sectorial de exportaciones para los países analizados. En el Anexo se encuentra el detalle de las tasas de crecimiento para cada una de las economías.

26 · Según los datos de 2015 de la GEIH (DANE), en Colombia la participación de empleos femeninos en agricultura, silvicultura y pesca fue de 22,2%. Sin embargo, la cantidad de horas trabajadas por las mujeres en 2015 fue de 1.081 millones, frente a 6.530 millones de los hombres. Al ajustar por esta diferencia, la participación laboral femenina cae al 4,5%.

27 · El reporte se centra en los principales aspectos de política económica y en el análisis de la evolución y las perspectivas de la economía. Adicionalmente, el WEO incluye proyecciones sobre las principales variables económicas para la mayor parte de los países a nivel global, que constituyen una referencia para el mercado.

B · METODOLOGÍA

En líneas generales, en primer lugar, se busca proyectar la dinámica del comercio mundial en el mediano plazo, en un contexto caracterizado por la salida gradual de la pandemia y la recuperación del sendero de crecimiento²⁸, para luego estimar cuál sería el impacto sobre la demanda de empleo femenino y la generación de ingresos en los países seleccionados.

La metodología utilizada en la primera parte del trabajo para elaborar las proyecciones se basa en la matriz insumo producto (MIP) de Leontief (1951). En particular, se emplea el modelo insumo producto multipaís, que consiste en una versión ampliada de la matriz tradicional que conecta matrices nacionales mediante sus flujos comerciales. Si bien las matrices multipaís agregan nuevas dimensiones a la estructura general, no modifican los elementos fundamentales del modelo original aplicado a una sola economía o país. A continuación, se realiza una breve explicación sobre el funcionamiento del modelo IP (Insumo Producto) (ver detalles en Anexo).

El modelo supone una estructura productiva y de precios fija para un año base. A partir de esta foto inicial, a través de operaciones algebraicas, esta matriz estadística puede ser convertida en una herramienta analítica. Así, el modelo MIP permite estimar cambios en la producción a partir de variaciones exógenas en la demanda final.

$$(2) \quad x = B \cdot \Delta F$$

en donde x es el vector del valor bruto de producción, B es la llamada inversa de Leontief y F es la demanda final.

La matriz B , también conocida como matriz de requerimientos totales, representa los requerimientos directos e indirectos de insumos por parte de cada actividad productiva, en el país n desde cada socio comercial m .

28 · La selección del período de estimación fue realizada considerando los pros y contras de las distintas opciones. Elegir una ventana muy corta, por ejemplo, a 2023, podría ser insuficiente para capturar la recuperación completa de la economía mundial y, además, podría verse muy afectada por algún otro evento exógeno que impactara negativamente en el comercio y la actividad. Por otra parte, seleccionar una ventana demasiado amplia, por ejemplo, a 2030, puede resultar muy distante en el tiempo, considerando que en un plazo tan extenso juegan un rol importante los factores estructurales, como el cambio tecnológico o poblacional, entre otros. Por tal motivo, se decidió adoptar como límite al año 2026, el cual es consistente con las proyecciones de medio término del WEO/FMI.

En consecuencia, cada elemento de la matriz B representa la cantidad de producción total requerida para satisfacer una unidad adicional de demanda final. Supongamos el siguiente ejemplo: la demanda de hierro neta aumentó en USD 100. La matriz B capturará el incremento inicial de la producción de hierro demandado, sumado al efecto directo en la demanda de todos los insumos involucrados en la producción de hierro y, a su vez, sumado a la demanda de insumos de estos últimos, y así sucesivamente, considerando a los proveedores locales y externos.

A pesar de su utilidad y de su intensivo uso, el modelo IP presenta algunas limitaciones basadas en la adopción de supuestos necesarios para la realización del ejercicio.

Debajo se realiza un resumen de los mismos, que deben ser tenidos en cuenta a lo largo del estudio:

A / Capacidad instalada ociosa. Las empresas no producen al límite de su capacidad, sino que mantienen cierta cantidad de su capital sin utilizar para poder satisfacer rápidamente aumentos de corto plazo en la demanda.

B / Desempleo. Existe mano de obra desempleada en forma involuntaria. Por lo tanto, hay trabajadores dispuestos a trabajar, aunque no consiguen un empleo en el mercado laboral.

C / Coeficientes fijos de producción. Las empresas utilizan una función de producción con coeficientes fijos y producen con economías constantes a escala.

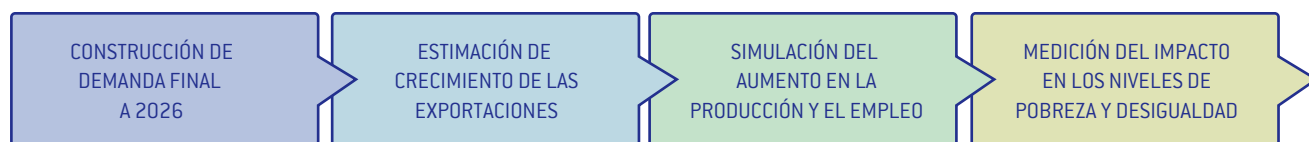
D / Modelo dual de precios y cantidades. Existe un modelo en donde se determinan las cantidades, independientemente de los precios.

La principal consecuencia de la adopción de estos supuestos es que las estimaciones asumen la inexistencia de restricciones de oferta que puedan limitar los cambios simulados en la demanda final. En términos coyunturales, este supuesto puede tener mayor relevancia debido a algunos de los cuellos de botella que el comercio internacional enfrenta actualmente en varios sectores y cadenas.

La Figura 6 resume las diferentes etapas de la estrategia de estimación planteada para realizar las proyecciones. Luego se desarrolla en detalle cada una de estas etapas, comentando los supuestos y decisiones metodológicas implicadas.



Figura 6
Metodología de estimación



Fuente: BID INTAL.

(a) Construcción de demanda final a 2026 (WEO)

El punto de partida de las estimaciones son las proyecciones del PBI al año 2026, considerando a las principales economías del mundo que están contenidas en la matriz insumo producto global (ICIO) de la OCDE.

El primer ejercicio consiste entonces en construir el vector de demanda final para cada una de las 65 economías que forman parte de la matriz de la OCDE, utilizando para esto los datos del crecimiento económico 2020-2026 provenientes de WEO. Así, se obtiene en forma directa la demanda final doméstica e importada.

(b) Estimación de crecimiento de las exportaciones

En un segundo paso, se utiliza este vector de incremento en la demanda final para obtener, mediante el modelo insumo producto, la demanda de exportaciones totales a partir de contabilizar los efectos directos e indirectos sobre la producción. Se alcanza como resultado un vector de demanda de exportaciones totales, finales e intermedias, para los cuatro países de la muestra: Argentina, Colombia, México y Perú.

(c) Simulación del aumento en la producción y el empleo

En una tercera etapa se estima el crecimiento de la producción para Argentina, Colombia, México y Perú, como resultado del aumento en sus exportaciones totales al mundo, dejando constante al resto de las condiciones. Este ejercicio se realiza utilizando nuevamente el modelo insumo producto, aunque el shock solamente incluye la demanda de exportaciones totales para los cuatro países de la muestra.

Esta estrategia de estimación en varios pasos fue necesaria para evitar contabilizar en el mismo ejercicio los efectos del crecimiento en la demanda interna sobre el producto de los cuatro países estudiados. Por tal motivo, al dividir la estimación en tres pasos separados, es posible aislar en forma completa los efectos internos de los externos, siendo estos últimos el foco de análisis de este estudio.



Una vez obtenido el vector de cambio en el producto, y considerando que el modelo de Leontief asume relaciones fijas de producción, se deriva la demanda de empleo y valor agregado resultante del shock exportador utilizando los coeficientes iniciales. Por lo tanto, los cambios en el empleo sectorial pueden estimarse de manera simple, utilizando las ratios de empleo-producto iniciales. En este paso, se utilizan los vectores sectoriales calculados en las secciones previas, donde fue separado el empleo por género y actividad. En el caso del valor agregado, también utilizamos los coeficientes iniciales que toman en cuenta la tasa de participación femenina en cada actividad y la remuneración por hora.

(d) Medición del impacto en los niveles de pobreza y desigualdad

La última parte del ejercicio de simulación está enfocada en obtener otros indicadores socioeconómicos, además de los correspondientes al mercado laboral. El estudio se propone también analizar los cambios en los niveles de pobreza y desigualdad de las mujeres, a nivel de los hogares, que surgen como resultado de la dinámica del comercio exterior en la pospandemia. Debido a que una de las restricciones que impone la metodología insumo producto es el elevado nivel de agregación con el que se trabaja, es necesario combinar los resultados obtenidos hasta el momento con algún otro enfoque que permita estimar estos indicadores empleando un mayor nivel de granularidad.

Una de las herramientas más utilizadas en la actualidad para realizar este tipo de estimaciones son los modelos de microsimulación, que utilizan encuestas para determinar impactos a nivel de los hogares. En una estrategia que en la literatura se conoce como “de arriba hacia abajo” (*top-down*, en inglés), los resultados agregados del primer paso, obtenidos de las simulaciones insumo producto o de otros modelos como los CGE (sigla de Computable General Equilibrium), se utilizan para generar cambios en los ingresos y el empleo de los hogares que integran la muestra. En este trabajo se emplea un modelo “no paramétrico” para llevar a cabo las microsimulaciones²⁹ (Vos y Sánchez, 2010) (ver detalles en Anexo).

En este documento se analizaron tres indicadores para evaluar los cambios distributivos generados por la recuperación y crecimiento del comercio mundial. Los primeros

29 · El término “no paramétrico” refiere a la no utilización de estimaciones econométricas para determinar las variables contrafactuales. Este enfoque asume que los cambios en las condiciones del mercado laboral, que impactan sobre los hogares, pueden aproximarse mediante un procedimiento de selección aleatoria en un contexto de mercados laborales segmentados.

dos indicadores son los índices de Pobreza y de Pobreza Extrema, que miden el porcentaje de la población que tiene acceso a una canasta de consumo básica y a una canasta alimentaria, y que se encuentra dentro de los grupos de vulnerabilidad socioeconómica. El tercer indicador busca medir la desigualdad entre individuos mediante el uso del índice de Gini³⁰.

Además, se evalúa el cambio de estas variables considerando dos dimensiones relativas. La primera captura la variación del índice obtenido mediante la simulación con respecto al valor que presenta en el momento inicial o base, es decir previo al shock. En términos formales, puede escribirse como:

$$chg_1 = I_{m,1} - I_{m,0}$$

donde el subíndice $i = m$ señala si el indicador fue estimado para las mujeres, mientras que el subíndice $j = 0,1$ define si el indicador fue estimado para el año base o para el escenario simulado.

La segunda dimensión mide el cambio relativo en la desigualdad entre las mujeres y los hombres, entre el escenario simulado y el escenario base,

$$chg_2 = \frac{I_{m,1}}{I_{h,1}} - \frac{I_{m,0}}{I_{h,0}}$$

donde el subíndice $i = m, h$ señala si el indicador fue estimado para las mujeres u hombres.

Para evitar los sesgos potenciales del muestreo aleatorio, fueron realizadas un total de 100 repeticiones en cada caso, para finalmente tomar el valor correspondiente a la media muestral.

Por último, los resultados se complementan con la presentación de una matriz de transición que muestra en forma relativa qué porcentaje de la población femenina se encuentra en alguno de los tres estados posibles (pobre extremo, pobre y no pobre), entre el momento inicial y el simulado. Debido a que los indicadores previos están contruidos en base al promedio de un muestreo aleatorio, para que los datos presentados en la matriz de transición sean compatibles con estos, se toman los datos de la iteración cuyos resultados presentan la menor distancia relativa con respecto a la media³¹.

30 · El indicador mide desigualdad de ingresos generales (laborales y no laborales).

31 · El set de datos de este trabajo puede consultarse en el siguiente [link](#)



7. Simulaciones.

Postales de la inequidad que perdura.

Si bien llegar a destino para el 2026, en un escenario de recuperación global económica pospandemia, afectaría positivamente a todos, en cuestión de género, esas ventajas no serán tan equitativas como podría esperarse. Aunque las mujeres participan en el mismo viaje de recuperación global de la economía, el impacto favorable de las ventas externas sobre el mercado laboral y la distribución del ingreso, reproduce los mismos sesgos de inequidad estructural del punto de partida.

A / CONSIDERACIONES INICIALES

Durante 2020 las economías analizadas registraron caídas pronunciadas a causa de la pandemia, tal como puede observarse en la Figura 6. Si bien las consecuencias adversas fueron sufridas por toda la economía mundial, estos países experimentaron retrocesos superiores a los observados en Asia y en las economías avanzadas (FMI, 2021). **Estas caídas fueron el resultado de los efectos negativos de la pandemia, que operaron por tres canales: la demanda y la oferta internas, y el comercio internacional.**

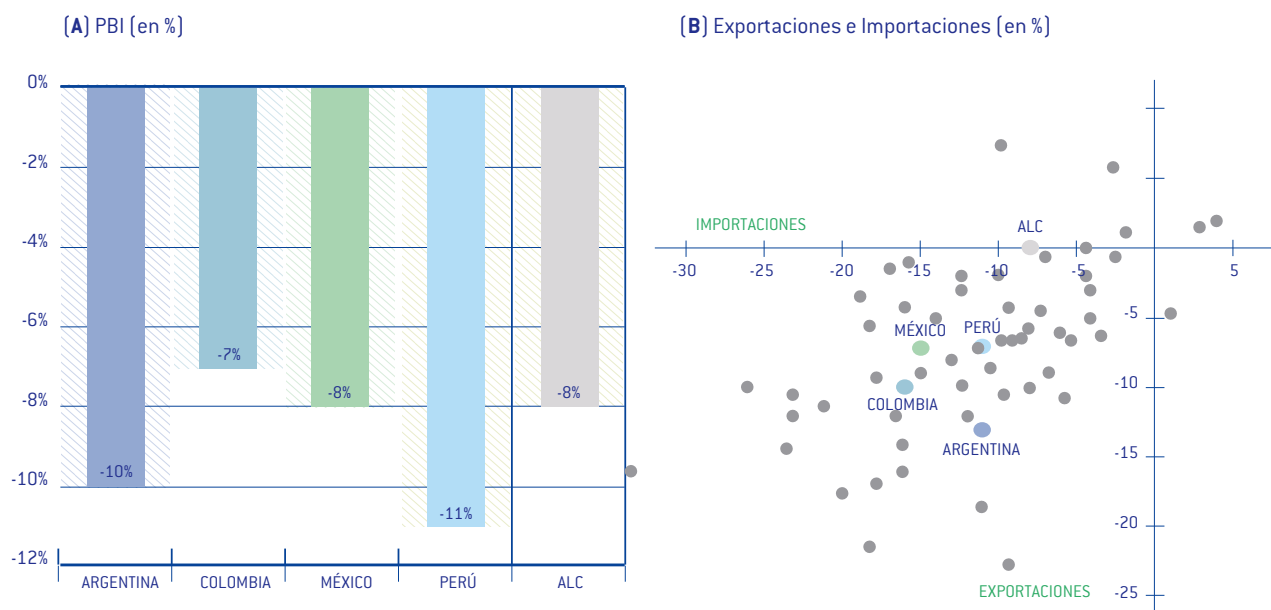
El panel (A) de la Figura 7 presenta la evolución de la actividad económica en 2020. En Argentina y Perú se registraron reducciones mayores al 10% en su PBI -que se situaron por encima de la caída del promedio regional, del 8%-, mientras que México y Colombia experimentaron bajas más cercanas a la media.

El panel (B) muestra la evolución del comercio exterior (en términos de exportaciones e importaciones de bienes y servicios a precios constantes, según WEO/FMI). Las economías seleccionadas tuvieron variaciones cercanas al -13% en las ventas y de -11% en las compras externas, superiores a las medias mundiales que se situaron en torno de -9% y -8%, respectivamente. Argentina fue el país que exhibió una caída superior al resto en las exportaciones, equivalente a -13%, mientras que Colombia registró la contracción más pronunciada en las importaciones, del orden de -16%.



Figura 7

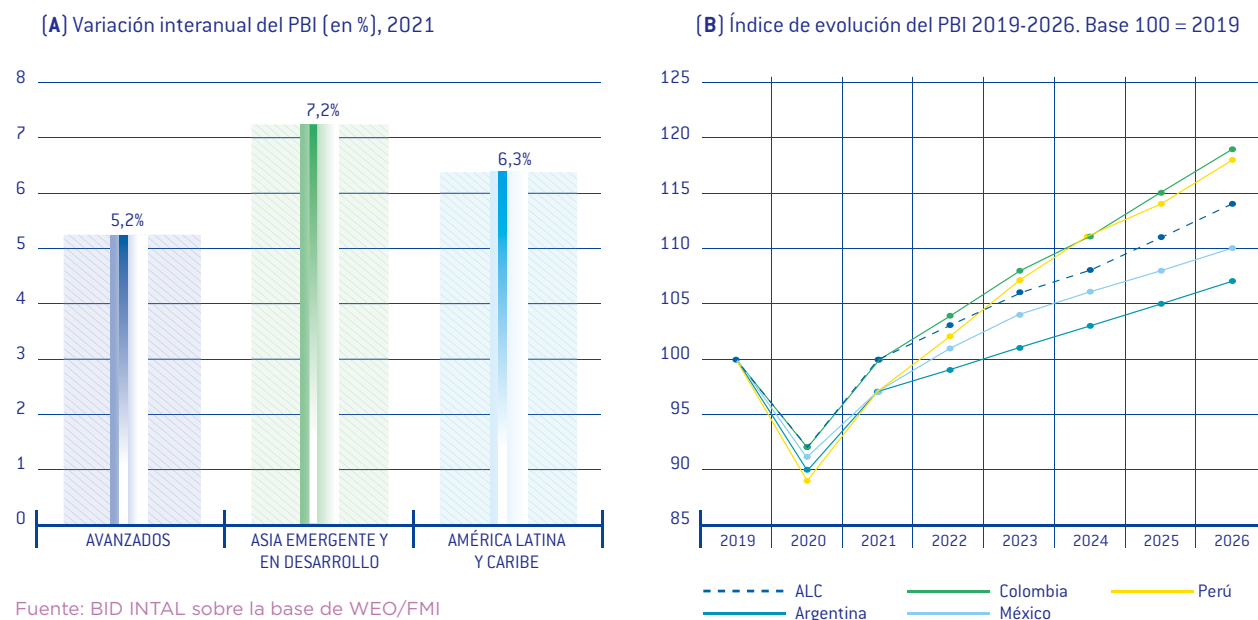
Variación interanual del PBI y del comercio exterior, 2020.



Con respecto a las perspectivas de recuperación (Figura 8), los datos del WEO permiten esperar una tendencia positiva hacia adelante. Si bien la reactivación no será automática ni estará sincronizada, existe la expectativa de que los cuatro países regresen a sus niveles de actividad económica previos antes de 2023³².

Figura 8

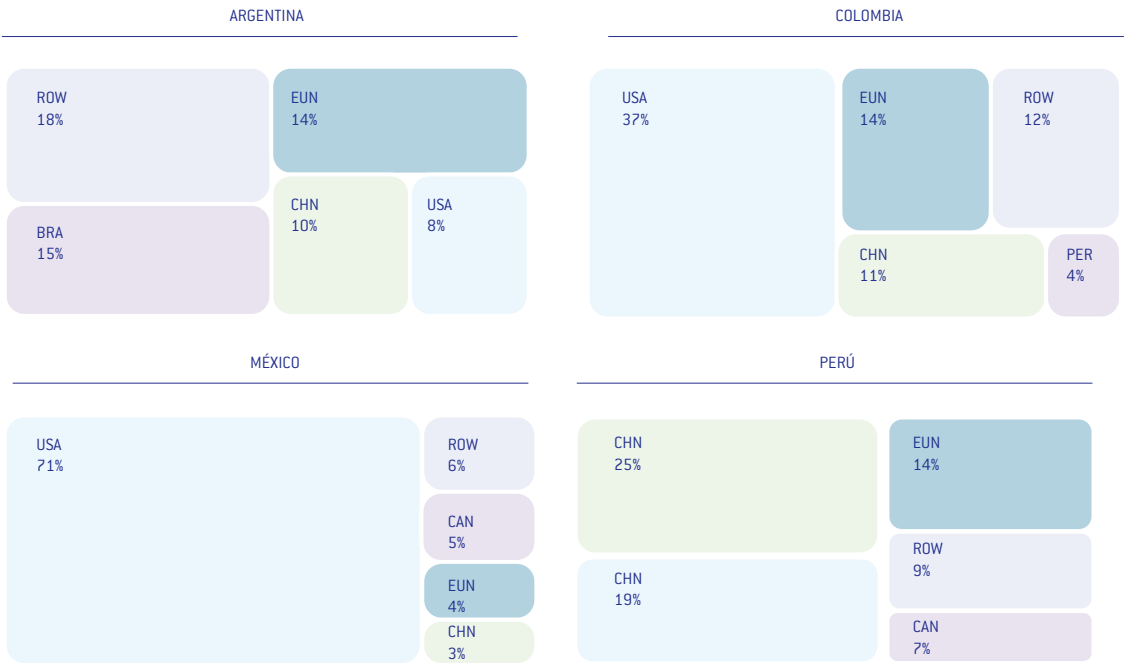
Proyecciones de crecimiento de corto y mediano plazo para las economías seleccionadas (en %).



32 · Resulta importante aclarar que estas estimaciones consideran a la recuperación económica de la pandemia como ciclo de crecimiento. No obstante, a raíz de la guerra entre Rusia y Ucrania, en algunos informes recientes de organismos internacionales (BID, 2022; FMI, 2022) comienzan a destacarse algunos de los posibles impactos del conflicto bélico sobre la economía mundial. En el corto plazo se observa un efecto al alza sobre el precio de los principales *commodities*, y en especial de la energía, con un impacto directo sobre los índices de precios al consumidor. El efecto recesivo del aumento en el valor de la canasta de consumo, sumado a la previsión de un endurecimiento más rápido en la política monetaria de la Reserva Federal, lleva a pronosticar con certeza una desaceleración en el ritmo del crecimiento económico global. En el WEO de enero, el FMI modificó el crecimiento mundial levemente hacia la baja para 2022, y proyecta en forma heterogénea un mayor aumento para 2023.

En cuanto a la recuperación del comercio internacional, es importante considerar primero la estructura exportadora de cada uno de los países analizados, a partir de los datos provistos por la MIP multipaís (ver Figura 9). En consecuencia, **el crecimiento de las ventas externas de los países tendría una relación directa con la reactivación económica de sus principales socios comerciales. Aquí también existe un sesgo evidente con respecto a los sectores dinámicos, en el sentido de que las actividades con mayor potencial de crecimiento serán aquellas cuyas exportaciones tengan como destino a las economías más dinámicas, respecto a cada país analizado, durante el período 2021-2026.**

Figura 9
Participación de los destinos de las exportaciones (en %), 2020.

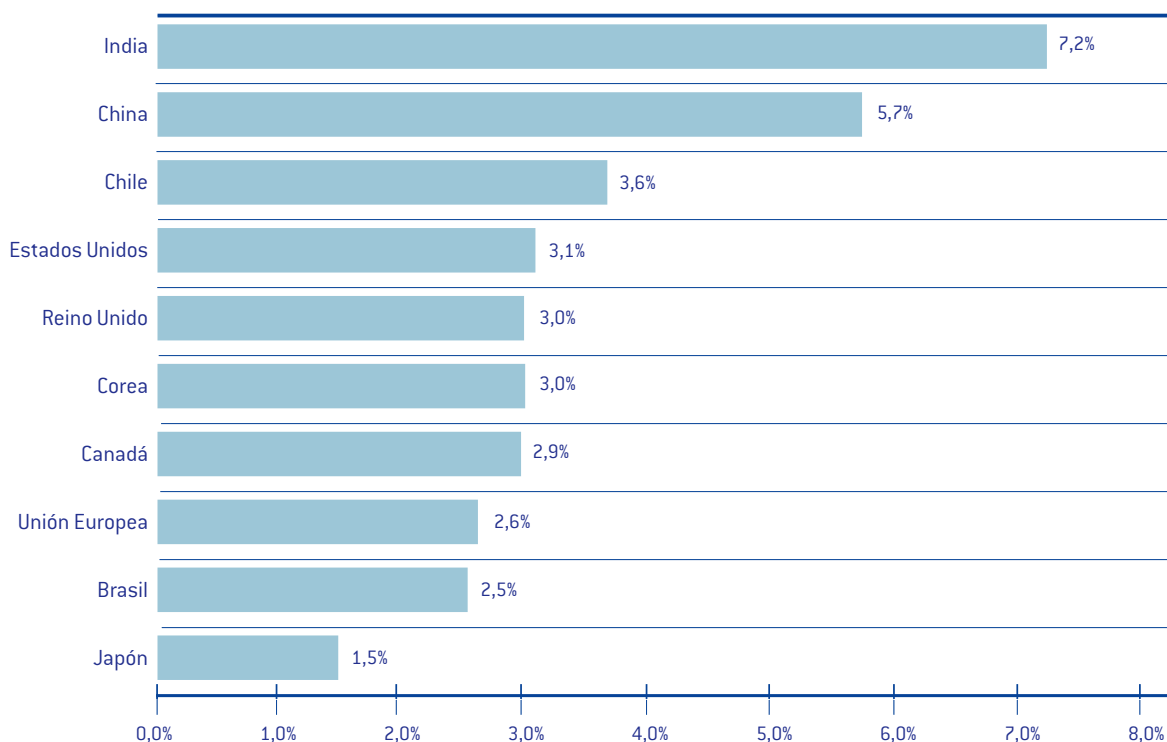


Nota: Por sus siglas en inglés, ROW refiere a Resto del mundo; BRA: Brasil; EUN: Unión Europea; CHN: China; USA: Estados Unidos; PER: Perú; CAN: Canadá.
Fuente: BID INTAL sobre la base de ICIO/OCDE.

La Figura 10 muestra que **los principales socios de los cuatro países elegidos crecerán aceleradamente durante los próximos años en valores por encima del 3% anual**, con India y China entre los más dinámicos, aún en el marco de una fuerte desaceleración. A nivel regional se destacan las proyecciones para Chile, que lo ubican en un crecimiento cercano al 4% anual. Por otro lado, entre los socios menos dinámicos se encuentran la Unión Europea, Brasil y Japón, con una suba del PBI algunos escalones

Figura 10

Crecimiento anual promedio del PBI hasta 2026 de los principales socios de los países analizados, (en %).



Fuente: BID INTAL sobre la base de WEO/FMI

B / RESULTADOS GENERALES

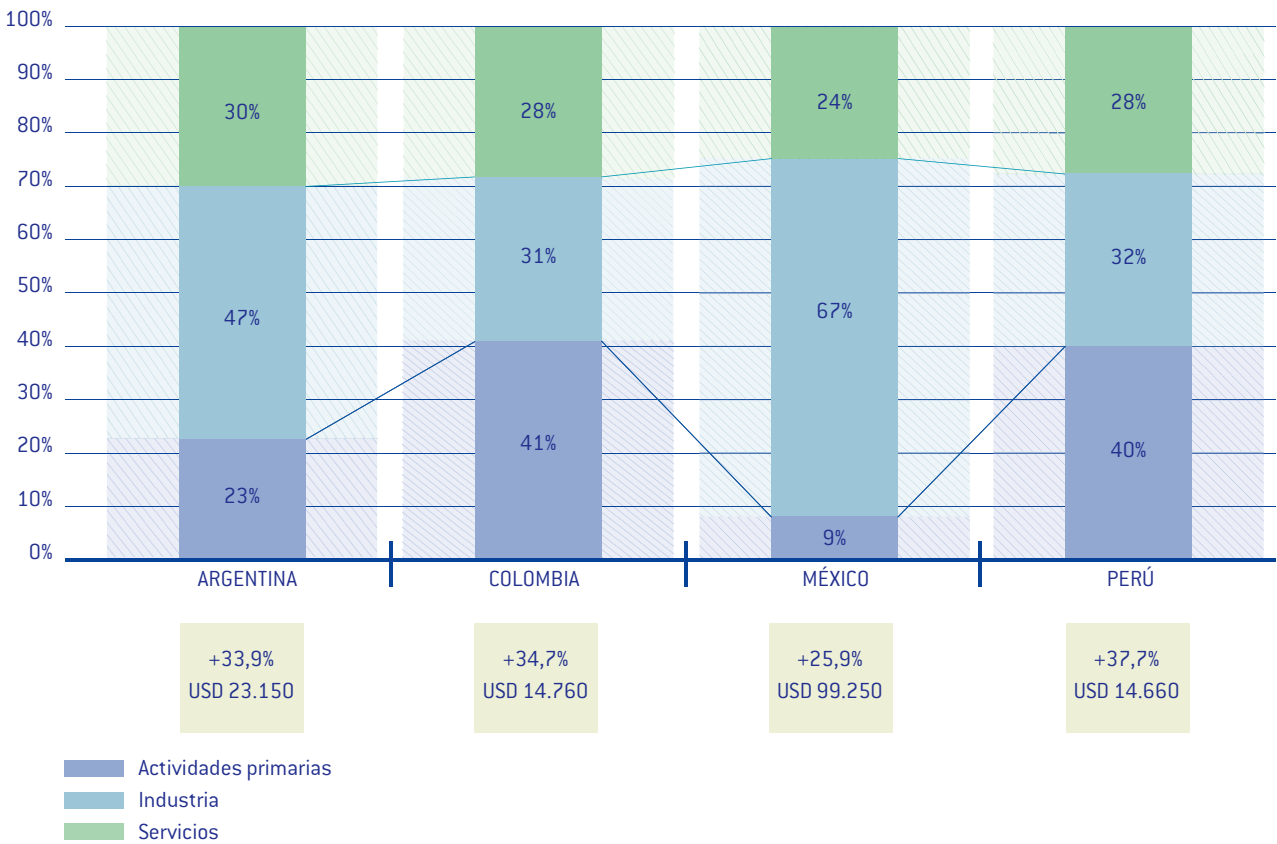
Los resultados agregados de las simulaciones se presentan en la Figura 10. **Hacia 2026, todos los países exhiben un crecimiento de las exportaciones en torno del 30%.** Perú y Colombia muestran aumentos del 34,6% y 37,7%, respectivamente, bastante por encima de este promedio, mientras que México tiene un incremento proyectado del 25,8%. Por su parte, las exportaciones de Argentina crecerían un 33,9%. No obstante, en términos absolutos, México sobresale por encima del resto debido a su inserción externa tan profunda, potenciada por su participación en la zona preferencial del T-MEC³³ y su comercio con los Estados Unidos.

Estas cifras implican un crecimiento promedio anual, a precios constantes, superior al 5% para todos los casos, con excepción de México que estaría en una tasa cercana al 3,8% anual. Al comparar estas cifras con los valores históricos de los últimos 30 años,

33 · Tratado de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México.

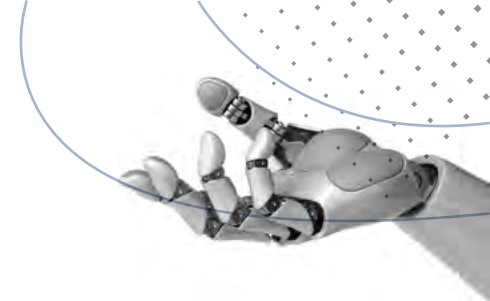
obtenidos del World Bank Data, se observan resultados heterogéneos. Para el caso de Argentina y Colombia, cuyas ventas externas en volumen se incrementaron anualmente en 2,8% y 4,5% respectivamente, los resultados proyectados están levemente por encima de esos valores. Tanto para México como para Perú, el crecimiento simulado se coloca levemente por debajo del promedio histórico, ya que sus exportaciones en volumen se expandieron anualmente cerca de un 6% entre 1990 y 2019.

Figura 11
Crecimiento simulado de las exportaciones hacia 2026. En millones de USD y variación (en %) frente a 2020.



Nota: El sector manufacturero incluye a la agroindustria.
Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

A nivel agregado, este aumento en las exportaciones permitiría crear nuevos empleos en la economía para satisfacer la demanda mundial de bienes y servicios. En términos absolutos, se destaca México, que agrega cerca de 3,43 millones de nuevos puestos al mercado laboral, lo que representa un incremento del 5,8%. En valores más reducidos, le siguen Colombia, con 858.133 puestos (+3,6%); Perú, con 717.477 puestos (5,1%), y Argentina, con 511.005 puestos (+2,6%).



En este punto cabe decir que, si bien en términos absolutos el aumento en las exportaciones de Argentina supera los USD 23.150 millones, su creación de puestos totales es inferior a las estimadas para Colombia y Perú, que exhiben aumentos en los montos exportados por valores inferiores. Este comportamiento puede estar explicado por diferenciales de intensidad en el uso de factores -en particular de la fuerza laboral- en los sectores competitivos a nivel mundial en cada economía. En el caso de Argentina, su sector competitivo por excelencia es la cadena de agroalimentos, que opera a elevados niveles internacionales de competitividad y eficiencia. Esto permite considerar que, para este país, el comercio exterior, en forma directa e indirecta, no se caracteriza por hacer un uso intensivo del factor trabajo. Teniendo en cuenta la cantidad de puestos generados por cada dólar incremental en las ventas externas, se observa que la Argentina crea 22 puestos por cada millón de dólares exportados, mientras que en el caso de Colombia esta cifra es de 58, para México es de 34 y, finalmente, para Perú toma un valor de 48.

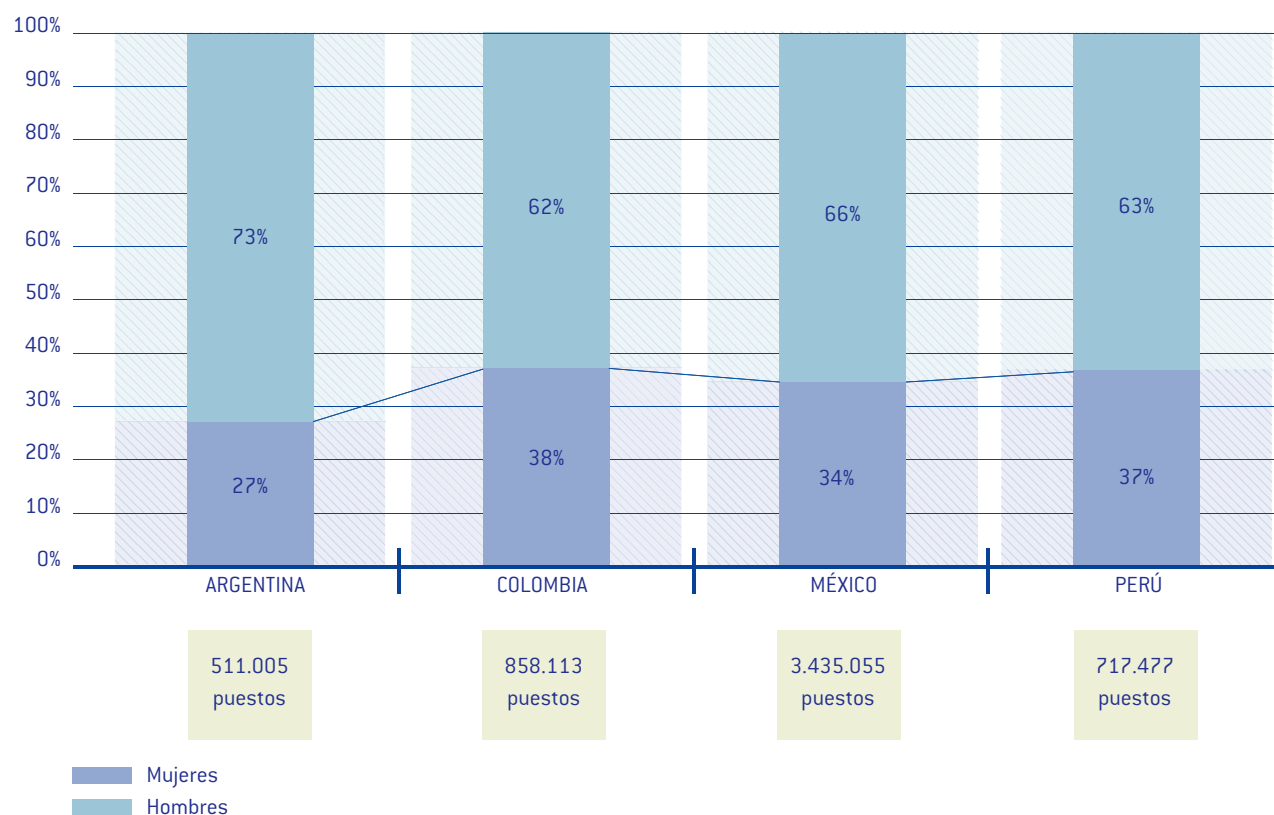
En términos de género, como podría esperarse, se observa cómo el efecto positivo de las ventas externas sobre el mercado laboral reproduce en parte los sesgos estructurales de la economía. En ese sentido, en los países analizados el sector transable tiene un claro sesgo hacia el empleo masculino. Este factor estructural es la gran limitante para que la generación de trabajo y las oportunidades que provee el comercio exterior alcance a las mujeres en el mercado laboral. A partir de los resultados obtenidos, se verifica que la Argentina es el país que menos empleo femenino crea en términos relativos, mientras que el resto de los países se sitúa en valores por encima del 34% (Figura 12).

Mediante la combinación de ambos efectos, es posible inferir que la Argentina y México son los países que generan menor cantidad de empleo femenino por dólar exportado³⁴, mientras que Colombia y Perú son los más dinámicos. De todas formas, estos números distan de una situación de equidad en la composición de género de los nuevos puestos de trabajo en un escenario de post pandemia, y llevan a pensar en la necesidad de desarrollar medidas tendientes a modificar estos patrones (Langou et al., 2019).

34 · En el caso de Argentina, este fenómeno se relaciona con que sus principales sectores exportadores, en particular aquellos vinculados a la cadena agroindustrial, no emplean mujeres de manera intensiva. En el caso de México, si bien existe una tasa de feminización alta (al menos mayor a otros países) principalmente en las manufacturas exportadoras, lo cierto es que la estructura productiva tiene una composición de maquila. Esto implica elevados requerimientos de importación de insumos para exportar, lo que deriva en menores encadenamientos productivos nacionales y reduce el efecto multiplicador en el empleo.

Figura 12

Crecimiento simulado en el empleo por género hacia 2026. En cantidad de puestos de trabajo frente a 2020.



Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

La Figura 13 presenta el incremento del valor agregado en el total de las economías asociado al ingreso laboral que resulta del *shock* exportador. Es decir, este indicador incluye a la suma de las remuneraciones percibidas por los trabajadores asalariados y los que desarrollan su actividad por cuenta propia. En este cálculo entran en juego varios factores a considerar al momento de determinar el valor agregado femenino generado. El primero de ellos es el asociado a los diferenciales salariales que existen entre hombres y mujeres en cada sector de la economía³⁵. El segundo refiere a las horas trabajadas, en tanto que el tercero está relacionado con la participación asalariada en cada sector.

Los resultados generales indican que la combinación de dichos factores **empeora aún más la distribución desigual en el ingreso, proveniente del comercio exterior, entre hombres y mujeres**. En todos los casos analizados, la distribución del valor agregado entre hombres y mujeres es aún más desigual que el observado cuando se considera solamente a los empleos generados.

35 - Las estadísticas obtenidas no muestran un diferencial salarial por hora significativo entre hombres y mujeres, aunque existen en algunas actividades. La mayor inequidad se encuentra en el diferencial de la intensidad laboral, debido a que las mujeres trabajan en promedio menos horas que los hombres. Esto no presenta una contradicción con otros estudios que encuentran una brecha salarial significativa, debido a que nuestros cálculos están realizados a partir de promediar los ingresos segmentando por género y sector productivo, sin controlar por distintas variables relevantes como el nivel educativo, la experiencia laboral, la edad, etc.

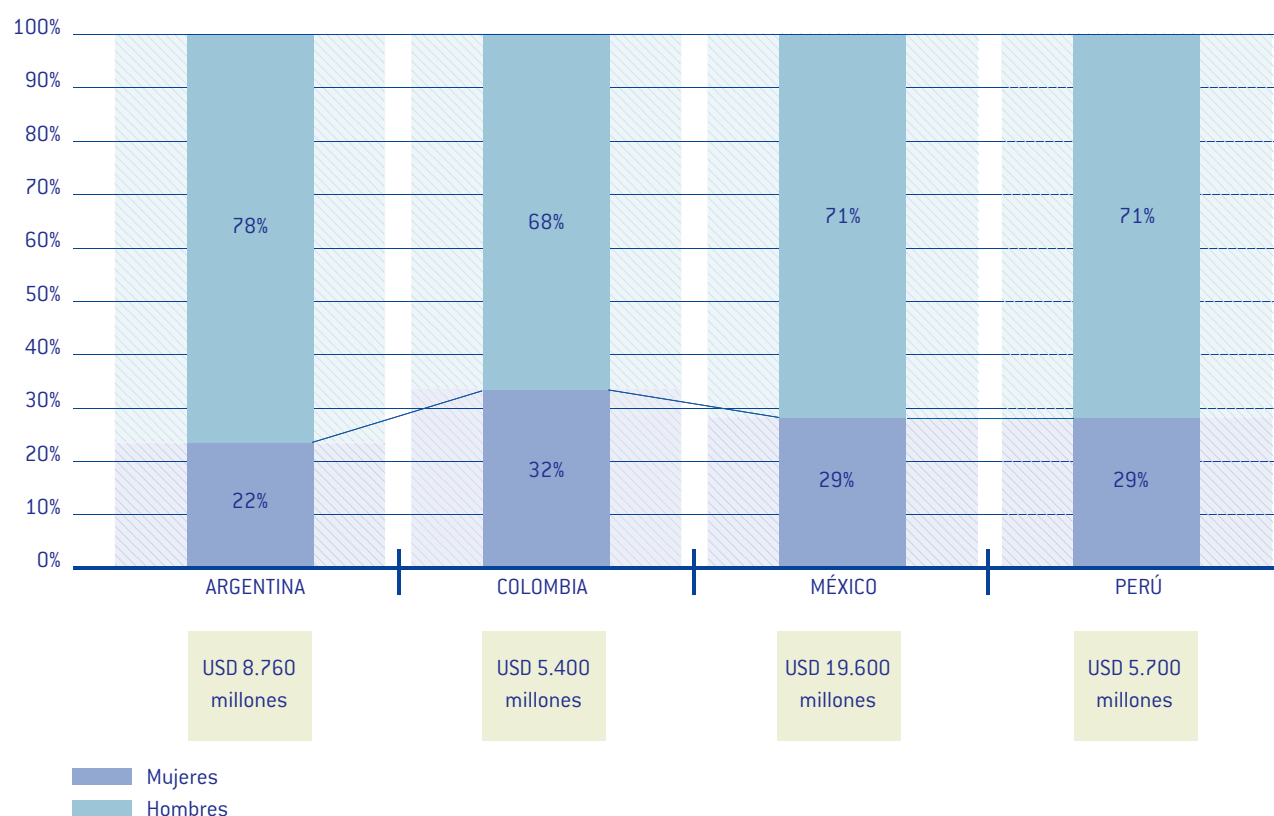
A partir de los resultados agregados obtenidos, se puede apreciar cómo México genera una porción muy reducida de valor agregado comparado con el volumen total de exportaciones incrementadas, ya que representa sólo un 17%. Esto se explica por el alto contenido importado de su producción manufacturera, sumado a una distribución del ingreso primario un tanto desigual para los asalariados. De este aporte reducido, las mujeres solamente se apropian de menos de un tercio del total (29%) del valor agregado correspondiente al trabajo.

Este fenómeno se evidencia menos pronunciadamente en el resto de los casos analizados, siendo Argentina el país con mejor relación entre las exportaciones generadas y el valor agregado creado. Sin embargo, también es el país cuyas mujeres se llevan la menor porción del valor agregado generado, lo que muestra un reparto muy desigual de los beneficios comerciales.

Por otra parte, Colombia y Perú se encuentran en una situación intermedia ya que algunos de sus sectores más dinámicos en términos de exportaciones no son manufactureros y, además, tienen un mayor aporte femenino en el valor agregado -aunque aún distante de una situación de equidad-. En el caso de Colombia, la participación femenina en el valor agregado es del 32%, la más alta de los cuatro países. Por su parte, Perú exhibe una participación similar a la de México, cercana al 29%.

Figura 13

Crecimiento simulado en la remuneración al trabajo asalariado y el ingreso bruto mixto, para el total de la economía, por género, hacia 2026. En millones de USD frente a 2020.



Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

A continuación, la Figura 14 aporta más detalle, presentando el cambio absoluto en el valor agregado femenino generado en las simulaciones, el cual contempla las variaciones en los puestos laborales y la evolución en los ingresos percibidos.

Figura 14

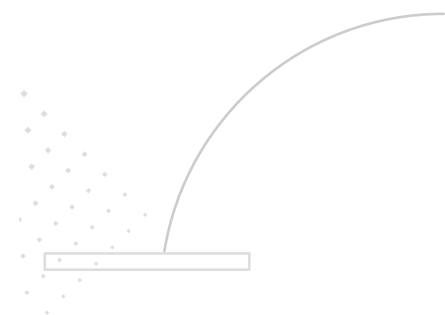
Cambio absoluto simulado en el valor agregado correspondiente al trabajo de la población femenina, para el total de la economía, hacia 2026. En millones de USD.

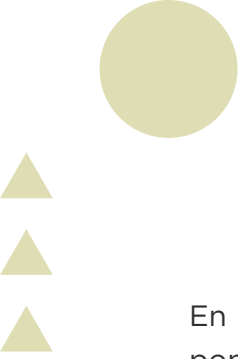
	ARGENTINA	COLOMBIA	MÉXICO	PERÚ
Total	1.894	1.676	5.578	1.665
Sector primario	165	243	122	310
Manufacturas	509	304	2.378	215
Servicios públicos	10	41	38	14
Construcción	0	4	3	5
Comercio y transporte	772	526	1.782	711
Servicios profesionales	279	327	856	182
Servicios financieros	75	127	185	84
Administración pública	1	13	10	92
Educación	6	12	69	9
Salud	47	55	97	15
Otros servicios	29	24	38	27

Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

En Argentina se observa que más del 80% del crecimiento en el valor agregado femenino está concentrado en las actividades de Comercio (+USD 772 millones), Industria (+USD 509 millones), Servicios profesionales y Servicios financieros (+USD 355 millones) y Sector primario (+USD 165 millones). Resulta importante destacar que Argentina exhibe, después de México, en forma relativa y absoluta, el mayor incremento en el sector manufacturero, aunque en este caso se destaca la relevancia del sector de alimentos.

En el caso de Colombia, el resultado obtenido es muy parecido al caso anterior, con la diferencia de que los Servicios profesionales y los Servicios financieros tienen una participación aún más destacada sobre el nuevo valor agregado femenino total, del 27%, en comparación con el 19% que registran en Argentina. Este resultado presenta algunas perspectivas positivas hacia adelante, considerando la alta tasa de feminización (52%) de estos sectores y el hecho de que son actividades dinámicas y de elevados salarios, en comparación con el resto de la economía. También aparecen como relevantes la Manufactura (+USD 304 millones) y el Sector primario (+USD 172 millones).





En el caso de México, el país más industrializado de la muestra, crecen en forma preponderante el valor agregado femenino en Manufactura (+USD 2.378 millones), que explica casi el 50% del total creado. Como en los casos anteriores, aparece el sector de Comercio y Transporte (+USD 1.782 millones), seguido por los Servicios profesionales, por un monto igual a USD 856 millones, y Servicios financieros (+USD 185 millones). La participación de estos dos últimos rubros es similar a la que registran en la Argentina y menor a la de Colombia, en tanto que el aporte del Sector primario es marginal.

Finalmente, Perú muestra una creación del valor agregado femenino muy relevante en el Sector primario, que explica un 20% del total. Por otra parte, el rubro Comercio y Transporte agrega USD 711 millones y explica un tercio del total generado por las mujeres. Le siguen la Manufactura (+USD 215 millones), con la menor contribución absoluta y relativa de toda la muestra. Los sectores de Servicios profesionales y Servicios financieros, con montos que equivalen USD 182 millones y USD 84 millones, respectivamente, contribuyen con un 16% del valor agregado adicional incorporado a la economía por el incremento esperado en la demanda mundial.

A continuación, se realizará un análisis más detallado de los efectos del comercio en función de los principales hallazgos obtenidos para cada uno de los países de la muestra. Los resultados están divididos en dos grandes grupos. Por un lado, se analiza la modificación en la cantidad de puestos femeninos creados y, por el otro, se pone el foco en los impactos distributivos que genera el crecimiento en el comercio global.

C / ARGENTINA

A partir de la Figura 15, para la **Argentina** se destacan algunos resultados interesantes, teniendo en cuenta que la creación de puestos laborales totales y, en especial de los femeninos, son limitados. **Los dos principales sectores pertenecen al rubro servicios: Comercio³⁶ (+60.000 puestos) y Servicios profesionales (+16.000 puestos), que exhiben una tasa de feminización destacada -del orden del 37%- en comparación con otras actividades, pero aun así distan de una situación igualitaria (el promedio de la economía es 42%), tal como puede observarse en los gráficos circulares de la Figura 13 situados a la derecha de cada barra. Con 11.000 puestos de trabajo, le sigue el complejo Agroalimentario, que es uno de los sectores más competitivos de la economía argentina y tiene una tasa de feminización menor al 30%. Aquí, la demanda**

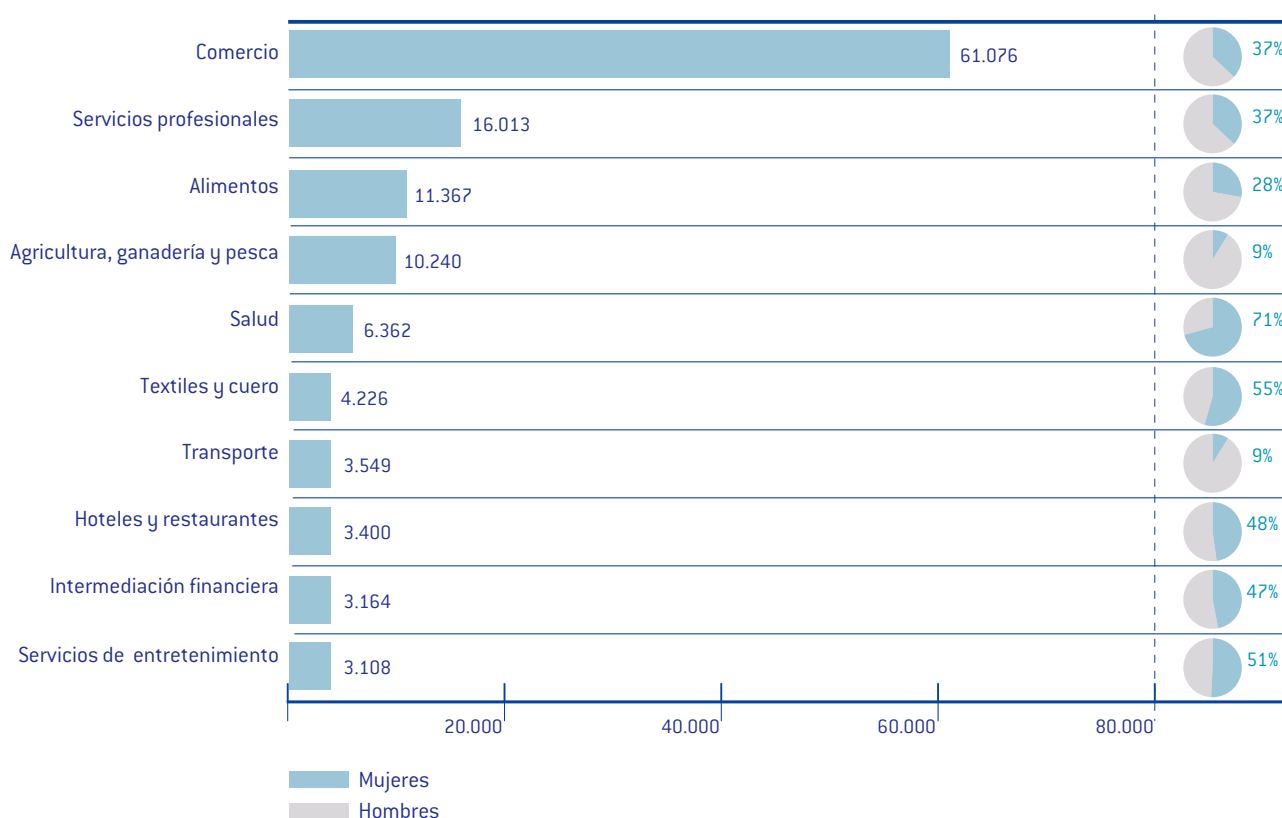
36 · Las cifras correspondientes a los puestos de trabajo creados son redondeadas a fin de facilitar una lectura más clara para el lector.

de empleo para las mujeres está explicada por el elevado crecimiento absoluto de las exportaciones. En términos prospectivos, estos resultados nos permiten inferir la existencia de una **baja sensibilidad en la creación de puestos femeninos ante un crecimiento en la demanda mundial de los productos en los cuales la Argentina tiene ventajas comparativas.**

Más abajo en el ranking de sectores creadores de empleo, aparecen varios servicios como Salud, Entretenimiento e Intermediación financiera, que en conjunto aportan 13.000 empleos y en su mayoría presentan tasas elevadas de feminización, por encima del 47%. Aquí, vale recordar que el modelo de Leontief -metodología descripta en la sección 6- permite capturar los efectos directos e indirectos que resultan de un aumento en la demanda final, por lo que el crecimiento en la producción de bienes transables también crea indirectamente demanda y puestos de trabajo en muchas actividades no transables, las cuales no están directamente conectadas al comercio internacional.

Figura 15

Cambio absoluto simulado en el empleo femenino hacia 2026 en Argentina, para el top 10 de sectores. En cantidad de ocupados y participación femenina (en %), 2026 frente a 2020.



Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.



Los resultados obtenidos, que se resumen en la Figura 16, muestran una mejora en todos los indicadores socioeconómicos con respecto al escenario base. Comparado con la situación inicial, se registra una caída de la pobreza, de la pobreza extrema y de la desigualdad de las mujeres debido a la generación de los nuevos puestos de trabajo como consecuencia de la mayor demanda mundial de bienes y servicios.

Sin embargo, si se compara con el indicador estimado para los hombres y entre escenarios, los resultados distributivos son negativos. Esto se explica por el hecho de que el empleo femenino crece con menos fuerza que el masculino, lo que resulta - en términos comparativos- en una menor cantidad de mujeres con ingresos en la economía.

Figura 16
Cambio relativo en los indicadores socioeconómicos de las mujeres para Argentina, con respecto al escenario base y al resultado relativo para los varones. Cambio en puntos porcentuales (p.p.) para pobreza, pobreza extrema y desigualdad frente al indicador masculino; y diferencia absoluta para desigualdad femenina.

	VARACIÓN PROYECTADA A 2026
Pobreza femenina frente a 2020	-1,4 p.p.
Pobreza extrema femenina frente a 2020	-1,4 p.p.
Desigualdad femenina frente a 2020	-5,2
Desigualdad femenina relativa a la masculina en escenario 2026	5,5 p.p.

Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

La matriz de transiciones agrega información adicional sobre los resultados obtenidos. En la Figura 17 se observa que **la reducción en la pobreza está explicada principalmente por la transición de las mujeres pobres que cambian de situación** (la población femenina en situación de pobreza bajaría 1,3 p.p. y pasarían a una situación de no pobreza). Adicionalmente, se verifica una movilidad significativa de las mujeres en condición de pobreza extrema hacia una situación de menor vulnerabilidad (la población femenina en situación de pobreza extrema caería en 1,1 p.p. pasando a ser pobre), aunque sólo una pequeña porción pasa a formar parte del grupo de no pobres (lo que haría reducir a la población en extrema pobreza en 0,2 p.p.).



Figura 17

Matriz de transiciones de la pobreza femenina para Argentina. Cambio en puntos porcentuales (p.p.).

		Escenario proyectado - 2026		
Escenario base - 2020		Pobreza Extrema	Pobreza	No Pobreza
	Pobreza Extrema	-	1,1 p.p.	0,2 p.p.
	Pobreza	-	-	1,3 p.p.
	No Pobreza	-	-	-

Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

D / COLOMBIA

En la Figura 18 se presentan los resultados para el caso de **Colombia**. También se destacan los **Servicios profesionales y el Comercio como creadores de empleo femenino, sumando un total de 140.000 puestos**. En este caso, son sectores con una **participación femenina cercana al 50%**, algo superior a la registrada en el caso de Argentina, México o Perú. Entre las actividades productoras de bienes sobresalen la Agricultura, Textiles, Químicos y Alimentos, que añaden unos 80.000 puestos laborales en conjunto. A excepción de la Agricultura, son todos sectores con una importante presencia femenina, superior al 40%, por lo que existen sinergias con el crecimiento del comercio internacional. Entre otros servicios, aparecen Hoteles, Servicios de entretenimiento, Financieros y Transporte, que agregan 50.000 empleos a la economía. Este último, es el único rubro con un perfil laboral mayoritariamente masculino.

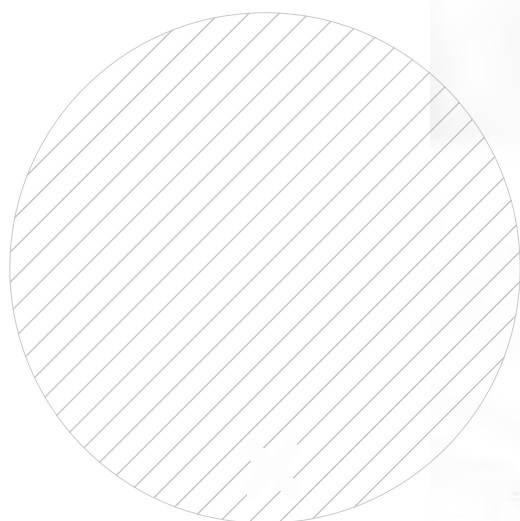
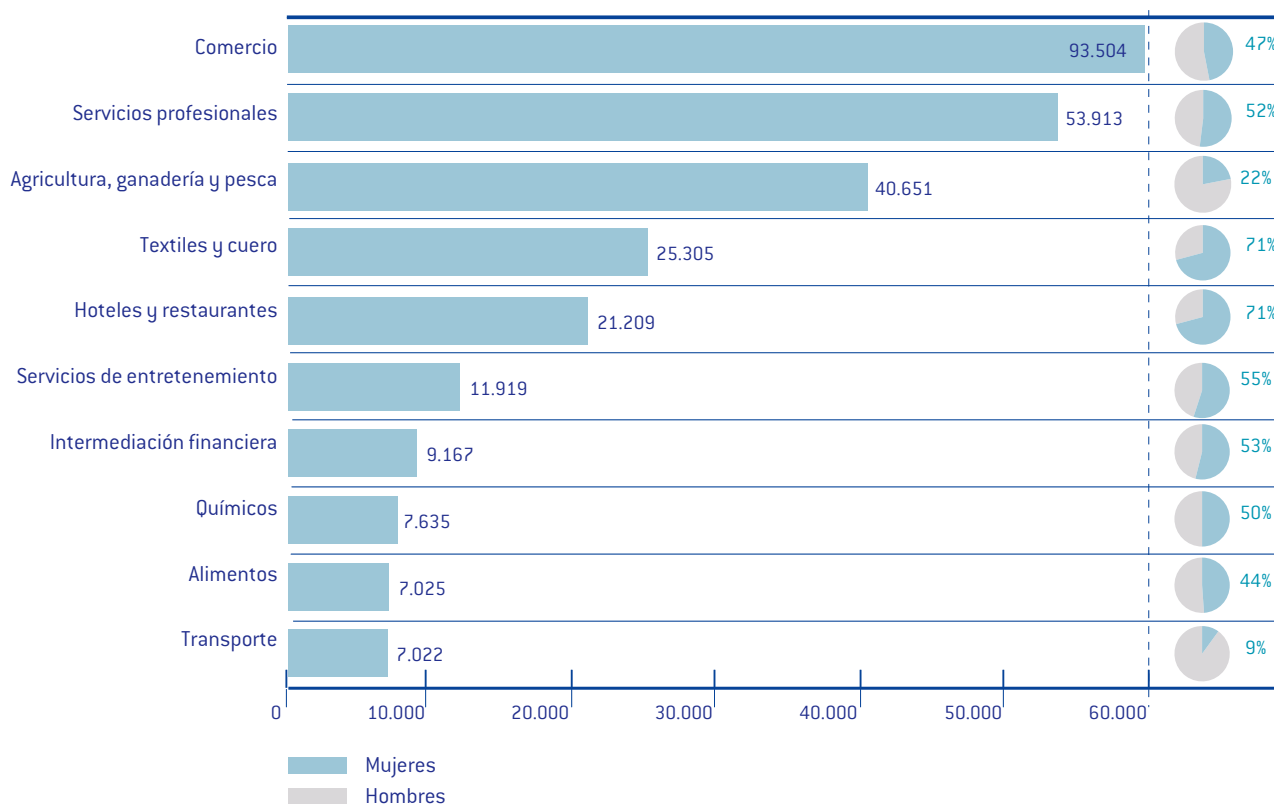


Figura 18

Cambio absoluto simulado en el empleo femenino hacia 2026 en Colombia, para el top 10 de sectores. En cantidad de ocupados y participación femenina (en %), 2026 frente a 2020.



Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

Al igual que en el caso anterior, los resultados distributivos presentados en la Figura 19 señalan una **mejora en todos los indicadores socioeconómicos**. Cuando la comparación se realiza con respecto al escenario base, se observa una reducción en los indicadores de pobreza (-1,4 p.p.), pobreza extrema (-0,8 p.p.) y desigualdad (-3,2 puntos), que exhiben una mejora significativa. **Cuando se estima el índice de Gini de manera comparativa con los hombres, los resultados muestran un crecimiento muy bajo respecto del escenario inicial.**

Figura 19

Cambio relativo en los indicadores socioeconómicos de las mujeres para Colombia, con respecto al escenario base y al resultado relativo para los varones. Cambio en puntos porcentuales (p.p.) para pobreza, pobreza extrema y desigualdad frente al indicador masculino; y diferencia absoluta para desigualdad femenina.

	VARACIÓN PROYECTADA A 2026
Pobreza femenina frente a 2020	-1,4 p.p.
Pobreza extrema femenina frente a 2020	-0,8 p.p.
Desigualdad femenina frente a 2020	-3,2
Desigualdad femenina relativa a la masculina en escenario 2026	0,2 p.p.

Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

La Figura 20 muestra que **la pobreza se reduce, principalmente como resultado de las mujeres pobres que experimentan una transición hacia a la situación de no pobreza** (1,3 p.p. de la población femenina dejaría de estar en una situación de pobreza). Adicionalmente, se verifica que una proporción de la población femenina en condiciones de pobreza extrema pasaría a una situación de pobreza y otra parte dejaría de ser pobre (lo que implica una reducción de las mujeres en extrema pobreza de 0,4 p.p para cada una de las poblaciones). Esto equivale a que una cifra superior a 400.000 mujeres vivan en condiciones de menor vulnerabilidad económica y social, respectivamente.

Figura 20

Matriz de transiciones de la pobreza femenina para Colombia. Cambio en puntos porcentuales (p.p.).

		Escenario proyectado - 2026		
Escenario base - 2020		Pobreza Extrema	Pobreza	No Pobreza
	Pobreza Extrema	-	0,4 p.p.	0,4 p.p.
	Pobreza	-	-	1,3 p.p.
	No Pobreza	-	-	-

Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

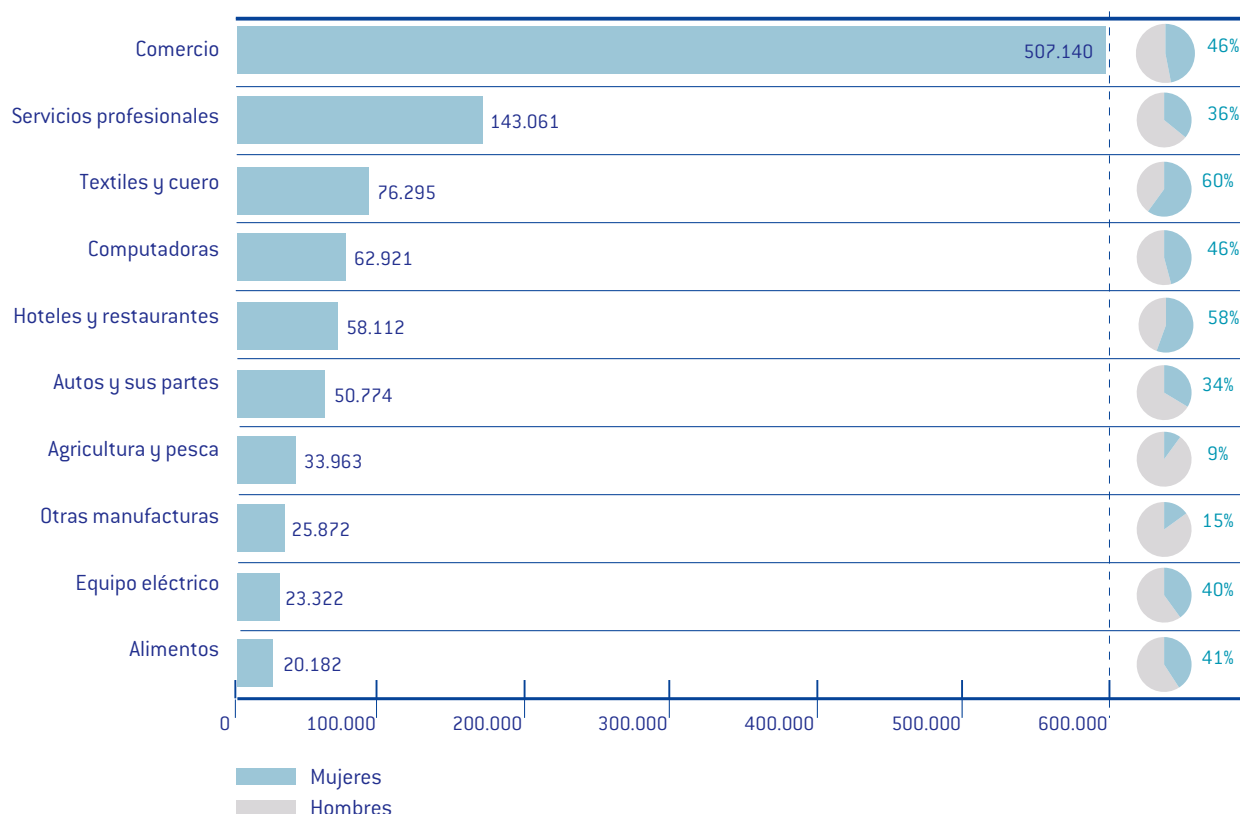
E / MÉXICO

Tal como se exhibe en la Figura 21, **México presenta un crecimiento del empleo femenino muy centrado alrededor de las manufacturas, dada su estructura productiva y su patrón de especialización exportadora. La Industria experimenta un crecimiento del 11% en el empleo, agregando 335.000 puestos femeninos, y explica un 30% del total de empleos generados por las mujeres. No obstante, de manera similar a los otros países, también se destacan en las primeras posiciones los Servicios profesionales y**

el Comercio, que añaden otros 650.000 puestos, como unas de las principales actividades creadoras de empleo femenino. Entre los sectores productores de bienes sobresalen los Textiles, Computadoras y Automóviles y autopartes. Estos tres sectores industriales explican un 17% del empleo femenino incrementado, y agregan a la economía 190.000 nuevos puestos. Por debajo, también aparecen otras actividades productoras de bienes como Agricultura y Otras manufacturas, con tasas de feminización muy reducidas (inferiores al 15%) si se las compara con el resto de los sectores mencionados.

Figura 21

Cambio absoluto simulado en el empleo femenino hacia 2026 en México, para el top 10 de sectores. En cantidad de ocupados y participación femenina (en %), 2026 frente a 2020.



Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

Las Figuras 22 y 23 muestran una **mejora significativa en todos los indicadores, al comparar el bienestar de las mujeres con respecto a su situación inicial.** Los resultados presentan una fuerte baja en la pobreza (-3,5 p.p.), lo que indica que alrededor de 2,2 millones de mujeres saldrían de esta situación en el escenario simulado. El indicador de Gini también señala una significativa baja con respecto al escenario base, de casi tres puntos. Sin embargo, **cuando en la comparación se toma en cuenta la dinámica para los hombres, se evidencia un empeoramiento relativo, en la misma dirección que los casos anteriormente analizados.**

Figura 22

Cambio relativo en los indicadores socioeconómicos de las mujeres para México, con respecto al escenario base y al resultado relativo para los varones. Cambio en puntos porcentuales (p.p.) para pobreza, pobreza extrema y desigualdad frente al indicador masculino; y diferencia absoluta para desigualdad femenina.

	VARACIÓN PROYECTADA A 2026
Pobreza femenina frente a 2020	-3,5 p.p.
Pobreza extrema femenina frente a 2020	-1,6 p.p.
Desigualdad femenina frente a 2020	-3,0
Desigualdad femenina relativa a la masculina en escenario 2026	2,5 p.p.

Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

En la matriz de transiciones se observa que **la reducción en la pobreza está explicada principalmente por la transición de las mujeres pobres que cambian de situación**. Asimismo, se verifica una movilidad significativa de las mujeres en condición de pobreza extrema hacia una situación de menor vulnerabilidad, mientras que sólo una proporción menor pasaría a formar parte de la población de no pobres. Según las estimaciones, alrededor de 3 p.p. de la población femenina en condición de pobreza pasaría a una situación de no pobreza, mientras que de la población en situación de pobreza extrema, alrededor del 1,1 p.p. pasaría a ser pobre, y 0,5 p.p. dejaría de serlo.

Figura 23

Matriz de transiciones de la pobreza femenina para México. Cambio en puntos porcentuales (p.p.).

		Escenario proyectado - 2026		
Escenario base - 2020		Pobreza Extrema	Pobreza	No Pobreza
	Pobreza Extrema	-	1,1 p.p.	0,5 p.p.
	Pobreza	-	-	3,0 p.p.
	No Pobreza	-	-	-

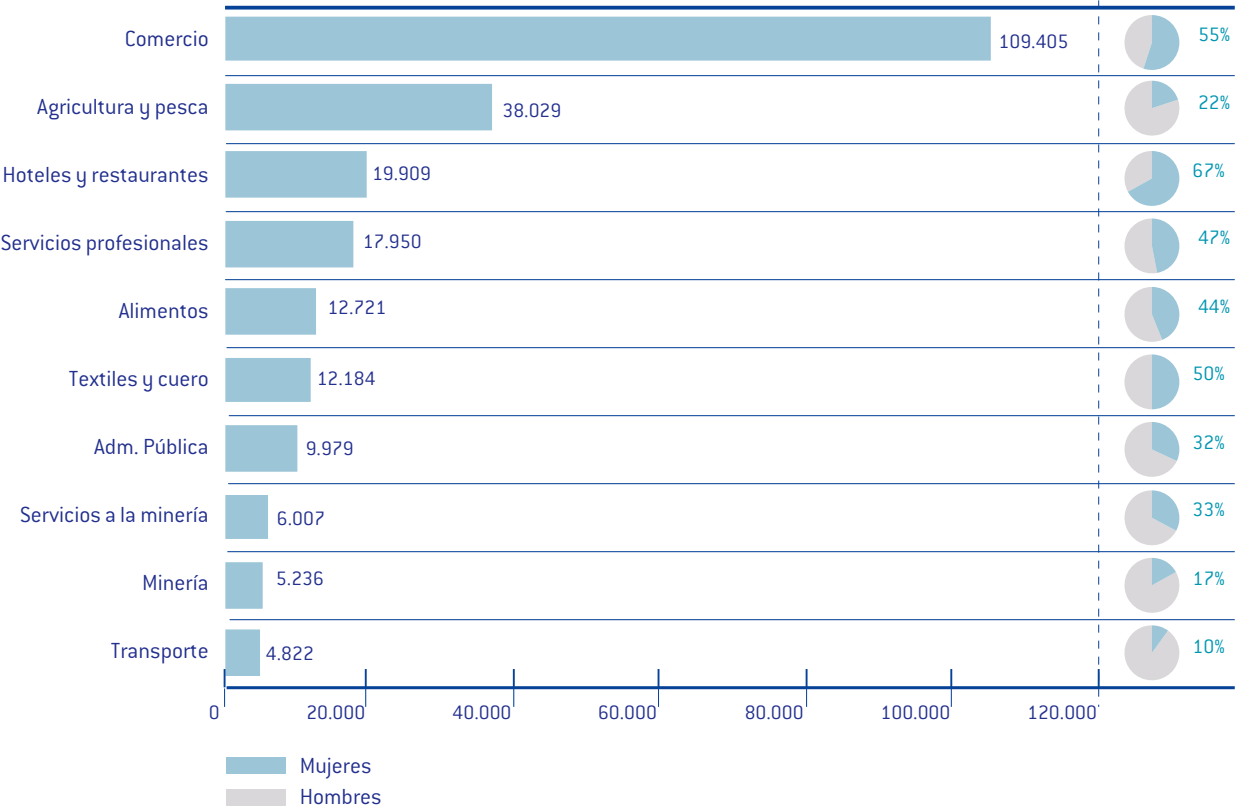
Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

F / PERÚ

Por último, se realiza el análisis exhaustivo de los resultados para Perú (ver Figura 24). Aquí también **aparece en las primeras posiciones el rubro Comercio, que incorpora 110.000 puestos laborales, pero se verifica una menor relevancia de los Servicios profesionales, que se ubican en el cuarto lugar y añaden solo 18.000 puestos laborales**.

En este último caso, la participación femenina es elevada, del orden del 47%, aunque su inserción internacional es menor a la del resto de países estudiados. Entre las actividades productoras de bienes sobresalen la Agricultura (+38.000 puestos), Textiles (+12.000), Alimentos (+12.300) y Minería, que agrega solamente 5.200 empleos femeninos. Con excepción de este último sector y de la Agricultura, cuya participación femenina es menor al 25%, el resto de las actividades presenta elevadas tasas de feminización, cercanas al 50%. Si bien la minería es el sector más competitivo de la economía de Perú, la expansión del empleo femenino a través del comercio internacional es bastante limitada, presentando cierta similitud con el caso de Argentina y su sector agroexportador. No obstante, las simulaciones estiman una creación de puestos laborales significativa en los Servicios conexos a la minería, lo que demuestra que existen potencialidades a lo largo de la cadena que pueden ser explotadas para reducir la brecha laboral de género.

Figura 24
Cambio absoluto simulado en el empleo femenino hacia 2026 en Perú, para el top 10 de sectores. En cantidad de ocupados y participación femenina (en %), 2026 frente a 2020.



Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.



En la Figura 25 se exponen los resultados correspondientes a las microsimulaciones. **En el caso de Perú también se puede verificar una reducción significativa en la proporción de mujeres que se encuentran por debajo de la línea monetaria de pobreza**, con una caída de 2,9 p.p. Lo mismo ocurre con el indicador que mide la desigualdad, que experimenta una baja de casi 3 puntos, de manera similar a lo observado en los otros países. **También aquí el índice de Gini aumenta en relación con la situación inicial de los hombres**, un comportamiento que se repite en todos los casos analizados y cuya explicación podemos encontrar en los factores estructurales que se abordaron en la sección 3.

Figura 25

Cambio relativo en los indicadores socioeconómicos de las mujeres para Perú, con respecto al escenario base y al resultado relativo para los varones. Cambio en puntos porcentuales (p.p.) para pobreza, pobreza extrema y desigualdad frente al indicador masculino; y diferencia absoluta para desigualdad femenina.

	VARACIÓN PROYECTADA A 2026
Pobreza femenina frente a 2020	-2,9 p.p.
Pobreza extrema femenina frente a 2020	-2,1 p.p.
Desigualdad femenina frente a 2020	-2,9
Desigualdad femenina relativa a la masculina en escenario 2026	1,8 p.p.

Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.

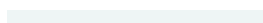
La matriz de transiciones (Figura 26) señala que en mayor medida la mejora se daría en la proporción de mujeres pobres que dejarían de serlo (la población en condición de pobreza se reduciría en 1,7 p.p.). Asimismo, una parte de la población femenina en extrema pobreza también pasaría a una situación de no pobreza (por lo que dicha población se recortaría en 1,3 p.p.) mientras que otra parte pasaría a estar en condición de pobreza (0,9 p.p.).

Figura 26

Matriz de transiciones de la pobreza femenina para Perú. Cambio en puntos porcentuales (p.p.).

		Escenario proyectado - 2026		
Escenario base - 2020		Pobreza Extrema	Pobreza	No Pobreza
	Pobreza Extrema	-	0,9 p.p.	1,3 p.p.
	Pobreza	-	-	1,7 p.p.
	No Pobreza	-	-	-

Fuente: BID INTAL a partir de las simulaciones realizadas.





Escalas pendientes para un destino más equitativo.

Para llegar a un destino más equitativo, se necesita un itinerario de viaje mejor preparado. Una estrategia que evite escalas y obstáculos innecesarios. Una conciencia inclusiva, donde todas las personas puedan subir a bordo.



Los resultados obtenidos invitan a reflexionar sobre los mecanismos que contribuirían a reducir las desigualdades contenidas en la estructura productiva, dando lugar a un mayor aprovechamiento de los beneficios del comercio internacional por parte de las mujeres. En esta sección se analiza en forma resumida un conjunto amplio de medidas, dividiéndolas en cuatro áreas temáticas o pilares principales.

A) Aumento de la participación femenina en sectores transables ya consolidados y con gran potencial exportador

Como se ha visto en este estudio, **en los países analizados la participación laboral femenina en los sectores exportadores más competitivos no es predominante.** Por ello, son fundamentales las iniciativas que promuevan la incorporación de mujeres en las estructuras comerciales, dada la dinámica sectorial de cada economía. **En particular, este fenómeno sobresale en los segmentos cuya internacionalización está consolidada y que se concentran principalmente en los bienes de cadenas productivas tradicionales asociadas a materias primas y algunas ramas industriales.**

Más allá de los sectores orientados a la producción de bienes, hay servicios específicos con elevado potencial y capacidad de crecer e internacionalizarse, como el caso del rubro de informática, que forma parte de los Servicios Basados en el Conocimiento³⁷ pero que no tiene una alta participación femenina

37 · Según Rozemberg, R. y Gayá R., los servicios basados en el conocimiento (SBC) –actividades que utilizan intensivamente alta tecnología y/o que requieren trabajo calificado para aprovechar las innovaciones tecnológicas (OECD, 1999)– adquirieron relevancia en la economía mundial durante las últimas décadas. Esto es particularmente notorio en el caso del comercio internacional: los SBC pasaron de representar 4,5% de las exportaciones globales de bienes y servicios en 2005 a 8,0% en 2018.



(Rozemberg y Gayá, 2019). En algunos países de la región, sólo 1 de cada 3 estudiantes de carreras vinculadas a Ciencia, Tecnología, Ingeniería y Matemáticas (CTIM) es mujer, y la misma relación desequilibrada se observa en el mercado laboral de estas disciplinas (Basco y Lavena, BID-INTAL 2019).

Las nuevas tecnologías pueden convertirse en aliadas para lograr traspasar estas preocupantes barreras. En este sentido, un estudio del BID-INTAL (Scasserra et al., 2021) concluye que, a través de la incorporación de la tecnología 5G en la región, el sector de software y servicios informáticos brindaría nuevas oportunidades de exportación que podrían ser aprovechadas por las mujeres si se adoptan acertadas políticas de inclusión y planes de promoción.

Sin embargo, al tiempo que se aprovechan las oportunidades también deben disminuirse las brechas de género existentes. Es fundamental el acompañamiento del sector público con políticas sólidas y focalizadas en que cada vez más mujeres se formen en dichas áreas y en que su participación -como empresarias y trabajadoras- en el mercado laboral de este sector también se incremente. Los gobiernos podrían trabajar en conjunto con las empresas y cámaras de servicios en esquemas de generación de éste tipo de habilidades, que permitirían a las mujeres acceder a empleos de mayor calidad³⁸ (Fatorou et al., 2019), así como también en infraestructura que mejore la conectividad para permitir un mejor acceso a Internet y a los dispositivos móviles, en particular para las mujeres, con el objetivo de disminuir la brecha digital³⁹ (GSMA, 2019).

Por otro lado, se debe impulsar el liderazgo femenino en compañías exportadoras ya que las mujeres que ocupan posiciones jerárquicas contratan más mujeres que sus pares varones. La incorporación de cupos de género en los directorios y/o cargos jerárquicos de las empresas, y la aplicación de beneficios impositivos para las firmas que contraten mujeres, contribuye a ir en esta dirección (Basco et al., 2021). Un canal adicional, que se implementa de manera creciente en los países, son los esfuerzos de las agencias de promoción de inversiones y comercio internacional de la región para diseñar programas que brindan beneficios e incentivos interesantes a mujeres empresarias, emprendedoras o líderes de empresas exportadoras⁴⁰.

38 · En búsqueda de la igualdad de género en el área de I+D, en Europa se implementaron varias medidas como el establecimiento de un marco regulatorio, premios y esquemas.

39 · Según GSMA, si bien el acceso y el uso de la telefonía móvil han crecido de forma drástica en los países de ingresos bajos y medios durante los últimos años, tal incremento no ha sido equitativo. En esos mercados sigue existiendo una brecha de género tanto en la posesión de teléfonos móviles como en el acceso y uso de Internet móvil.

40 · Algunos ejemplos son el Programa de “Argentinas al Mundo”, de la Argentina; las “Mentorías para mujeres emprendedoras”, en Chile; el Programa “Ella exporta”, en Perú, y los talleres “Mujeres en la Exportación”, en Uruguay, entre otros.



Una herramienta estratégica para mejorar la inserción de la mujer en el mercado de trabajo es fomentar el desarrollo de proveedores con perspectiva de género, teniendo en consideración la feminización de la fuerza laboral de esas compañías. Es fundamental vincular a empresas que tengan paridad de género en su dotación de personal con filiales de multinacionales ya que la probabilidad de exportar aumenta al venderle a este tipo de firmas (BID, 2019)⁴¹. Asimismo, se deben fortalecer las políticas que fomenten las licitaciones y compras públicas internacionales con enfoque de género.

Mejorar las políticas comerciales en lo que respecta a estas medidas impulsaría el acceso de la mujer a nuevas oportunidades en los mercados internacionales en múltiples aspectos, como en el comercio de servicios, el comercio digital y las Cadenas de Globales de Valor (CGV). **En este sentido, se debería adoptar una perspectiva de género en el diseño de políticas comerciales. Al momento de plantear una estrategia comercial,** es preciso incorporar la perspectiva de género de la fuerza laboral como un criterio más de análisis y evaluar su impacto para conocer la incidencia de las medidas en la población femenina. De esta manera, en la implementación de la política se consideraría el rol de la mujer como trabajadora y el empleo femenino podría beneficiarse de los escenarios comerciales y de las decisiones sectoriales propuestas. **Según un estudio del Banco Mundial y la OMC (BM-OMC, 2020), las medidas arancelarias y no arancelarias obstaculizan en algunas ocasiones la participación de las mujeres en el comercio** dado que raramente se formulan con perspectiva de género, y sus efectos en las mujeres y los hombres son muy dispares (CEPE, 2018). En lo que respecta a las normas técnicas, por ejemplo, en ocasiones se excluye a las mujeres cuando estas regulaciones no contemplan el uso de equipos de protección específicos para ellas y toman como estándar la fisonomía del hombre.

Desde el Sector de Integración y Comercio (INT) del BID existen iniciativas que brindan asistencia técnica especializada a las empresarias de América Latina y el Caribe (ALC) para fortalecer sus capacidades y acompañarlas en sus procesos de internacionalización y participación en cadenas de valor. A través de plataformas como Mujeres ConnectAmericas, el BID busca reducir los costos de acceso a información en materia de comercio exterior para mujeres propietarias y líderes de negocios en ALC y reducir las brechas de género en el comercio. Esto lo hace a través de la generación de espacios de acceso a mercados, capacitaciones, asistencia técnica, y alianzas estratégicas público-privadas. Mujeres ConnectAmericas es la red de mujeres empresarias de mayor magnitud y presencia en ALC.

⁴¹ · Desde el sector público puede llevarse a cabo el diseño de una red que facilite información acerca de estas empresas, así como la implementación de incentivos que fomenten la contratación de proveedores con estructuras laborales feminizadas.



Mujeres ConnectAmericas, a través de su plataforma digital y diferentes programas regionales, ha logrado capturar y analizar datos sobre los perfiles de empresas en propiedad y lideradas por mujeres en la región. Esto ha permitido que sus programas sean diseñados de acuerdo con las necesidades y obstáculos que enfrentan las empresarias a la hora de hacer crecer e internacionalizar sus negocios, así como, convertirse en una valiosa herramienta de datos para generar insumos de políticas públicas inclusivas. **Asimismo, la plataforma es un espacio de intercambio empresarial y contactos comerciales. A través de comunidades de negocios y programas de mentorías, las empresarias tienen acceso a una amplia red de contactos y herramientas prácticas para aplicar en sus negocios.** Los contactos y alianzas que se generan resultan fundamentales ya que se establecen como vínculos que permiten, no sólo acortar distancias geográficas e integrar culturas y formas de hacer negocios, sino intercambiar información, conocimientos, maneras de superar desafíos e inspirar a otras mujeres en sus emprendimientos.

Por otro lado, hay una necesidad creciente de contar con actividades de preparación y acceso a mercados, por esta razón, **desde esta iniciativa también se impulsa la participación de más empresarias en rondas de negocios y ferias comerciales internacionales, buscando dar visibilidad a la oferta y potencial exportador de los emprendimientos de liderazgo femenino.** Esto contribuye a incrementar la participación de mujeres en el comercio global, disminuir las brechas de género en el comercio y ampliar la capacidad exportadora y accesos a mercados internacionales de las mujeres empresarias de la región.

Finalmente, cabe resaltar que el BID lanzó en 2021 el programa Creciendo Juntas en las Américas (CJA) para impulsar a las mujeres empresarias de ALC a integrar sus firmas en el comercio exterior y en las Cadenas Regionales de Valor (CRV). El programa, diseñado a raíz de la pandemia del COVID-19 como una acción específica para contribuir a la recuperación socioeconómica de la región, brinda a través de Mujeres ConnectAmericas, asistencia técnica a las micro, pequeñas y medianas empresas (MiPyMEs) en propiedad y lideradas por mujeres en transformación digital para la internacionalización, fortalecimiento de la estructura financiera de sus empresas y desarrollo de capacidades de proveeduría. CJA fue diseñado y es ejecutado con el apoyo de socios estratégicos como Accenture, Facebook, Mastercard, NEC, Visa y Microsoft, entre otros. Además, el programa también está vinculándose con otros socios potenciales del sector privado y da la bienvenida a expresiones adicionales de interés.



B) Mayor internacionalización de sectores tradicionalmente feminizados

En las economías estudiadas en este documento se ha visto que los servicios son, en general, sectores particularmente feminizados. Las mujeres cuentan con niveles educativos elevados y ocupan una buena proporción de los sectores vinculados al conocimiento, como son los servicios profesionales. Por ello resulta importante facilitar la conexión con el mundo de las áreas donde las mujeres tienen una participación predominante.

Las agencias de promoción de inversiones y comercio internacional de los países deben potenciar sus programas de fomento a la exportación de servicios con un enfoque de género amplio, que considere tanto a las emprendedoras como a la fuerza laboral femenina. Entre los incentivos, pueden encontrarse capacitaciones en diferentes temáticas que se vinculen con el comercio exterior y cuya audiencia incluya a las trabajadoras de las empresas exportadoras o con potencial de internacionalizarse.

Muchos países en desarrollo esperan reconfigurar su participación en las CGV, incentivando a sus empresas a realizar actividades vinculadas a servicios de alto valor agregado, y la fuerza laboral femenina puede obtener beneficios de esto. En el estudio ya mencionado del BID-INTAL (Scasserra et al., 2021) se plantea que la red 5G no sólo crearía oportunidades de exportación que podrían ser aprovechadas por las mujeres en segmentos de servicios como la informática sino también en los asociados a salud y entretenimiento. Para que las mujeres se favorezcan de este cambio de escenario, que promete ser radical, será condición necesaria adoptar políticas públicas que fomenten vinculaciones y sinergias que generen nuevas capacidades, saberes y habilidades relacionadas con la digitalización. Asimismo, las políticas que promueven el suministro transfronterizo de servicios son especialmente importantes para aumentar las oportunidades económicas de las mujeres (BM-OMC, 2020).

C) Negociaciones e iniciativas comerciales con perspectiva de género

Otro canal es la incorporación de cláusulas de género en los acuerdos comerciales, que brinden a las mujeres herramientas para poder beneficiarse del comercio internacional.

La manera en que puede incluirse la perspectiva de género en los acuerdos comerciales tiene un espacio de mejora ya que actualmente se encuentra incorporada de

una manera insuficiente (ITC, 2020). Entre las recomendaciones, se destaca la inclusión de varios elementos que pueden favorecer la participación de la mujer en el comercio internacional, como por ejemplo las disposiciones sobre la ampliación del acceso de la mujer a la educación y al desarrollo de habilidades en áreas específicas -como ciencia, tecnología, ingeniería y matemática- que contribuyan a alcanzar oportunidades profesionales altamente remuneradas. Asimismo, aquellos elementos que fomenten los estudios de posgrado en comercio y género en las universidades, e insten a los centros de investigación y expertos a investigar sobre esta disciplina. También que se promuevan, o incluso exijan, evaluaciones previas y posteriores de los efectos del acuerdo en cuestión en materia de género. Además, sobresalen como importantes las cláusulas relacionadas con reservas, exenciones o excepciones que favorezcan explícitamente a las mujeres, que alienten a empresas públicas y privadas a que lleven a cabo programas de contratación de proveedores con enfoque de género, y desarrollen incentivos para inversiones en sectores que beneficien a las mujeres como empleadas, empresarias y consumidoras. Otros dos elementos fundamentales son: la constitución de comités de género para supervisar la implementación de las disposiciones en la materia y el impacto del comercio en los géneros, y el establecimiento de mecanismos de solución de controversias vinculantes y obligatorios.

A la hora de negociar un acuerdo comercial, son de suma necesidad las evaluaciones previas y posteriores de los efectos considerados en cada uno de los capítulos -en particular, en aquellos sectores sensibles para el empleo femenino-, con el fin de conocer el balance total del impacto del comercio internacional sobre ambos géneros en los países involucrados.

Como se mencionó anteriormente, también debe considerarse el trabajo transversal con las disciplinas de los acuerdos ya que este esquema tendría el potencial para generar sinergias con los puntos focales de los demás tópicos tendientes a la incorporación de la perspectiva de género en sus acciones de implementación (Rinaudo, 2021).

Por último, es importante que en las negociaciones participen profesionales expertos y expertas en género (Frohmann, 2018), y que se fomenten espacios de intercambio de experiencias entre los países que participan de los acuerdos donde se expongan limitaciones y avances, y se planteen escenarios de ajustes de fricciones. Estos encuentros pueden contar con la presencia de empresarias que den testimonio y reciban información de las herramientas con las que cuentan para exportar.



Desde INT se promueven distintas iniciativas vinculadas a estos temas, a través de programas que buscan: i) apoyar a las autoridades comerciales sobre cómo incorporar un enfoque con conciencia de género en las intervenciones comerciales, ii) aumentar la participación de las PyMEs dirigidas por mujeres en el comercio internacional, iii) fortalecer los negocios de las mujeres empresarias. Asimismo, a través de préstamos, INT ha cumplido constantemente su objetivo de lograr que al menos el 50% de sus proyectos estén alineadas con el género. Las actividades específicas incluidas en estas operaciones son: i) el diseño e implementación de programas de asistencia técnica y promoción de exportaciones con perspectiva de género, ii) el diseño de estrategias de mercado para programas de promoción de exportaciones en sectores con alta participación femenina, iii) programas de capacitación para las organizaciones de promoción del comercio y las inversiones para promover mejor la participación de las mujeres en los sectores de exportación, iv) organización de ferias comerciales para facilitar el acceso al mercado de las PyMEs dirigidas por mujeres.

Un ejemplo de esto es el programa que tiene por objeto apoyar a los países de la Alianza del Pacífico (AP) en el diseño e implementación de programas efectivos para promover el crecimiento de las empresas lideradas por mujeres y su inserción en el comercio intra-alianza y en las CRV. En el marco de este programa, y en función de los objetivos planteados, se realizaron estudios específicos de diagnóstico sobre la participación de las mujeres empresarias en el comercio exterior de los países AP, y talleres de formación logrando capacitar a cerca de 3.200 empresarias de los cuatro países; también se ha apoyado la participación de aproximadamente 1.000 empresas de mujeres en las ruedas y foros de negocios virtuales y presenciales realizadas por el grupo BID, entre otras acciones de impacto concreto. Asimismo, en el marco de este programa, se promueve la generación de conocimiento y transferencia de buenas prácticas, en tanto más de 500 funcionarias y funcionarios del sector público han recibido capacitación y transferencia de conocimiento en la transversalización del enfoque de género para el diseño de políticas públicas.



D) Otras políticas y acciones

La política comercial por sí sola no es suficiente para lograr fortalecer la participación de las mujeres en el comercio. Resulta indispensable adoptar políticas sectoriales de empleo y formación profesional, y reflexionar sobre la agenda de políticas de cuidados para las mujeres de manera integral.

También se debe trabajar en acciones complementarias que mejoren el acceso de mujeres a la educación, los recursos financieros, las tecnologías digitales, la información y la infraestructura (BM-OMC, 2020). La agenda de comercio y género no debería acotarse a las instituciones de relaciones internacionales sino articularse con otros ministerios que tengan competencias vinculadas (Rinaudo-UNCTAD, 2021).

Finalmente, disponer de estadísticas desagregadas según género es un punto relevante a fin de poder diseñar estrategias efectivas para aumentar los beneficios que obtienen las mujeres del comercio. La disponibilidad de datos desglosados por género son la base para el estudio y la comprensión de la interacción entre la lógica del mundo exportador y la población femenina. En consecuencia, esto facilita la toma de decisiones y la formulación de estrategias por parte de los responsables de diseñar políticas que se propongan mejorar la participación de las mujeres en sus distintos roles vinculados al comercio internacional.

Desde el BID se están implementando diversos tipos de acciones y proyectos para disminuir la desigualdad entre los hombres y las mujeres. Ejemplo de ello son las experiencias en distintos países de la región donde se elaboraron e impulsaron estrategias para el sector de transporte e infraestructura para promover la participación laboral femenina, a través de capacitaciones que enseñan oficios tradicionalmente masculinos (como manejo de maquinaria pesada, entre otros), que permite que las mujeres accedan a puestos especializados, mejor remunerados, y con contratos más estables (BID, 2019). En tanto, la iniciativa de Paridad de Género (IPG)⁴² promueve la igualdad de género en el mercado laboral y en la identificación de barreras para el desarrollo de la mujer como trabajadora. Específicamente, se enfoca en tres temas: (i) incrementar la participación femenina en la fuerza laboral, (ii) reducir la brecha salarial de género y (iii) promover la participación de mujeres en posiciones de liderazgo. El BID está implementando esta iniciativa, en conjunto con Foro Económico Mundial (WEF), en distintos países de la región, junto con los respectivos gobiernos nacionales.

42 · <https://www.iadb.org/es/gender-and-diversity/iniciativa-de-paridad-de-genero>




Un viaje desigual pero con lecciones a futuro

Revertir desequilibrios que permitan transitar un viaje con mejor pronóstico requiere un trabajo conjunto. La política comercial es un aliado clave para que las mujeres se beneficien del comercio internacional. Sin embargo, por sí solo, no es suficiente. Para llegar al destino deseado, se deben combinar esfuerzos institucionales y sumar el compromiso de nuevos actores, que salden de una vez por todas, las brechas estructurales.

A lo largo del documento se analizaron las perspectivas laborales del proceso de crecimiento económico y trayectoria del comercio internacional proyectado para 2026, en un contexto de pospandemia, haciendo especial énfasis en su impacto en el empleo femenino. En este sentido, se aplicó un conjunto de instrumentos cuantitativos, como el modelo insumo producto multiregional y los modelos de microsimulación no paramétricos, con el objetivo de obtener indicadores relevantes para el estudio de impacto de estas trayectorias macroeconómicas. La metodología insumo producto se utilizó para desarrollar, simular y analizar los efectos sectoriales del crecimiento económico mundial sobre las exportaciones de **Argentina, Colombia, México y Perú.** Además, se estudiaron los efectos microeconómicos, a nivel de hogares, sobre un conjunto amplio de variables de interés, como la distribución del ingreso y el índice de pobreza.

El trabajo ofrece evidencia que permite concluir que la contribución femenina a las exportaciones parte de una situación relativamente baja (33% en promedio) en comparación con su participación en el empleo total de la economía (40% en promedio), y que si bien las mujeres son parte de la recuperación económica mundial tras la pandemia, no se observan modificaciones sustanciales en las estructuras productivas, comerciales y laborales. Adicionalmente, cuando se considera la dimensión de los ingresos, la brecha de género se amplía aún más. Esto





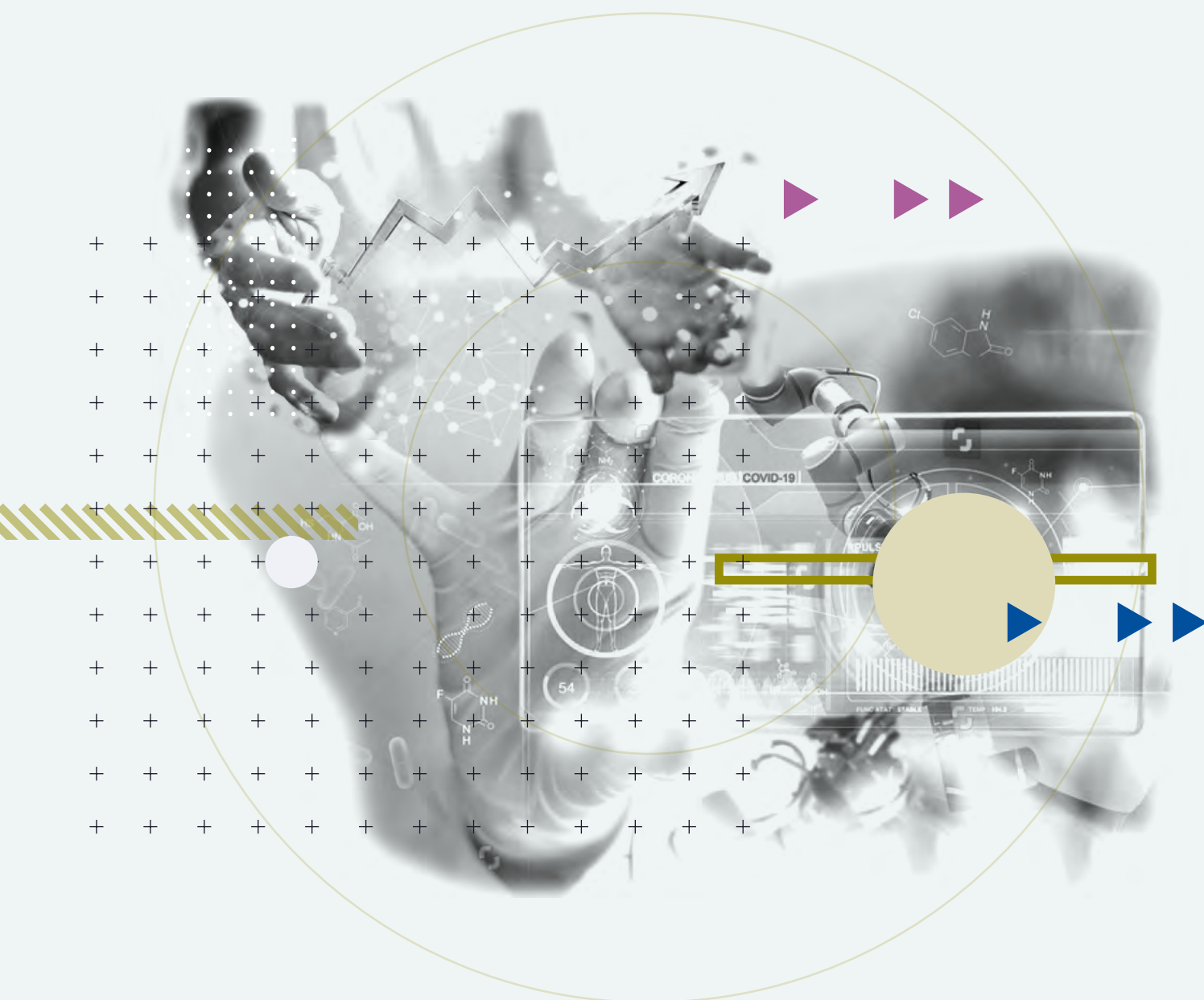
podría explicarse, principalmente, por dos factores. Por un lado, las mujeres trabajan menos horas semanales que los hombres en casi todos los rubros de la economía. Por el otro, se insertan en sectores menos competitivos a nivel internacional. Como consecuencia, estos factores impactan negativamente en la distribución del valor agregado, acentuando la desigualdad de género inicial.

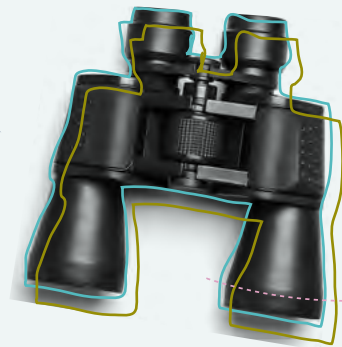
Los resultados obtenidos, mediante la elaboración de simulaciones, presentan ciertas conclusiones poco favorables en cuanto a las perspectivas que presenta el comercio exterior para la mejora relativa en el bienestar de las mujeres y el cierre de la brecha laboral de género con respecto a los hombres. En los países analizados, en general se verifica que las mujeres suelen trabajar en sectores no transables, que dependen en mayor medida del nivel de actividad doméstica. **En consecuencia, un repunte del comercio mundial impacta positivamente en las mujeres a través de canales directos (mayor demanda de producción de bienes y servicios transables) de manera más bien limitada, mientras que el canal indirecto suele jugar un rol importante (a través de la demanda de no transables).** Esta conclusión aplica solo parcialmente a México, ya que este país cuenta con una base muy amplia de exportaciones industriales con una participación femenina elevada si se la compara con la media de la economía.

Al observar los indicadores socioeconómicos de pobreza, pobreza extrema y desigualdad, si bien las mujeres suelen mejorar su situación con respecto al período inicial de partida (2020), al mismo tiempo empeora su situación relativa con respecto a los hombres. Por lo tanto, una reducción en la brecha de género requiere del aumento de los ingresos a través de mayores salarios para las mujeres, de una mayor participación femenina en los sectores más consolidados de las canastas exportadoras o de un cambio en la estructura laboral que promueva la internacionalización de los sectores donde las mujeres son protagonistas y cuentan con mayor calificación, entre otros mecanismos.

Esta última conclusión, a priori, puede introducirse dentro de un conjunto de debates que tienen lugar dentro de la temática de género. **En la actualidad, existen barreras que obstaculizan la participación de las mujeres en el mercado laboral y que no pueden ser derribadas mediante la política comercial. Esto es debido a que existen sesgos estructurales muy profundos** -asociados a estereotipos o preceptos que se asignan a un género e impactan negativamente en sus niveles de desempleo, informalidad laboral, cantidad de horas disponibles para dedicarse al trabajo remunerado, los ingresos monetarios percibidos, los sectores productivos en que se insertan laboralmente, entre otros- **que requieren de medidas institucionales y del involucramiento de los diferentes actores para la búsqueda e implementación de soluciones que limiten o reviertan estos desequilibrios.**

Finalmente, se espera que los resultados obtenidos en este trabajo contribuyan a enriquecer el debate de la agenda de género en los países de la región, con el objetivo de pensar e introducir políticas que mitiguen y reduzcan las desigualdades existentes en la economía. Tal como se desarrolló en el documento, actualmente existe un significativo interés por aplicar los análisis que utilizan la contabilidad nacional -mediante la construcción de un modelo de aproximaciones sucesivas (SAM, por su sigla en inglés) y/o modelos de equilibrio general computable (CGE, por su sigla en inglés)- a los temas de género, así como por dimensionar el impacto de distintas políticas que contribuyan a reducir la brecha de género. En este sentido, existe aún un universo amplio de políticas y shocks por explorar, que con seguridad serán abordados progresivamente en los próximos años.





Rutas para llegar.

Agenor, R., Izquierdo, A., & Jensen, H. T. (2007). Adjustment policies, poverty and unemployment: the IMMPA framework. Wiley-Blackwell.

Alarcón et al. (Diciembre, 2021). [Propuestas para la incorporación de disposiciones de género en el protocolo adicional de la Alianza del Pacífico. Revista Integración y Comercio BID-INTAL, 47, 76-103.](#)

Azar, P., Espino, A., & Salvador, S. (2009). Los vínculos entre comercio, género y equidad. Un análisis para seis países de América Latina. Red Internacional de Género y Comercio (LA-IGTN).

Basco et al. (2021). [Una Olimpiada desigual. La equidad de género en las empresas latinoamericanas y del Caribe. BID-INTAL.](#)

Berik, G., Van der Meulen Rodgers, Y., & Zammit, A. (2012). Social justice and gender equality: rethinking development strategies and macroeconomic policies. Routledge.

BID. (2019). [De promesas a resultados en el comercio internacional. Lo que la integración global puede hacer por América Latina y el Caribe.](#)

BID. (2019). [Estrategia de inclusión de mujeres en empleos no tradicionales en obras de mejoramiento de caminos vecinales en Paraguay.](#)

BID. (2019). [Linking Gender Equality \(Goal 5\) with Decent Work and Economic Growth opportunities \(Goal 8\) through the Development of Infrastructure \(Goal 9\) in Latin America and the Caribbean \(LAC\) : Pilot Experiences in Bolivia, Paraguay and Nicaragua.](#)

BID. (2020). [Monitor de comercio e integración 2020. Shock COVID-19: un impulso para reforzar la resiliencia.](#)

BID. (2021). [Monitor de comercio e integración 2021. El día después: la recuperación comercial de América Latina y el Caribe tras la pandemia.](#)

BID. (2022). [De la recuperación a la renovación. Informe macroeconómico de América Latina y el Caribe 2022. Transformar la crisis en oportunidad.](#)

BID-INTAL. (2021). [Newsletter Connexa N°13.](#)

Banco Mundial (2020). [Covid-19 y el mercado laboral en América Latina y el Caribe: impactos diferenciados.](#)

BM-OMC. (2020). [Las mujeres y el comercio: el papel del comercio en la promoción de la igualdad de género.](#)

Bortz, P.G., Michelena, G., & Toledo, F. (2020). [A gathering of storms: the impact of COVID-19 pandemic on the balance of payments of emerging markets and developing economies \(EMDEs\).](#) *International Journal of Political Economy*, 49(4), 318-335.

Bourguignon, F., Branson, W., & de Melo, J. (1989). [Macroeconomic adjustment and income distribution: a macro-micro simulation model.](#) *OECD Development Centre Working Papers*, 1.

Busse, M. & Spielmann, C. (2006). Gender inequality and trade, *Review of International Economics*, 14 (3), 362-70.

CEPAL. (2014). [La industria del software y los servicios informáticos: un sector de oportunidad para la autonomía económica de las mujeres latinoamericanas.](#)

CEPAL. (2021). [Perspectivas del comercio internacional de América Latina y el Caribe 2021: en busca de una recuperación resiliente y sostenible.](#)

CEPE. (2018). [Recommendations on regulatory cooperation and standardization policies.](#)

Cicowiez, M., Lofgren, H., Kin, K., Fontana, M. (2020). A Gendered Social Accounting Matrix for South Korea. *CWE-GAM Working Paper Series: 20-04 Program on Gender Analysis in Economics (PGAE)* American University, Washington, DC.

Cicowiez, M., Akinyemi, O., Sesan, T., Adu, O., & Sokeye, B. (2022). [Gender-differentiated impacts of a rural electrification policy in Nigeria.](#) *Energy Policy*, Elsevier, 162(C).

Fatorou et al. (2019). Women are needed in STEM: European policies and incentives. *Communications of the ACM*. 62, 52-52. Doi: 10.1145/3312565

Fontana, M. (2016). Gender equality in trade agreements: study for the FEMM Committee, Parlamento Europeo.

Frohmann, A. (2017). [Gender Equality and Trade Policy. Academic Cooperation Project paper, Working Paper 24. SECO/World Trade Institute.](#)

Frohmann, A. (2018). [Seminario: Promoviendo la internacionalización de las empresas lideradas por mujeres, CEPAL.](#)

GSMA. (2019). [Connected women. The mobile gender gap report 2019. Global System for Mobile Communications.](#)



International Monetary Fund. (2020). [World economic outlook update, June 2020.](#) A crisis like no other, an uncertain recovery.

International Monetary Fund (2021). [World economic outlook, October 2021.](#)

International Monetary Fund. (2022). [World economic outlook, Jan 2022.](#) Retrieved Apr. 20, 2022.

ITC-CERA. (2020). [La incorporación de la perspectiva de género en los tratados de libre comercio.](#)

Juhn, C., Ujhelyi, G., & Villegas-Sanchez, C. (2014). [Men, women and machines: how trade impacts gender inequality.](#) *Journal of Development Economics*, 106, 179-193.

Langou, G., Sachetti, F., Karzmarczyk, M., Bentivegna, B., & Capobianco, S. (2019). [Empleo, crecimiento y equidad: impacto de tres políticas que reducen las brechas de género.](#) CIPPEC.

Miller, R. & Blair, P. (2009). [Input-Output analysis: foundations and extensions \(2nd ed.\).](#) Cambridge University Press.

OECD. (2018). [Gender in global value chains. How does trade affect male and female employment?](#)

OECD. (2018). [Trade in value added database.](#)

Rinaudo, V. (2021). [La experiencia del acuerdo comercial Argentina – Chile como disparador para la incorporación de perspectiva de género en las negociaciones comerciales de la Argentina.](#) UNCTAD.

Rozemberg, R., & Gayá, R. (2019). [Los servicios basados en el conocimiento en los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración, estudio 232.](#)

Rueda-Cantuche, J.M., & Sousa, N. (2017). [Are EU exports gender-blind? Some key features of women participation in exporting activities in the EU.](#) DG Trade Chief Economist Notes 2017-3, Directorate General for Trade, European Commission.

Sauré, P., & Zoabi, H. (2014). [International trade, the gender wage gap and female labor force participation.](#) *Journal of Development Economics*, 111, 17-33.

Scasserra et al. (2021). [Nuevos servicios exportables a partir de la red de 5G: ¿cómo aprovecharlos para reducir la brecha de género?](#) BID-INTAL.

Schaffer, Axel. (2008). [Gender-specific input-output analysis.](#) *Interdisciplinary Information Sciences*, 14(1), 61-68.

Seguino, S. (2000). [Gender inequality and economic growth: a cross-country analysis. World Development, 28\(7\), 1211-1230.](#)

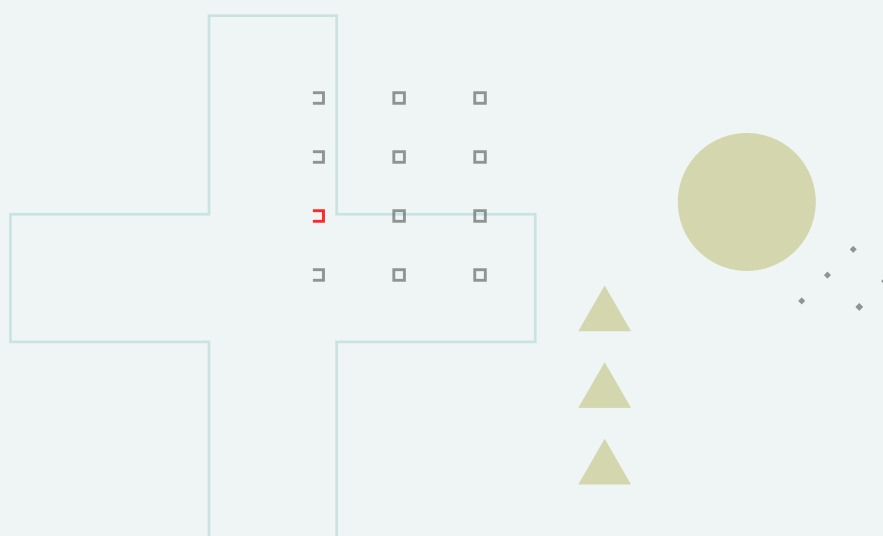
Van Staveren, I. et al. (Ed.) (2007). The feminist economics of trade. Routledge.

Vos, R., & Sánchez Cantillo, M. (2010). [A non-parametric microsimulation approach to assess changes in inequality and poverty, Working Papers, United Nations, Department of Economics and Social Affairs.](#)

WEO-FMI. (Octubre, 2021). [Informes de perspectivas del comercio mundial. Recuperación durante una pandemia.](#)

Woetzel, J. (2015). [The power of parity: how advancing women's equality can add \\$12 trillion to global growth. McKinsey Global Institute.](#)

UNCTAD. (2018). [Gender and trade. Assessing the impact of trade agreements on gender equality: Canada-EU comprehensive economic and trade agreement.](#)





Detalles del camino recorrido.

ANEXO A: El Modelo de Insumo Producto (Leontief, 1951)

El modelo insumo producto multiregional puede representarse mediante el siguiente subconjunto de matrices y vectores, a partir del circuito del gasto:

$$x = Z \cdot e + F \quad (\text{A.1})$$

$$\begin{pmatrix} X_1^1 \\ \vdots \\ X_k^n \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} Z_{1,1}^{1,1} & \dots & Z_{1,k}^{1,n} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ Z_{k,1}^{n,1} & \dots & Z_{k,k}^{n,n} \end{pmatrix} \cdot \begin{pmatrix} 1 \\ \vdots \\ 1 \end{pmatrix} + \begin{pmatrix} F_1^1 \\ \vdots \\ F_k^n \end{pmatrix}$$

Siendo x el vector de los valores brutos de producción, Z la matriz de usos intermedios, e es un vector fila de unos y F es el vector de la demanda final. Por su parte, el subíndice n refiere al país, mientras que la k indica a la actividad.

Tras algunos pasos algebraicos, dividiendo y multiplicando a los elementos de la matriz Z por el valor bruto de producción, resulta posible reformular la ecuación (A.1), tal que:

$$x = A \cdot x + F \quad (\text{A.2})$$

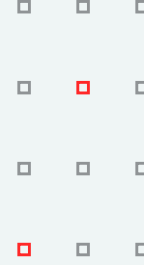
en donde A es la matriz de requerimientos directos y está compuesta por los coeficientes técnicos estimados, que resultan de dividir a las compras intermedias Z por el valor de producción.

En pocas palabras, la matriz A refleja las necesidades de insumos domésticos e importados requeridos por cada industria del país n para obtener un dólar de producción.

Finalmente, pasando elementos de un lado al otro de la igualdad y despejando, se obtiene la siguiente expresión:

$$x = (I - A)^{-1} \cdot F = B \cdot F \quad (\text{A.3})$$

$$\begin{pmatrix} X_1^1 \\ \vdots \\ X_k^n \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} 1 - a_{1,1}^{1,1} & \dots & -a_{1,k}^{1,n} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ -a_{k,1}^{n,1} & \dots & 1 - a_{k,k}^{n,n} \end{pmatrix}^{-1} \cdot \begin{pmatrix} F_1^1 \\ \vdots \\ F_k^n \end{pmatrix}$$



La matriz $B = (I - A)^{-1}$ es la llamada matriz de Leontief o matriz de requerimientos totales. Cada elemento de B representa los requerimientos directos e indirectos de insumos i por parte de la actividad j , en el país n desde el socio m .

Para entender el porqué, resulta conveniente interpretar a B como la expansión de una serie de potencias, tal que:

$$B = I + A + A^2 + A^3 + \dots + A^n = \sum_{k=0}^n A^k \quad (\text{A.4})$$

A partir de la sucesión precedente, se observa con mayor claridad cómo la matriz B captura el impacto inicial, los efectos directos, más todos los impactos de segundo, tercer y hasta n orden. En consecuencia, cada elemento de la matriz B representa la cantidad de producción total requerida para satisfacer una unidad adicional de demanda final. Supongamos, a partir de un ejemplo, que la demanda de hierro neta aumenta en USD 100. La matriz B capturará el incremento inicial de la producción de hierro demandado, sumado al efecto directo en la demanda de todos los insumos que entran en la producción de hierro y, a su vez, sumado a la demanda de insumos de estos últimos, y así sucesivamente, considerando a los proveedores locales y externos.

De esta forma, volviendo sobre la ecuación anterior, se consigue estimar cualquier cambio en la producción de los k sectores productivos a partir de una variación en los niveles de la demanda final interna y externa:

$$\Delta x = B \cdot \Delta F \quad (\text{A.5})$$

$$\begin{pmatrix} \Delta X_1^1 \\ \vdots \\ \Delta X_k^n \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} 1 - a_{1,1}^{1,1} & \dots & -a_{1,k}^{1,n} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ -a_{k,1}^{n,1} & \dots & 1 - a_{k,k}^{n,n} \end{pmatrix}^{-1} \cdot \begin{pmatrix} \Delta F_1^1 \\ \vdots \\ \Delta F_k^n \end{pmatrix}$$

Una vez obtenido el vector de cambio en el producto, y considerando que el modelo de Leontief asume relaciones fijas de producción⁴³, se logra derivar la demanda de empleo y valor agregado resultante del shock exportador inicial. Como resultado, los cambios en el empleo sectorial, L_j , pueden estimarse de manera simple, utilizando los ratios de empleo-producto iniciales, $\theta_j = \frac{L_j}{X_j}$. En este paso, se utilizan los vectores sectoriales calculados en las secciones previas, en donde fue separado el empleo por género

43 · Tal como aparece mencionado a lo largo del trabajo, esta es una de las limitaciones del modelo insumo producto, ya que no contempla cambios en los parámetros estructurales de la economía.





y actividad. Este cambio en el empleo, a partir del procedimiento en etapas que fue realizado, está estrictamente relacionado a la dinámica del comercio exterior, dejando de lado otros factores exógenos.

$$\begin{pmatrix} \Delta L_1 \\ \vdots \\ \Delta L_k \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} \theta_{11} & \dots & 0 \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ 0 & \dots & \theta_{kk} \end{pmatrix} \cdot \begin{pmatrix} \Delta X_1 \\ \vdots \\ \Delta X_k \end{pmatrix}$$

De igual manera, el cambio en el valor agregado bruto generado en cada actividad productiva puede derivarse a partir del uso de los coeficientes valor agregado-producto inicial:

$$\begin{pmatrix} \Delta V_1 \\ \vdots \\ \Delta V_k \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} v_{11} & \dots & 0 \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ 0 & \dots & v_{kk} \end{pmatrix} \cdot \begin{pmatrix} \Delta X_1 \\ \vdots \\ \Delta X_k \end{pmatrix}$$

PARTICIPACIÓN DEL EMPLEO Y EL VALOR AGREGADO FEMENINO EN LAS EXPORTACIONES

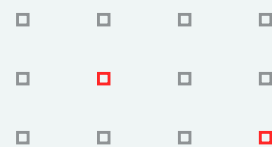
El contenido del empleo femenino en las exportaciones puede ser obtenido indirectamente mediante el uso de la matriz insumo producto. Para su cálculo debemos considerar tres elementos: El ratio empleo femenino-producto inicial, la inversa de Leontief y el vector de exportaciones inicial. Por lo tanto, el indicador estima cuánto es el empleo generado en forma directa e indirecta por cada dólar de exportaciones realizado por cada país:

$$\begin{pmatrix} L_1^{fe} \\ \vdots \\ L_k^{fe} \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} \theta_{11}^f & \dots & 0 \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ 0 & \dots & \theta_{kk}^f \end{pmatrix} \cdot \begin{pmatrix} 1 - a_{1,1} & \dots & -a_{1,k} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ -a_{k,1} & \dots & 1 - a_{k,k} \end{pmatrix}^{-1} \cdot \begin{pmatrix} E_1^1 \\ \vdots \\ E_k^n \end{pmatrix}$$

En forma similar, resulta posible estimar el valor agregado femenino en las exportaciones, reemplazando a la matriz de los parámetros, por la matriz diagonal que contiene el ratio entre el valor agregado femenino y el producto por actividad económica.

$$\begin{pmatrix} V_1^{fe} \\ \vdots \\ V_k^{fe} \end{pmatrix} = \begin{pmatrix} v_{11}^f & \dots & 0 \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ 0 & \dots & v_{kk}^f \end{pmatrix} \cdot \begin{pmatrix} 1 - a_{1,1} & \dots & -a_{1,k} \\ \vdots & \ddots & \vdots \\ -a_{k,1} & \dots & 1 - a_{k,k} \end{pmatrix}^{-1} \cdot \begin{pmatrix} E_1^1 \\ \vdots \\ E_k^n \end{pmatrix}$$





IMPACTOS EN POBREZA Y DESIGUALDAD

Dentro de la literatura, existen dos líneas diferentes en lo que respecta al enfoque metodológico. Por un lado, están los modelos llamados “paramétricos” (Bourguignon, et al., 2001, 2002), los cuales realizan estimaciones mediante el uso de la econometría. Las estimaciones y probabilidad que generan las estimaciones econométricas permiten asignar a los individuos con mayor posibilidad de ser seleccionados para cambiar de estado, por ejemplo, de ocupado a desocupado, o de sector. Las regresiones también permiten generar un ingreso contrafactual basado en las características individuales, tales como el nivel de calificación, la edad, etc.

La segunda opción, dentro de la literatura, refiere a los llamados modelos “no paramétricos”, los cuales no utilizan estimaciones econométricas para determinar las variables contrafactuales que permiten traducir los cambios agregados en efectos individuales. Alternativamente, este enfoque asume que los cambios en las condiciones del mercado laboral que impactan sobre los hogares pueden aproximarse mediante un procedimiento de selección aleatoria en un contexto de mercados laborales segmentados (Vos y Sánchez, 2010).

La metodología utilizada en este documento está tomada del trabajo de Vos y Sánchez (2010), en donde los lineamientos principales del modelo de microsimulación no paramétrico pueden representarse a través de un conjunto de identidades básicas. Resulta importante aclarar que la versión utilizada es más simplificada que otros trabajos que incorporan efectos sobre los ingresos, y fue pensada para ser aplicada específicamente al problema que se trata en este estudio.

EL INGRESO TOTAL PER CÁPITA DE LOS HOGARES (YPCH) ESTÁ DEFINIDO COMO:

$$ypc_h = \frac{1}{n_h} \left(\sum_{i=1}^{n_h} yp_{ih} + yq_h \right)$$

donde, n_h es el tamaño del hogar h , yp_{ih} el ingreso laboral del miembro i del hogar h , mientras que yq_h es la suma de todos los ingresos no laborales del hogar,



Resulta posible definir a la estructura del mercado laboral en términos de tasas de participación laboral (P_j) y de desempleo (U_j), entre los diferentes grupos j de la población en edad de trabajar. Los individuos pueden clasificarse en función de sus características personales como el sexo, la edad y la calificación. En nuestro modelo simplificado, la estructura del empleo, λ , está definida además por el sector de actividad (S) y la remuneración (W), tal que:

$$\lambda = \lambda (P, U, S, W)$$

En nuestro caso concreto, dada la estructura del mercado laboral, la población en edad de trabajar está clasificada solamente en dos tipos de individuos j , en función del género.

A continuación, se asume que los ingresos de un individuo i son una función de su posición en el mercado laboral, λ , y de sus características personales, como el sexo, su calificación, etc., las cuales se suponen invariantes durante el ejercicio de simulación. Estos atributos personales están representados por la variable c .

$$yp_i = (\lambda, c_i)$$

En cada microsimulación se implementa un cambio en las condiciones del mercado laboral, que puede repercutir en las condiciones laborales de un individuo i .

$$yp_i^e = (\lambda^e, c_i)$$

en donde λ^e es la estructura del mercado laboral en el escenario contrafactual, que surge de la simulación previa realizada mediante el modelo agregado, y afecta alguna de las variables como P , U , S ó W .

Como resultado de estos cambios, dado los nuevos λ^e y yp^e , el ingreso familiar contrafactual es igual a:

$$ypc_h^e = \frac{1}{n_h} \left(\sum_{i=1}^{n_h} yp_{ih}^e + yq_h \right)$$

El enfoque no paramétrico asume que el mercado laboral está segmentado. Así, los individuos que se mueven del desempleo al empleo son elegidos de forma aleatoria, dependiendo de los resultados agregados que arroja el modelo insumo producto. Para

+

+

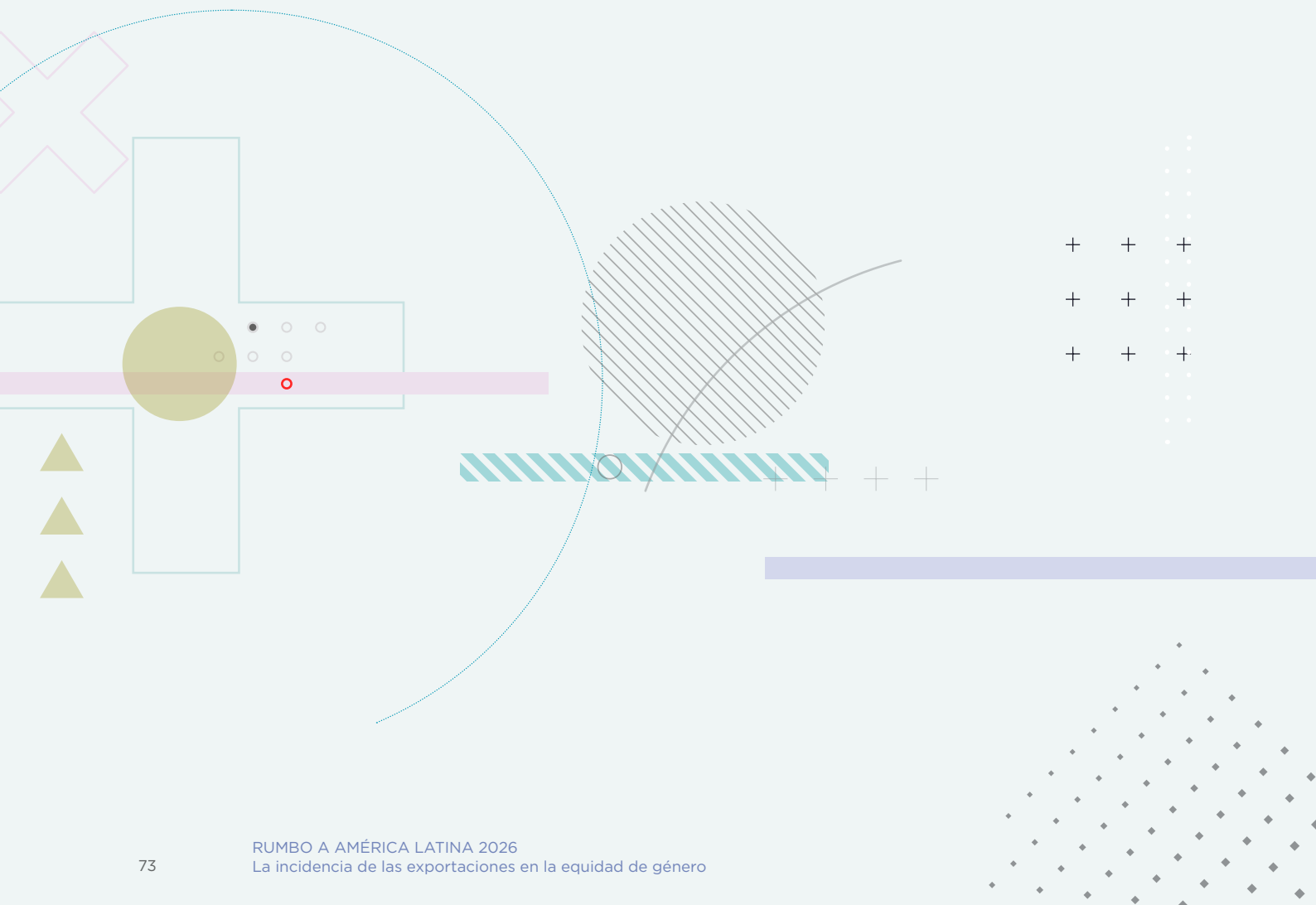
+

+

simular qué elemento es afectado por el cambio en las condiciones del mercado laboral, el algoritmo asigna números aleatorios a los individuos agrupados por los atributos individuales y segmentos del mercado laboral predefinidos.

Uno de los riesgos que pueden aparecer al emplear esta técnica de aleatorización es la obtención de estimaciones sesgadas. Por tal motivo, el proceso de aleatorización y estimación de los indicadores es realizado repetidas veces, mediante una simulación de Monte Carlo, para finalmente obtener una media de los resultados, y estimar intervalos de confianza.

En la simulación que se realiza en este trabajo, el proceso de aleatorización es elaborado para determinar qué individuos, dentro de la población que está en condiciones de trabajar, cambian su situación laboral y pasan del desempleo, o la inactividad, a la actividad. Para aquellos individuos que cambian su situación laboral, le es asignado el salario y las horas promedio que perciben las personas de su mismo grupo en el sector empleador.



Anexo 2. Tablas de datos

Figura 27

Canasta exportadora por sectores, 2015. En millones de US\$ y participación en el total (en %).

SECTORES	ARGENTINA		COLOMBIA		MÉXICO		PERÚ	
	Exportaciones	Participación	Exportaciones	Participación	Exportaciones	Participación	Exportaciones	Participación
Total	68.186	100%	42.722	100%	384.486	100%	38.806	100%
Agricultura, ganadería y pesca	10.595	16%	2.349	5%	9.142	2%	2.046	5%
Energía	733	1%	19.714	46%	17.202	4%	868	2%
Minería	703	1%	66	0%	3.607	1%	12.669	33%
Servicios a la minería	31	0%	0	0%	4	0%	1	0%
Alimentos	16.832	25%	1.915	4%	10.971	3%	4.676	12%
Textiles y cuero	1.109	2%	984	2%	6.437	2%	1.373	4%
Madera y sus productos	119	0%	39	0%	319	0%	187	0%
Papel e impresiones	435	1%	462	1%	1.862	0%	90	0%
Combustibles y refinados	1.214	2%	1.909	4%	2.563	1%	1.949	5%
Químicos	3.564	5%	3.172	7%	10.063	3%	777	2%
Caucho y plástico	800	1%	607	1%	6.724	2%	466	1%
Minerales no metálicos	155	0%	452	1%	2.794	1%	445	1%
Metales	3.527	5%	2.204	5%	11.236	3%	3.067	8%
Productos del metal	392	1%	374	1%	6.903	2%	227	1%
Computadoras	165	0%	29	0%	66.045	17%	51	0%
Equipo eléctrico	333	0%	693	2%	20.360	5%	43	0%
Maquinaria y equipo	596	1%	515	1%	15.612	4%	321	1%
Autos y sus partes	5.987	9%	372	1%	103.529	27%	71	0%
Otro equip. de transporte	198	0%	78	0%	4.061	1%	43	0%
Otras manufacturas	134	0%	321	1%	12.541	3%	259	1%
Distribución de serv. esenciales	57	0%	59	0%	230	0%	5	0%
Construcción	-	0%	22	0%	12	0%	3	0%
Comercio mayorista	8.486	12%	2.693	6%	36.498	9%	2.897	7%
Transporte	5.346	8%	1.367	3%	20.635	5%	2.049	5%
Hoteles y restaurantes	606	1%	1.084	3%	6.912	2%	1.266	3%
Servicios audiovisuales	266	0%	125	0%	761	0%	82	0%
Telecomunicaciones	645	1%	186	0%	631	0%	214	1%
Servicios de la información	1.470	2%	65	0%	96	0%	37	0%
Intermediación financiera	77	0%	76	0%	2.977	1%	468	1%
Servicios inmobiliarios	497	1%	151	0%	1.139	0%	185	0%
Servicios profesionales	2.888	4%	323	1%	882	0%	398	1%
Adm. Pública	-	0%	54	0%	-	0%	1.237	3%
Educación	32	0%	87	0%	389	0%	74	0%
Salud	21	0%	41	0%	273	0%	63	0%
Servicios de entretenimiento	172	0%	133	0%	1.078	0%	199	1%
Servicio doméstico	-	0%	-	0%	-	0%	-	0%

Nota: las cifras se encuentran en números enteros, por lo que por el redondeo decimal la suma total podría no coincidir en 100%.

Fuente: BID INTAL sobre la base de TiVA-OCDE.

Figura 28

Empleo total de la economía según género y sector, 2015. En cantidad de puestos de trabajo y tasa de feminización (en %)

SECTORES	ARGENTINA				COLOMBIA			
	Total	Mujeres	Hombres	Tasa de feminización	Total	Mujeres	Hombres	Tasa de feminización
Total	19.881.647	8.292.933	11.588.713	41,7%	23.773.529	9.981.827	13.791.702	42,0%
Agricultura, ganadería y pesca	1.354.486	122.370	1.232.117	9,0%	4.199.624	930.734	3.268.890	22,2%
Energía	24.567	2.429	22.138	9,9%	87.667	13.483	74.184	15,4%
Minería	30.866	3.085	27.781	10,0%	119.279	24.206	95.073	20,3%
Servicios a la minería	48.020	3.627	44.393	7,6%	7.578	2.586	4.992	34,1%
Alimentos	700.662	195.825	504.837	27,9%	621.307	275.551	345.756	44,4%
Textiles y cuero	429.271	234.019	195.252	54,5%	838.727	599.231	239.497	71,4%
Madera y sus productos	83.686	4.401	79.284	5,3%	48.007	7.390	40.617	15,4%
Papel e impresiones	112.431	28.178	84.253	25,1%	140.418	56.391	84.027	40,2%
Combustibles y refinados	5.289	1.060	4.230	20,0%	4.274	1.333	2.941	31,2%
Químicos	138.830	45.334	93.495	32,7%	155.518	76.991	78.527	49,5%
Caucho y plástico	99.357	14.944	84.413	15,0%	95.617	32.551	63.066	34,0%
Minerales no metálicos	94.198	8.326	85.872	8,8%	110.937	17.604	93.333	15,9%
Metales	47.444	2.987	44.458	6,3%	15.903	2.437	13.466	15,3%
Productos del metal	189.863	13.343	176.519	7,0%	231.699	19.343	212.356	8,3%
Computadoras	38.293	9.311	28.982	24,3%	23.064	9.892	13.172	42,9%
Equipo eléctrico	33.184	4.947	28.238	14,9%	22.615	5.449	17.166	24,1%
Maquinaria y equipo	108.376	12.557	95.819	11,6%	50.557	9.191	41.366	18,2%
Autos y sus partes	87.686	9.022	78.664	10,3%	35.426	5.066	30.360	14,3%
Otro equip. de transporte	21.206	1.460	19.746	6,9%	15.293	2.402	12.890	15,7%
Otras manufacturas	171.454	65.617	105.837	38,3%	340.419	111.279	229.140	32,7%
Distribución de serv. esenciales	113.608	15.099	98.509	13,3%	155.952	36.140	119.811	23,2%
Construcción	1.544.672	36.606	1.508.066	2,4%	1.564.865	109.155	1.455.710	7,0%
Comercio mayorista	3.508.823	1.309.445	2.199.379	37,3%	4.099.662	1.925.274	2.174.388	47,0%
Transporte	1.014.290	93.227	921.062	9,2%	1.528.584	134.529	1.394.055	8,8%
Hoteles y restaurantes	671.212	320.682	350.530	47,8%	1.332.887	948.179	384.708	71,1%
Servicios audiovisuales	61.792	22.461	39.331	36,3%	102.279	32.946	69.333	32,2%
Telecomunicaciones	90.109	23.411	66.698	26,0%	273.139	146.363	126.775	53,6%
Servicios de la información	117.587	33.223	84.364	28,3%	475.281	228.662	246.619	48,1%
Intermediación financiera	298.001	139.920	158.081	47,0%	365.628	192.222	173.406	52,6%
Servicios inmobiliarios	253.728	104.420	149.308	41,2%	242.548	72.903	169.645	30,1%
Servicios profesionales	947.423	351.771	595.652	37,1%	1.952.149	1.018.148	934.001	52,2%
Adm. Pública	1.557.675	600.722	956.953	38,6%	601.153	249.544	351.609	41,5%
Educación	2.020.502	1.483.153	537.349	73,4%	819.726	498.868	320.858	60,9%
Salud	1.203.001	859.967	343.034	71,5%	869.263	670.100	199.163	77,1%
Servicios de entretenimiento	1.024.728	523.670	501.059	51,1%	1.247.906	692.303	555.604	55,5%
Servicio doméstico	1.635.324	1.592.312	43.013	97,4%	978.575	823.379	155.196	84,1%



SECTORES	MÉXICO				PERÚ			
	Total	Mujeres	Hombres	Tasa de feminización	Total	Mujeres	Hombres	Tasa de feminización
Total	59.417.584	20.951.886	38.465.697	35,3%	14.182.937	5.557.894	8.625.043	39,2%
Agricultura, ganadería y pesca	7.584.279	573.096	7.011.183	7,6%	2.617.981	586.463	2.031.518	22,4%
Energía	57.622	10.822	46.800	18,8%	33.734	8.586	25.148	25,5%
Minería	210.222	16.987	193.236	8,1%	116.182	19.848	96.334	17,1%
Servicios a la minería	71.360	5.794	65.566	8,1%	61.200	20.255	40.945	33,1%
Alimentos	1.961.799	805.943	1.155.856	41,1%	488.692	214.143	274.549	43,8%
Textiles y cuero	1.399.963	833.055	566.908	59,5%	416.983	207.854	209.129	49,8%
Madera y sus productos	197.680	19.748	177.932	10,0%	60.371	8.426	51.945	14,0%
Papel e impresiones	304.226	99.484	204.742	32,7%	92.912	30.056	62.856	32,3%
Combustibles y refinados	40.013	10.447	29.566	26,1%	4.865	3.635	1.230	74,7%
Químicos	333.782	111.286	222.496	33,3%	65.126	23.799	41.327	36,5%
Caucho y plástico	362.129	128.952	233.176	35,6%	54.370	12.379	41.991	22,8%
Minerales no metálicos	377.131	58.724	318.407	15,6%	70.062	9.220	60.842	13,2%
Metales	124.191	12.901	111.290	10,4%	15.925	498	15.427	3,1%
Productos del metal	629.255	61.057	568.198	9,7%	112.662	8.739	103.923	7,8%
Computadoras	696.922	317.134	379.789	45,5%	5.011	3.216	1.795	64,2%
Equipo eléctrico	308.425	122.645	185.781	39,8%	8.423	1.733	6.690	20,6%
Maquinaria y equipo	219.610	94.920	124.690	43,2%	26.603	3.900	22.703	14,7%
Autos y sus partes	890.609	307.030	583.579	34,5%	18.021	5.369	12.652	29,8%
Otro equip. de transporte	110.010	37.925	72.085	34,5%	9.066	2.093	6.973	23,1%
Otras manufacturas	1.314.750	196.503	1.118.247	14,9%	177.138	36.732	140.406	20,7%
Distribución de serv. esenciales	279.651	57.116	222.535	20,4%	56.005	15.837	40.168	28,3%
Construcción	6.030.277	223.148	5.807.130	3,7%	945.092	65.032	880.060	6,9%
Comercio mayorista	12.417.847	5.697.436	6.720.411	45,9%	2.629.974	1.451.582	1.178.392	55,2%
Transporte	2.680.317	205.957	2.474.360	7,7%	896.737	93.597	803.140	10,4%
Hoteles y restaurantes	2.664.977	1.536.659	1.128.318	57,7%	1.063.688	707.369	356.319	66,5%
Servicios audiovisuales	147.046	44.720	102.326	30,4%	47.866	18.211	29.655	38,0%
Telecomunicaciones	126.633	38.217	88.417	30,2%	103.369	45.762	57.607	44,3%
Servicios de la información	82.266	42.723	39.542	51,9%	139.361	35.131	104.230	25,2%
Intermediación financiera	487.765	230.404	257.362	47,2%	143.971	75.118	68.853	52,2%
Servicios inmobiliarios	544.734	187.261	357.473	34,4%	22.333	10.574	11.759	47,3%
Servicios profesionales	5.777.547	2.094.649	3.682.898	36,3%	587.967	274.192	313.775	46,6%
Adm. Pública	2.554.823	952.526	1.602.297	37,3%	811.637	262.045	549.592	32,3%
Educación	2.625.190	1.596.693	1.028.497	60,8%	942.373	605.957	336.416	64,3%
Salud	1.501.902	1.042.770	459.133	69,4%	332.124	231.577	100.547	69,7%
Servicios de entretenimiento	1.898.814	989.363	909.452	52,1%	175.078	86.793	88.285	49,6%
Servicio doméstico	2.403.815	2.187.795	216.021	91,0%	830.035	372.173	457.862	44,8%

Fuente: BID INTAL sobre la base de TIVA-OCDE.



Figura 29

Empleo sector exportador según género y sector productivo, 2015. En cantidad de puestos de trabajo y tasa de feminización (en %)

SECTORES	ARGENTINA				COLOMBIA			
	Total	Mujeres	Hombres	Tasa de feminización	Total	Mujeres	Hombres	Tasa de feminización
Total	1.542.430	410.275	1.132.156	26,6%	2.449.024	907.039	1.541.986	37,0%
Agricultura, ganadería y pesca	321.565	29.051	292.513	9,0%	636.888	141.149	495.739	22,2%
Energía	3.080	305	2.776	9,9%	76.563	11.775	64.788	15,4%
Minería	6.171	617	5.554	10,0%	41.139	8.348	32.791	20,3%
Servicios a la minería	5.059	382	4.676	7,6%	3.409	1.163	2.246	34,1%
Alimentos	139.181	38.899	100.282	27,9%	55.392	24.566	30.825	44,4%
Textiles y cuero	23.765	12.956	10.809	54,5%	134.062	95.781	38.281	71,4%
Madera y sus productos	6.424	338	6.086	5,3%	4.416	680	3.736	15,4%
Papel e impresiones	11.475	2.876	8.599	25,1%	25.492	10.238	15.255	40,2%
Combustibles y refinados	702	141	561	20,0%	1.447	451	995	31,2%
Químicos	28.748	9.387	19.360	32,7%	53.929	26.698	27.231	49,5%
Caucho y plástico	14.591	2.195	12.396	15,0%	22.274	7.583	14.691	34,0%
Minerales no metálicos	7.732	683	7.048	8,8%	8.359	1.326	7.032	15,9%
Metales	10.996	692	10.303	6,3%	8.688	1.331	7.357	15,3%
Productos del metal	20.622	1.449	19.173	7,0%	50.258	4.196	46.062	8,3%
Computadoras	1.487	362	1.126	24,3%	6.887	2.954	3.933	42,9%
Equipo eléctrico	3.674	548	3.126	14,9%	8.999	2.168	6.831	24,1%
Maquinaria y equipo	9.030	1.046	7.984	11,6%	10.223	1.858	8.364	18,2%
Autos y sus partes	27.785	2.859	24.926	10,3%	4.456	637	3.819	14,3%
Otro equip. de transporte	4.868	335	4.533	6,9%	1.583	249	1.334	15,7%
Otras manufacturas	6.173	2.362	3.810	38,3%	39.072	12.772	26.300	32,7%
Distribución de serv. esenciales	5.988	796	5.192	13,3%	27.572	6.390	21.183	23,2%
Construcción	1.992	47	1.945	2,4%	6.794	474	6.320	7,0%
Comercio mayorista	490.100	182.899	307.201	37,3%	559.864	262.922	296.942	47,0%
Transporte	131.195	12.059	119.136	9,2%	193.859	17.061	176.797	8,8%
Hoteles y restaurantes	22.910	10.945	11.964	47,8%	96.787	68.852	27.935	71,1%
Servicios audiovisuales	3.998	1.453	2.545	36,3%	5.922	1.907	4.014	32,2%
Telecomunicaciones	5.307	1.379	3.928	26,0%	9.416	5.045	4.370	53,6%
Servicios de la información	37.077	10.476	26.601	28,3%	30.210	14.534	15.676	48,1%
Intermediación financiera	14.483	6.800	7.683	47,0%	31.381	16.498	14.883	52,6%
Servicios inmobiliarios	6.809	2.802	4.007	41,2%	8.446	2.539	5.908	30,1%
Servicios profesionales	129.479	48.074	81.404	37,1%	206.950	107.935	99.015	52,2%
Adm. Pública	525	203	323	38,6%	3.439	1.428	2.012	41,5%
Educación	2.644	1.941	703	73,4%	5.403	3.288	2.115	60,9%
Salud	20.182	14.427	5.755	71,5%	17.182	13.246	3.937	77,1%
Servicios de entretenimiento	16.616	8.491	8.124	51,1%	52.263	28.994	23.269	55,5%
Servicio doméstico	-	-	-	-	-	-	-	-



SECTORES	MÉXICO				PERÚ			
	Total	Mujeres	Hombres	Tasa de feminización	Total	Mujeres	Hombres	Tasa de feminización
Total	12.942.207	4.271.098	8.671.108	33,0%	2.025.268	737.590	1.287.678	36,4%
Agricultura, ganadería y pesca	1.811.301	136.869	1.674.433	7,6%	577.775	129.429	448.346	22,4%
Energía	35.045	6.582	28.463	18,8%	12.970	3.301	9.669	25,5%
Minería	125.250	10.121	115.130	8,1%	83.646	14.289	69.357	17,1%
Servicios a la minería	22.184	1.801	20.383	8,1%	28.127	9.309	18.818	33,1%
Alimentos	209.870	86.218	123.651	41,1%	105.499	46.229	59.270	43,8%
Textiles y cuero	554.359	329.874	224.485	59,5%	98.775	49.236	49.538	49,8%
Madera y sus productos	65.948	6.588	59.360	10,0%	15.696	2.191	13.505	14,0%
Papel e impresiones	87.390	28.577	58.813	32,7%	10.584	3.424	7.160	32,3%
Combustibles y refinados	10.098	2.637	7.462	26,1%	1.688	1.261	427	74,7%
Químicos	118.178	39.402	78.777	33,3%	16.343	5.972	10.371	36,5%
Caucho y plástico	209.962	74.766	135.195	35,6%	16.709	3.804	12.905	22,8%
Minerales no metálicos	118.400	18.436	99.963	15,6%	13.686	1.801	11.885	13,2%
Metales	87.308	9.070	78.239	10,4%	7.598	238	7.360	3,1%
Productos del metal	355.322	34.477	320.845	9,7%	19.945	1.547	18.398	7,8%
Computadoras	622.670	283.345	339.325	45,5%	912	585	327	64,2%
Equipo eléctrico	266.459	105.957	160.503	39,8%	783	161	622	20,6%
Maquinaria y equipo	161.275	69.707	91.568	43,2%	4.156	609	3.546	14,7%
Autos y sus partes	695.576	239.794	455.782	34,5%	1.318	393	925	29,8%
Otro equip. de transporte	49.033	16.904	32.129	34,5%	1.266	292	973	23,1%
Otras manufacturas	827.621	123.697	703.924	14,9%	17.542	3.638	13.905	20,7%
Distribución de serv. esenciales	26.884	5.491	21.393	20,4%	7.892	2.232	5.661	28,3%
Construcción	22.176	821	21.355	3,7%	13.385	921	12.464	6,9%
Comercio mayorista	3.831.569	1.757.963	2.073.606	45,9%	495.556	273.516	222.040	55,2%
Transporte	737.993	56.708	681.285	7,7%	128.649	13.428	115.221	10,4%
Hoteles y restaurantes	475.584	274.227	201.356	57,7%	108.656	72.258	36.398	66,5%
Servicios audiovisuales	17.845	5.427	12.418	30,4%	4.299	1.635	2.663	38,0%
Telecomunicaciones	8.430	2.544	5.886	30,2%	5.533	2.449	3.083	44,3%
Servicios de la información	4.462	2.317	2.145	51,9%	21.396	5.394	16.002	25,2%
Intermediación financiera	44.648	21.090	23.558	47,2%	19.479	10.163	9.316	52,2%
Servicios inmobiliarios	24.195	8.317	15.877	34,4%	1.510	715	795	47,3%
Servicios profesionales	1.144.185	414.824	729.361	36,3%	78.651	36.678	41.973	46,6%
Adm. Pública	4.206	1.568	2.638	37,3%	82.032	26.485	55.547	32,3%
Educación	25.729	15.649	10.080	60,8%	7.906	5.083	2.822	64,3%
Salud	33.695	23.394	10.301	69,4%	6.614	4.612	2.002	69,7%
Servicios de entretenimiento	107.354	55.936	51.418	52,1%	8.695	4.310	4.385	49,6%
Servicio doméstico	-	-	-		-	-	-	

Fuente: BID INTAL sobre la base de TIVA-OCDE.

Figura 30

Porción del empleo directo e indirecto generado, 2015. En % del total de los puestos de trabajo generados.

SECTORES	ARGENTINA		COLOMBIA		MÉXICO		PERÚ	
	Empleo directo	Empleo indirecto	Empleo directo	Empleo indirecto	Empleo directo	Empleo indirecto	Empleo directo	Empleo indirecto
Total	64%	36%	58%	42%	65%	35%	61%	39%
Sector primario	65%	35%	63%	37%	69%	31%	59%	41%
Manufacturas	80%	20%	81%	19%	85%	15%	83%	17%
Servicios públicos	31%	69%	50%	50%	33%	67%	38%	62%
Construcción	27%	73%	33%	67%	32%	68%	39%	61%
Comercio y transporte	65%	35%	58%	42%	61%	39%	58%	42%
Servicios profesionales	59%	41%	41%	59%	33%	67%	42%	58%
Servicios financieros	33%	67%	41%	59%	62%	38%	46%	54%
Administración pública	27%	73%	44%	56%	27%	73%	76%	24%
Educación	77%	23%	68%	32%	73%	27%	79%	21%
Salud	30%	70%	33%	67%	42%	58%	50%	50%
Otros servicios	46%	54%	48%	52%	83%	17%	54%	46%

Fuente: BID INTAL sobre la base de TIVA-OCDE.

Figura 31

Proyecciones de crecimiento para las principales economías en base a WEO (octubre de 2021).

PAÍS	CRECIMIENTO ACUMULADO ENTRE 2026 Y 2021	PAÍS	CRECIMIENTO ACUMULADO ENTRE 2026 Y 2021	PAÍS	CRECIMIENTO ACUMULADO ENTRE 2026 Y 2021
Alemania	13,5%	Estonia	29,1%	Marruecos	25,3%
Arabia Saudita	20,3%	Federación de Rusia	15,6%	México	19,8%
Argentina	18,5%	Filipinas	42,0%	Noruega	15,4%
Australia	19,5%	Finlandia	11,9%	Nueva Zelandia	17,7%
Austria	17,4%	Francia	17,4%	Países Bajos	14,8%
Bélgica	15,4%	Grecia	19,6%	Perú	32,2%
Brasil	16,0%	Hong Kong (China)	23,6%	Polonia	24,7%
Brunei Darussalam	14,0%	Hungría	27,5%	Portugal	19,4%
Bulgaria	24,8%	India	51,6%	Reino Unido	19,6%
Camboya	38,6%	Indonesia	36,0%	República Checa	23,7%
Canadá	19,0%	Irlanda	32,5%	República Eslovaca	25,4%
Chile	23,9%	Islandia	20,1%	Rumania	29,6%
China	39,4%	Israel	26,9%	Singapur	21,3%
Chipre	21,2%	Italia	15,4%	Sudáfrica	13,1%
Colombia	27,7%	Japón	9,1%	Suecia	17,2%
Corea, Rep. de	19,2%	Kazajstán	26,6%	Suiza	13,6%
Costa Rica	21,9%	Letonia	25,5%	Tailandia	21,8%
Croacia	28,6%	Lituania	21,3%	Taiwán, China	19,6%
Dinamarca	14,9%	Luxemburgo	21,8%	Túnez	16,5%
Eslovenia	25,8%	Malasia	34,6%	Turquía	28,2%
España	21,4%	Malta	31,6%	Viet Nam	44,9%
Estados Unidos	19,8%				

Fuente: BID INTAL sobre la base de WEO/FMI.

